



Kinto Lucas

El arca de la realidad

De la cultura del silencio a Wikileaks





El arca de la realidad

De la cultura del silencio a Wikileaks

Kintto Lucas



Quito - Ecuador
2013

El arca de la realidad

De la cultura del silencio a Wikileaks

Primera Edición

© Kintto Lucas

300 ejemplares - Enero 2013

ISBN: 978-9978-55-103-5

Código de barras: 978-9978-55-103-5

Registro derecho autoral: 040535

Portada y diagramación

Diego Acevedo

Impresión

Editorial “Quipus”, CIESPAL

Quito-Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Indice

Introducción	7
Cultura del silencio y vida cotidiana (1993)	9
El poder de la palabra (1993)	19
Sobre malas palabras y malas escenas (1993)	29
Entre la realidad y la ficción (1993)	35
Madonna y el culto al onanismo (1993)	39
Periodismo investigativo: testigo y protagonista de la historia (1993)	43
Héroes por un día (1994)	49
Una frontera entre el arte y la vida (1995)	53
El significado de las palabras (1995)	57
Jugadores fantasmales (1995)	61
Que alguien calle a tiempo (1995)	65
Juego de palabras (1995)	69
Un dilema cultural de fin de siglo (1996)	73
Los juegos de la crónica roja (1996)	79
Misterios de la ciudad postmoderna (1997)	83
Cultura, prensa y periodismo cultural (1999)	87
El desafío de construir medios de comunicación interculturales (2001)	93
Hugo Chávez en el laberinto del lenguaje (2001)	103
La comunicación al servicio de los ejércitos (2002)	113

De la información sobre fútbol a la futbolización de la sociedad (2006)	121
Chao <i>Tintají</i> , ¿Valió la pena? (2006)	185
Un quincenario con mucho ají (2007)	191
Responsabilidad, veracidad y transparencia en los medios de comunicación ecuatorianos (2008)	205
El Defensor del Telespectador (2008)	211
Mordaza o democratización de los medios (2009)	215
Julián Assange, Wikileaks y una información estratégica (2012)	221
El viejo cuento de las encuestas en Ecuador (2012)	229

Introducción

En 1993 decía en un artículo de la revista *Chasqui*: Tener la palabra significa tener el poder. Aparentemente incluso bajo regímenes autoritarios todos hablan. Pero ¿de qué habla el pueblo?, ¿a través de qué vías se expresa? Y recurriendo a Daniel Prieto Castillo agregaba: Existe una división social del poder decir, que consagra un orden social regido por las desigualdades.

Describía así una realidad que luego de 20 años no ha cambiado mucho. Durante estas últimas dos décadas he sido un observador de los procesos comunicacionales que se han dado en América Latina, particularmente en Ecuador y Uruguay. He sido investigador y docente en comunicación. Y además he trabajado en diferentes medios.

Este libro reúne artículos y ensayos que escribí en los últimos 20 años y, de cierta forma, nos ubican en temas y momentos importantes sobre la comunicación en nuestra región.

De aquellos años en que analizaba la cultura del silencio, la comunicación desde la vida cotidiana, los intereses de los grandes medios y su necesaria democratización, al 2010 que señaló la necesidad estratégica de Ecuador y los países de América Latina de transparentar los cables de Wikileaks, analizar y profundizar en su contenido y mi disposición de invitar a Julián Assange, a quien consideraba un perseguido político, mucho se ha debatido sobre la

democratización de la comunicación en medio de transformaciones tecnológicas fundamentales. Sin embargo, a pesar de los avances, la democratización de la comunicación sigue siendo una tarea pendiente, y la comunicación sigue siendo una especie de “Arca de la Realidad” a la que no todos pueden ingresar.

En un momento que irrumpen con mucha fuerza la redes sociales y la comunicación personal se traslada a las computadoras, que surge con fuerza el debate sobre la libertad de expresión, que la comunicación política pasa a ser el centro de las gestiones gubernamentales y las campañas electorales, que se retoma el viejo debate ético sobre el acceso a la información, a partir de la divulgación de los cables diplomáticos por parte de Wikileaks y la persecución de Assange, este libro intenta ser un aporte para seguir democratizando la comunicación y continuar construyendo una comunicación para todos y todas, desde todos y todas, una comunicación propia desde América Latina.

Cultura del silencio y vida cotidiana (1993)

Durante décadas, la investigación de la comunicación social se centró en el análisis del impacto de la acción comunicacional sobre la sociedad. No se analizaba el proceso del que era parte ni su relación con otros elementos de la realidad. La preocupación fundamental era conocer qué efectos producía determinado mensaje: era la visión de los medios como entidades omnipotentes. Los periodistas, por su parte, se dedicaban esquemáticamente a contar un hecho o a hacer periodismo de opinión. Se ignoraban los marcos inmediatos de referencia en que las personas se mueven, el contexto, las características del perceptor, los orígenes de los acontecimientos. Los resultados obtenidos siempre se daban la razón.

Este esquema marcó la lógica de la teoría de la comunicación durante toda una época.

Los sectores críticos cuestionaban el modelo y otros elementos que determinaban el carácter de los mensajes producidos, como la propiedad privada de los medios por grupos de poder económico y político que excluían y marginalizaban los intereses y la voz de los sectores populares. Como contrapropuesta para romper con esa “cultura del silencio” impuesta por los propietarios de los medios, surgieron múltiples periódicos que buscaban ser una “alternativa”, y se esquematizó la consigna “hay que dar la voz al pueblo” o a los sin

voz. Pero se mantuvo la lógica de la comunicación: la dominante. Se debía convertir al receptor en emisor ya que, si se enviaban mensajes opuestos y contestatarios a los hegemónicos, se podría revertir la situación de injusticia, logrando la “concientización de los no concientizados”.

En lugar de contextualizar el hecho comunicacional y tener en cuenta el sector al que se quería llegar, su marco histórico, su particularidad, la multiplicidad de los actores sociales y sus imaginarios sociales, se enfatizó en la “efectividad del mensaje”. La única preocupación fue imponer el mensaje porque había que “educar (¿o utilizar?) a las masas”. Para lograrlo se usó un lenguaje elitista, atiborrado de adjetivaciones e inaccesible para los sectores populares. La selección de temas a tratar se realizó de acuerdo con el sector político representado por el medio. Así se construyeron los medios “alternativos”. No importaba a quién iban dirigidos. Se olvidaban del receptor creyendo representarlo y, de hecho, desdeñaban la cultura popular. A esta propuesta siguió otra que sacralizó todo lo hecho por los sectores populares, pasándose así al otro extremo. Las dos propuestas fracasaron porque, entre otras cosas, olvidaron y dejaron fuera de sus páginas el inmenso mundo de la vida cotidiana.

Un almuerzo diferente

Para la investigadora Agnes Heller, la vida cotidiana “es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los que a su vez crean la posibilidad de la reproducción social”. En ella “se ponen en obra todos los sentidos, todas las capacidades intelectuales, todas sus habilidades manipulativas, sus sentimientos, pasiones, ideas o ideologías” y “al estar todas las capacidades en acción, ninguna de ellas lo está con toda su intensidad”.

La vida cotidiana genérica es común a todos los seres humanos, pero la vida cotidiana de cada persona tiene muy poco en común con la de

las otras personas. Si bien son idénticas en un plano abstracto, cada uno vive su cotidianidad bajo diferentes circunstancias.

Sin embargo, la vida cotidiana no se vive en un aislamiento absoluto. Heller señala que “la reproducción del hombre particular es reproducción del hombre concreto e histórico en un hecho social, pues es un hombre que en su vida cotidiana ocupa un lugar determinado en la división social del trabajo, vive en un momento histórico y lugar, por lo que está atravesados por estas variables”.

Por ejemplo, cuando se habla de la necesidad humana de obtener alimentos (acto cotidiano necesario para todos los seres humanos) entre dos personas pertenecientes a las clase altas, podemos encontrar la diferencia en el hecho de que comen cosas distintas, pero en esencia es la misma cotidianidad que los iguala. Cotidianidad que es opuesta y diferente a la de los sectores populares, para quienes el acto de comer puede significar supervivencia.

El análisis aislado de la vida cotidiana desde una perspectiva individual no es posible, porque es en las relaciones sociales donde se reproduce y se vive. Por otra parte, la cotidianidad también tiene su historia: cuando nacemos nos encontramos con un mundo predeterminado por factores económicos, sociales y culturales. El mundo se nos presenta “ya constituido” y a través de los distintos procesos de socialización vamos internalizando determinadas pautas. La vida cotidiana se sustenta en una acumulación de experiencias que se transmiten de generación en generación, y se presenta como natural y ya consumada. Cada uno de nosotros se mueve dentro de ella con inmediatez y respuestas automáticas, colocándose siempre al resguardo de lo que pueda significar incertidumbre o cambio. Nos movemos con una lectura del entorno que escapa a cualquier estudio, basándonos generalmente en la clasificación y los estereotipos.

Los culebrones venezolanos, por ejemplo, muestran la vida de determinados sectores de clase media y media alta de ese país, pero no representan la diversidad cotidiana de Venezuela.

Los sectores populares están ausentes y son mostrados tan solo a través del prototipo de la empleada de la familia. Son personajes estereotipados, abstractos, híbridos, sin historia, a no ser aquella implícita en el drama. Refuerzan una lectura simplista de la realidad.

Bill Cosby versus Página 12

En América Latina -como bien señala el comunicador Daniel Prieto Castillo- la cotidianidad que vivimos ha sido impuesta y diezmada a partir del proceso de conquista y dominación, que todavía continua.

No quiere decir que nuestra cotidianidad “pura” haya sido justa y autosostenible. Pero si es necesario valorizar el derecho a tener nuestra propia cultura, a ser nosotros mismos y a tener la capacidad de decidir nuestro camino, lo que queremos ser y hacer.

La cotidianidad impuesta, que no toma en cuenta lo que fuimos (bueno o malo), nuestros sueños y esperanzas, no es nuestra y no debemos asumirla como tal. Eso nos permitirá abrir la posibilidad de reconstruir una cotidianidad acorde con valores de justicia e igualdad, y es ahí donde se abre la posibilidad para medios de comunicación verdaderamente comprometidos con los sectores populares.

América Latina es diversidad, es una mezcla de culturas. Pero los grandes medios acostumbran a imponernos cotidianidades que no están de acuerdo con nuestra realidad y nuestra historia.

Cuando se emiten series (por cierto muy bien hechas) como *Los Jefferson*, *Bill Cosby* o *Cheers*, nos están mostrando (y en cierta medida imponiendo) la vida cotidiana de determinados sectores estadounidenses, que nada tienen que ver con América Latina.

Los medios de comunicación comprometidos con los sectores populares deben ser un espejo de la cotidianidad, a partir del cual los sectores populares tomen distancia y puedan analizarla. Implica pasar

de una objetivación en sí a una objetivación para sí, del estereotipo a lo multifacético, y esto lleva un largo proceso.

Debe retomar la cotidianidad de los diferentes sectores y analizarla aportando elementos que ayuden a desnaturalizarla, para que así se pueda percibir más fácilmente aquel hecho cotidiano que esconde una situación injusta. Es necesario tener en cuenta que lo aprehendido y practicado en la vida cotidiana está fuertemente arraigado e internalizado, por lo que cualquier cuestionamiento implica una sensación de pérdida e inseguridad, ante lo cual las personas tienden a cerrarse, y solo acepta los mensajes que se apoyan en la cotidianidad.

Los medios comprometidos con los sectores populares pueden ayudar a realizar una lectura crítica de la realidad y el entorno social, si parten de las experiencias cotidianas que permitan a los sectores populares identificarse y apropiarse de los mensajes para luego construir nuevas propuestas.

El diario argentino *Página 12* rescata determinadas cosas reconocibles por el gran público para llegar mejor a la gente. Tanto a través de sus titulares (cuando utiliza el título de un tango o frases internalizadas en los argentinos) o de su caricatura de portada, parte de la vida cotidiana y profundiza en hechos de injusticia que están presentes en la realidad.

Tinelli y las series brasileñas

Si el mensaje parte de una negación directa de la vida cotidiana, de un rechazo autoritario y elitista, la interpretación se puede convertir en un acto de violencia y agresión contra los receptores. La vida cotidiana hace de mediadora hacia lo no cotidiano. Es la escuela preparatoria de lo no cotidiano. Es a través de las capacidades que se adquieren en ella que una persona se forma en determinada comunidad para después apropiarse y objetivarla.

Una propuesta de medios comprometidos con los sectores populares no puede obviar lo cotidiano y hablar desde lo supuestamente superior, porque está asumiendo la postura de los sectores dominantes que rechazan toda forma de vida del pueblo, rechazan la cotidianidad del pueblo, por considerarla inferior. Sus mensajes no estarán estructurados de acuerdo al mundo dominado sino al mundo dominante.

Los grandes medios toman hechos cotidianos sin contextualizarlos porque no están comprometidos con los sectores populares y, si bien llegan bastante a esos sectores, no apuntan a un proyecto que intente cambiar su realidad.

Cuando Marcelo Tinelli, un locutor de 30 años, realizó un programa televisivo en el que hablaba como la mayoría de la gente, con sus dichos, su lunfardo, estaba transgrediendo la formalidad de la televisión argentina. Elevaba el lenguaje cotidiano a la pantalla y los jóvenes se veían representados, porque él no solo los representaba sino que era uno de ellos. Ya no era el espectáculo y la representación sino la realidad, y por eso la gente se identificó con su programa. Durante dos años fue el programa de mayor rating de la televisión argentina.

Lamentablemente, Tinelli no rescató la vida cotidiana para desnaturalizarla, para convertirla en objeto emancipador, no traspasó el cerco de la diversión y su utilización fue meramente comercial.

Sin embargo, hay novelas como *Pantanal* o algunas series de la *Red O'Globo* que los autores (luego de meticulosas investigaciones) lograron representar la multiplicidad y riqueza de la sociedad brasileña, desnaturalizándola y convirtiéndola en objeto de análisis. Con cuatro ejemplos basta: *Carga pesada*, serie en la que se relata la vida de dos camioneros por las rutas del Brasil; *Plantao de Polícia*, que narra las peripecias de un cronista policial; *Malhu Mulher*, donde se muestra la vida de una mujer periodista recién divorciada, su

trabajo, sus conflictos familiares, su realidad; *El Bien Amado* que trata sobre un pueblo del nordeste brasileño gobernado por un personaje corrupto y pintoresco, típico de muchos rincones, ya no de Brasil sino de América Latina.

Son las excepciones que confirman la regla. Series en la que los personajes tienen historia, van cambiando con el tiempo, se transforman. Muestran que la vida no es blanco y negro tiene muchos grises.

Sueños, pasiones y procesos

Muchos periódicos que se decían comprometidos con los sectores populares dejaron fuera de sus páginas el ámbito de lo cotidiano partiendo de un discurso globalizador y general para todos, sin tomar en cuenta las diferencias culturales y grupales que se manifiestan en la cotidianidad. Y olvidaron que el sentido de la vida no se expresa solo a través del discurso, sino que es necesario tener en cuenta otros lenguajes, los gestos, los movimientos, los sueños, las pasiones, el tiempo y el espacio en que se desarrolla el lenguaje. La visión de la comunicación como un producto se mantuvo. Concepción que vive los hechos como algo del presente, sin historia. Los medios de comunicación comprometidos con los sectores populares deben renunciar al enfoque-producto, y aportar en la recuperación histórica de la comunidad, barrio, organización o sector social, desarrollando formas de expresión que se integran a las relaciones cotidianas. Deben insertarse en la vida cotidiana, dejando de lado formas huecas y aceptando muchas veces lo imprevisible, lo múltiple, lo variado. Deben reconocer la existencia de procesos históricos y trabajar dentro de ellos en su expresión cotidiana, y no en un vacío alejado del pueblo con verdades absolutas.

A veces ocurre que al intentar acercarse a lo cotidiano se sigue manteniendo una mirada-producto y se valoran aspectos de la cotidianidad que llaman la atención, convirtiéndolos en espectáculo,

resaltando los “folclórico”. Muchas veces, tanto los medios que se dicen comprometidos con los sectores populares como los grandes medios, van hacia el barrio popular o la zona marginada y solo rescatan determinados personajes que sobresalieron por algo, sin tener en cuenta el sector como un todo. Se quedan así con el espectáculo, con la mirada fragmentada. Lo ven como espectadores, desde afuera, sin participar en lo que creen relatar y sin abrir la participación a quienes creen representar.

La sonrisa del cantegril

En Uruguay, durante mucho tiempo los periódicos que se llamaron alternativos representaron el habitante del cantegril lleno de tristeza y cierto odio por la vida.

Cierta vez en *Mate Amargo*, periódico en el que trabajaba, se realizó una serie de notas sobre barrios pobres y cantegriles. Paradójicamente, en muchos casos, a pesar de lo dramático de su vidas, sus habitantes mostraban una alegría increíble para los sectores de clase media que creían entender a los sectores pobres. A pesar de la miseria y la lucha por salir de ella, la alegría era evidente. Todavía recuerdo cuando el reportero gráfico mostró las diapositivas para elegir la foto de portada. En la mayoría aparecían niños y adultos con rostros sonrientes, y varios dijeron (entre ellos el director del periódico): “Eso fue armado, en los cantegriles no pueden estar tan alegres”. No entendían que la cotidianidad es otra e implica tristezas y alegrías. El hecho no era desbaratar su alegría, sino partir de su vida cotidiana para que pudieran mirar hacia ella, tomar cierta conciencia de ella, y así comenzaran a cambiar su realidad, potencializando y valorando su capacidad creativa.

El periodismo popular- participativo no puede quedarse con miradas fragmentadas, sin observar y transmitir la complejidad de lo cotidiano.

El gran reto de los medios comprometidos con los sectores populares es acortar la diferencia entre el mirar de afuera y el ser partícipe,

entre el mirar y el hacer, y comenzar a construir lo verdaderamente alternativo junto al pueblo, renunciando a hablar a nombre de él, desde “el lugar del saber”. Su aporte a los cambios sociales indispensables es descubrir junto a la gente, y en forma activa, el asentido histórico de los hechos.

La vida cotidiana de América Latina nos obligó a reconocernos como algo que no somos. Quinientos años de cotidianidad impuesta no permitieron que los latinoamericanos pudiéramos reconocernos, aceptar y rescatar nuestra variada realidad. La posibilidad de tener conciencia de eso nos permitirá asumir nuestra verdadera cotidianidad, que va íntimamente unida a la identidad latinoamericana. Y si la cotidianidad se vive en las relaciones sociales, será dentro de estas y de una forma colectiva que lograremos cambiarla.

Bibliografía

Barrán José Pedro, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay –El disciplinamiento–*, Editores de la Banda Oriental, Montevideo, 1991.

Barthes Roland, *Elementos de Semiología*, Editorial

Freire Paulo, *Conversando con educadores*, Ediciones Roca Viva, Montevideo, 1986.

Galeano Eduardo, *Memoria del fuego I y II*, Ediciones del Chanchito, Montevideo, 1987.

Goffman Erving, *La representación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1986.

Heller Agnes, *Historia y vida cotidiana*, Editorial Grijalbo, Madrid, 1976.

Lafevvre Henri, *De lo rural a lo urbano*, Editorial Península, Barcelona, 1975.

Mariátegui José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, **Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1979.**

Prieto Castillo Daniel, *La fiesta del lenguaje*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1986.

Shutz Alfred, *El problema de la realidad social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1974.

Wolf Mauro, *Sociología de la vida cotidiana*, Editorial Cátedra Madrid, 1988.

El poder de la palabra (1993)

Roland Barthes en sus *Elementos de Semiología* define al lenguaje como una capacidad inherente al hombre: objeto social y sistema de convenciones necesarias e imprescindibles para la comunicación. Gracias a la mediación del lenguaje, la realidad puede ser nominada y reproducida sometiéndola a sus propias reglas. Al utilizarlo para comunicar rehacemos el acontecimiento añadiendo inevitablemente la percepción personal que tenemos del hecho, por lo tanto, la realidad no solo es reproducida sino también representada y recreada. La posibilidad de transmitir cultura y conocimientos está determinada (entre otras cosas) por esta descripción y representación de la realidad. La lengua, por su parte, es una institución social, algo así como un contrato colectivo, al que (para comunicarnos) debemos someternos en bloque.

El surgimiento de la lengua (concreción del lenguaje) responde a determinados momentos históricos y sociales. Y es a través de diversos procesos de socialización que el hombre aprende la lengua y otros tipos de lenguaje (no necesariamente hablados o escritos) que también están presentes en las relaciones sociales. El lenguaje constituye, aún para el ser más humilde, un espacio de creatividad, de juego, de espontaneidad, que se transforma en austero y seco si es utilizado solamente para indicar o influir en algo.

La cultura del silencio

Los procesos de conquista y dominación tienen como objetivo primordial el saqueo y apropiación de riquezas materiales y la explotación de la fuerza de trabajo de los pueblos.

El mantenimiento del poder implica la imposición y homogeneización de determinados valores que legitiman e internalizan en los dominados la situación de violencia vigente, presentándola como natural. Deslegitimando, destruyendo y excluyendo formas culturales contrapuestas. Es por eso que junto al saqueo de riquezas en la conquista de América se intentó destruir toda cultura que implicaba una visión del mundo diferente a la de los sectores dominantes. En América, los conquistadores (como forma de imponer su cultura) prohibieron el lenguaje de los indígenas. Impusieron una lengua extraña que nominaba al mundo desde el punto de vista de los dominadores y obligaba a que los dominados hablaran desde esos términos, sometiéndolos al silencio. Eduardo Galeano, José Carlos Mariátegui y distintos historiadores brindaron en sus obras innumerables ejemplos al respecto.

La cultura del silencio intenta excluir a los pobres de la posibilidad de recrear el mundo, así como de reflexionar críticamente, internalizándolos en la obediencia, en el sentido de escuchar y repetir. Esa cultura del silencio está orientada a imponer el modelo de comportamiento de los sectores dominantes, por lo que imitarlos se convierte en el fin de muchos sectores dominados. Tener la palabra significa tener el poder.

A través de la posesión de la palabra se transmite o se reafirma la ideología. Es así que se va consagrando y definiendo quiénes pueden hablar, cómo se debe nombrar la realidad, qué es legítimo y qué no. Aparentemente, bajo regímenes autoritarios todos hablan y utilizan la palabra. Pero, ¿de qué habla el pueblo?, ¿qué palabra tiene?, ¿a través de qué vías se expresa?, ¿cuál es la “verdad” que puede escuchar?

Sin duda, al responder estas interrogantes veremos (como dice Daniel Prieto Castillo) que existe una división social del poder decir, ese poder dividido de tomar la palabra que consagra un orden social regido por las desigualdades.

Una lógica mercantil

Los medios de comunicación pertenecientes a las clases dominantes se insertan dentro de la lógica de funcionamiento del sistema capitalista, y tanto durante la producción como en el producto final responden (no mecánicamente) a los intereses económicos, políticos e ideológicos de esos sectores. En estos medios funciona la lógica mercantil: un periódico, programa de radio o televisión es una mercancía cuyo valor fundamental está dado por la capacidad de influencia que tenga de transmitir sus ideas, su visión de los hechos, y la posibilidad de activar un proceso orientado principalmente al consumo, de forma de ser funcional al sistema.

De todo esto dependerá su soporte económico. Los anunciantes estatales o privados utilizarán los espacios comerciales siempre y cuando el contenido del periódico (o del programa) sea coherente con su modo de pensar redituable económicamente.

La prensa uruguaya

La tradición de la prensa uruguaya es una tradición de prensa partidista, lo que no excluye la posibilidad que, además de transformarse en empresas redituables desde el punto de vista ideológico, también lo puedan ser económicamente. José Pedro Barran en su libro *Historia de la sensibilidad en el Uruguay: el disciplinamiento*, da múltiples ejemplos del papel que tenían los medios de comunicación como transmisores y legitimadores de nuevos modelos de vida en la primera década de este siglo, legitimando nuevas normas sagradas del “pudor” y el “recato” que imponían las clases dominantes: “La distancia que media entre el

nuevo y el viejo carnaval -escribieron los redactores de *El Siglo* en 1878- es la existente entre la barbarie y la civilización. Los días de locura general con muertes violentas, apaleados, empapados, habían cedido el turno al pomito de agua perfumada con pretensiones aristocráticas, ocurriendo así una verdadera revolución científico-social”, dice Barran en su libro.

Otro ejemplo de cómo los medios servían para transmitir las nuevas conductas que se exigían lo encontramos cuando el autor se refiere a José Pedro Varela y dice: “En 1865 escribía (Varela) en la *Revista Libertaria* que el gaucho vivía en la libertad salvaje, en la libertad que no refrena ni las malas costumbres, ni los vicios y que hace que el hombre se aproxime más y más hacia la especie animal”.

Se margina así (tildando de salvaje) todo aquello diferente a lo establecido, se reprime y coarta todo lo contestatario del sistema. El autor también señala que todos los cambios que se iban produciendo (a cuyo servicio estaban los medios de comunicación) respondían a un nuevo modo de producción que se iba imponiendo por aquellos años, y que sensibilidad y modo de producción “no son causa y efecto, sino factores que tanto se abren camino juntos como se obstruyen”.

Y en décadas más recientes, el investigador Roque Faraone, en su trabajo titulado *El poder económico y la función ideológica de control social que ejerce la prensa en el Uruguay*, nos brinda otros ejemplos contundentes del papel que ha jugado y juega la prensa en Uruguay. Uno de ellos corresponde a una campaña llevada a cabo en 1969 por el diario *La Mañana* bajo la consigna de “Uruguay adelante”. Se trataban temas de interés nacional, en los que “los mensajes respondían al propósito de prestigiar el aparato policial y desprestigiar a educadores y periodistas (en tanto no mantuvieran una actitud conformista) y a la universidad (sumamente crítica y autónoma)”.

Entre la teoría y la práctica

El comunicador y educador popular mexicano Carlos Núñez, en su libro *Educación para transformar y transformar para educarnos*, brinda una definición de Educación Popular y señala:

Es el proceso continuo y sistemático que implica momentos de reflexión y estudio sobre la práctica del grupo o la organización popular; es la confrontación de la práctica sistematizada, con elementos de interpretación e información que permiten llevar esa práctica consciente a nuevos niveles de comprensión. Es la teoría a partir de la práctica y no la teoría “sobre” la práctica.

La práctica tiene valor como hecho educativo en sí, pero es necesario ubicar el reto que significa asumir dicha práctica con plena conciencia y sentido histórico. Es claro que como toda definición (al exigir límites) es por sí estrecha, y deja de lado elementos que también hacen al concepto, mucho más tratándose de la educación popular, que la entendemos como un proceso muy rico y variado en el que muchos factores influyen.

Las distintas formas de resistencia popular surgidas a lo largo de la historia desde los inicios de la conquista y que han roto con esa cultura del silencio son innumerables. Y a pesar de ser duramente reprimidas siempre quedaron formas de resistencia. Una de ellas, que perdura, es la payada: canto social por excelencia, es un claro ejemplo de educación popular; el gaucho iba transmitiendo de pueblo en pueblo, de generación en generación los hechos revolucionarios, los problemas económicos y sociales, las luchas y vida cotidiana del pueblo, convirtiéndose así en voceros directos.

Desde los albores de la revolución artiguista el payador fue el “periodista” encargado de transmitir en forma oral las noticias que la prensa, patrocinada por los colonizadores y las clases altas criollas, ocultaban. Ya con el *Periódico Oriental* surge una prensa que intenta

oponerse a la tradicional; sin embargo, no tuvo la repercusión a nivel de pueblo como la tenía el payador, que se mantendría a lo largo de los años. De ahí en adelante, distintos medios intentaron oponerse a la prensa de los sectores dominantes: pequeños periódicos, boletines, hojas volantes, afiches, fueron algunas de las formas (sumado el carnaval y otras expresiones) que los sectores populares tuvieron para comunicarse durante gran parte del siglo XIX y unos pocos años del XX.

Los primeros periódicos alternativos que dejan atrás la época artesanal pertenecieron a partidos políticos de izquierda, más el independiente *Marcha*. En la década del 60 entramos con estos y otros periódicos que surgieron con la finalidad de “concientizar” y de algún modo ejercer un papel de “educación popular”. Sin embargo, no pudieron lograrlo por su marcado elitismo.

Los periódicos partidarios presentaban al partido y su propuesta como la verdad revelada, utilizando un lenguaje alejado de las mayorías, por lo que el pueblo no los sentía como suyos, y llegaban así solo a la esfera de influencia del sector. La prensa alternativa asumió las mismas formas que la prensa de derecha, tan solo cambiando el contenido. Mantenían un esquema vertical autoritario y unidireccional (desde ellos hacia el pueblo). *Marcha*, si bien desde el punto de vista partidario mostraba amplitud, era profundamente elitista por su concepción de la cultura, presentando un lenguaje alejado del pueblo.

Alternativos sin edu-comunicación

A principios de la década del 70 tiene auge un nuevo tipo de prensa escrita, que si bien criticaba el proyecto político instrumentado por la derecha en ese momento político, utilizaba un lenguaje accesible y llegaba a mucha gente, con un tiraje alto, pero no ejercía un papel educativo ni se convertía en alternativa de comunicación popular, porque su razón de ser estaba basada en el sensacionalismo (efectivismo) populista y su fin era vender más.

Durante la dictadura se mantuvo exclusivamente la prensa perteneciente a los sectores dominantes, y solo cuando estaba finalizando surgieron distintos periódicos, que basados en su oposición a la dictadura llegaron a tener tirajes importantes. Utilizaron un lenguaje accesible, se vincularon a la lucha antidictatorial y se aproximaron a una práctica educativa. Muchos de ellos, al terminar la dictadura, devinieron en propuestas partidarias y terminaron cerrando al no tener respuesta de la gente; otros no supieron adaptarse al nuevo contexto histórico y se mantuvieron alejados del pueblo.

Ya durante el gobierno elegido tras el período dictatorial surgen dos proyectos periodísticos de trascendencia por la aceptación recibida, pero tampoco logran llevar adelante un papel de educación popular. Uno (*Brecha*), porque tal vez no se propuso tal cosa y apuntó más bien llegar a sectores medios de la izquierda aplicando un lenguaje acorde; en tanto que el otro (*Mate Amargo*) buscó aportar un proyecto educativo-popular a través de un lenguaje cotidiano, creando espacios de expresión a partir de las organizaciones y movimientos sociales, dando espacio a sectores que antes no tenían acceso a la prensa, intentando interpretar y enraizarse en el sentimiento popular. Sin embargo, no consiguió plasmar su voluntad por no tener una clara política comunicacional, cayendo muchas veces en contradicciones.

Tres décadas de “verdades”

Del 60 al 90 fueron décadas en las que no se pudo asumir un verdadero proyecto de prensa popular; los medios estuvieron atiborrados de “verdades”, se priorizó siempre qué es lo que quería decir el partido, el movimiento, sin tener en cuenta a quién se dirigía y si realmente aportaba a un proceso de organización popular. En muy pocas oportunidades los periódicos denominados alternativos partieron de la realidad, de los intereses de la gente. Se llamaron participativos pero no procedieron así en los hechos. Se transformaron en un monólogo impositivo, eligiendo los temas a tratar de acuerdo con los intereses del grupo y no del conjunto del pueblo. En unos

casos se utilizó un lenguaje alejado, rebuscado y estereotipado, como un sistema de representaciones y restricciones, sin explorar los recursos expresivos, delimitando lo bueno y lo malo, no como un camino a la creatividad.

En algunos casos se cayó en el simplismo, subestimando el lenguaje del pueblo, utilizando formas populares descontextualizadas, otras veces se llegó al amarillismo populista que exagera lo sentimental.

La participación y el pluralismo

La participación es un proceso por el cual las personas se perciben a sí mismas como individuos únicos con todo su potencial, y también como miembros legítimos de la comunidad, y, por lo tanto, como protagonistas y constructores de la historia; un proceso que permite abandonar el consumismo político para pasar a producir y crear política. Si en la sociedad que pretendemos construir lo principal es el ser humano, en un trabajo de periodismo educativo-popular el destinatario, sus características, ser prioritario antes que dar respuestas a lo que se quiere decir. Se debe contribuir al desarrollo de la identidad cultural, aportar a formularla y mantenerla. Se debe actuar como diagnóstico: a partir de la investigación participativa ayudar a descubrir y percatarse de problemas que aparecen ocultos. Se debe facilitar la articulación del combate a los problemas en las comunidades, fortalecer los lazos de solidaridad. Implica abrir espacios para el festejo popular y la distracción.

Es necesario que los medios sean pluralistas. El pluralismo involucra a todos los sectores de la base, de lo popular, sin importar banderas partidarias. La realidad no se presenta en blanco y negro, es multifacético, y es así como se la debe mostrar, aportando en todo momento información y conocimientos que permitan entender, conocer y descifrar la sociedad y su funcionamiento.

Por otro lado, retomando lo que el comunicador Daniel Prieto Castillo señala en su libro *La fiesta del lenguaje*: ¿y si el lenguaje fuera

también una fiesta?, ¿y si los medios de comunicación basaran sus éxitos en una capacidad de recrear continuamente la fiesta del lenguaje?, ¿y si en lugar de buscar solo manipuleos y alineaciones nos detuviéramos al menos un instante en lo cotidiano, el doble sentido, la burla, etcétera?, ¿y si fuera a la inversa de lo que pretendía la denuncia ideológica: la gente no imita a los medios sino estos a la gente?, ¿y si el contenido no fuese tan determinante como venimos creyendo desde hace 2.000 años?, ¿y si continuamos reiterando el viejo terror al espectáculo y el intento de domesticar la expresividad cotidiana de la población que parece como una constante desde los diálogos platónicos?

Estos cuestionamientos nos dan algunas pautas para avanzar en un proceso educativo y revertir el sentido de la palabra dicha al pueblo por los sectores dominantes. Iremos así redescubriendo verdades ocultas hace siglos y participando en el trabajo de conquistar nuestra palabra. La palabra propia de América Latina. (1993)

Bibliografía

Barrán José Pedro, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay -El disciplinamiento-*, Editores de la Banda Oriental, Montevideo, 1991.

Barthes Roland, *Elementos de Semiología*, Editorial.

Freire Paulo, *Conversando con educadores*, Ediciones Roca Viva, Montevideo, 1986.

Galeano Eduardo, *Memoria del fuego I y II*, Ediciones del Chanchito, Montevideo, 1987.

Goffman Erving, *La representación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1986.

Heller Agnes, *Historia y vida cotidiana*, Editorial Grijalbo, Madrid, 1976.

Lafevre Henri, *De lo rural a lo urbano*, Editorial Península, Barcelona, 1975.

Mariátegui José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, **Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1979.**

Prieto Castillo Daniel, *La fiesta del lenguaje*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1986.

Shutz Alfred, *El problema de la realidad social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1974.

Wolf Mauro, *Sociología de la vida cotidiana*, Editorial Cátedra Madrid, 1988.

Sobre malas palabras y malas escenas (1993)

Uno

Hace algún tiempo, en la sección cultural de un diario quiteño apareció un artículo de opinión titulado “Pura masturbación intelectual”. El contenido del artículo no viene al caso, pero, a propósito de ese título, varias personas dijeron que utilizar la palabra masturbación chocaba.

Frecuentemente, en los medios de comunicación hay un prurito ante las “malas palabras”. En varios canales de televisión ecuatorianos, cuando proyectan películas que tienen “escenas malas”, deciden suprimirlas, desvirtuando el filme. La permisividad en cuanto a las “malas palabras o malas escenas” está determinada por el ámbito en que se emplean. La censura actúa cuando llegan a un número mayor de personas; de ahí el debate sobre la conveniencia o no de que se las utilice en los medios de comunicación.

Pero a la hora que esas “ovejas negras del lenguaje” irrumpen en el discurso, encontramos algunas diferencias entre prensa, radio y televisión. En la prensa, dependiendo del lugar en que se las utilice (que no sea en títulos, leads o pies de fotos), aparecen sin causar, aparentemente, ningún estrago. En la radio, un buen rating a veces compra el silencio de los puritanos; y en la televisión, dependiendo del canal, también funciona con el rating.

Pero el oído parece más sensible a los vilipendios lingüísticos que la visión. De ahí la susceptibilidad especial por lo que se oye en radio o televisión. La palabra oral agrade más que la palabra escrita. Según el psicolingüista Luis Ernesto Behares,

la palabra escrita es más impersonal porque el individuo no la recibe como algo que le dicen directamente a él, ni piensa en quién la escribió. Sin embargo, desde el punto de vista lingüístico, en lo estructural no hay palabras buenas ni malas, solo hay adecuadas o inadecuadas. Porque la expresión mala no quiere decir mal construida sino que se refiere a una valoración ética y/o social.

Palabras como comunista, anarquista, maricón o puta, todavía connotan peyorativamente para muchos en Ecuador y otros países de América Latina ¿Y quién duda de que burgués, oligarca, cabezón, neoliberal o privatizador, siguen resonando mal?

Dos

Pero en definitiva, las “malas palabras o malas obscenas” son aquellas que se refieren a objetos sexuales o acciones sexuales, y a los objetos excrementicios. En algunos casos, las referencias parecen opacadas por el desconocimiento, como sucede actualmente con la palabra “carajo”. ¿Quién se acuerda de que este vocablo significa pene?

Es que, a medida que el uso de las palabras se extiende, que se aplican al lenguaje cotidiano, ellas evolucionan, salen de la categoría de “malditas” y son recibidas en el “mundo recatado”. Caramba o carallo son expresiones eufemísticas del carajo, aplicadas cuando esta era una mala palabra. El paso del tiempo modifica el significado de los términos.

Y la vileza de ese grupo de palabras también se hace relativa con las culturas. En los Estados Unidos, por ejemplo, un profesor puede

decir en sus clases la palabra “shit” (mierda) con toda la naturalidad del mundo. Igual ocurre con “bloody” o “fuck”. También se verifica que la aplicación en el lenguaje coloquial cotidiano depende de factores culturales, sin intervención de los éticos o morales, que hasta la moda y la hipocresía tienen injerencia.

Por ejemplo, muchas personas acostumbradas a utilizar las malas palabras, cuando se les pregunta sobre ellas o sobre la viabilidad de aplicarlas en los medios de comunicación, dicen un rotundo no. Claro que eso sucederá hasta que la palabra se imponga por la moda, la realidad o el mercado

Tres

Para el lingüista español Francisco Umbral

la mala palabra es la única parte viva de las partes muertas de nuestro idioma, porque uno de los usos más difundidos de ellas es el ofender a través de una fuerte carga negativa. Las malas palabras nacen pues, del fondo sexual de la humanidad. Sería fácil decir que padecemos la herencia puritano-religiosa, pero uno piensa a la inversa, que los tabúes puritanos y religiosos sobre el sexo nacieron de una inquietud anterior, social a sí mismo.

Para Behares, en cambio, los objetos sexuales están reprimidos al punto que no pueden aparecer en el discurso. Ahí está la explicación profunda de porqué la malas palabras son éticamente malas. De acuerdo con esa realidad, lo malo no sería el verbo “masturbar” o “tirar”, sino el acto sexual en sí mismo y -en términos psicoanalíticos- todas esas cosas deberían permanecer en el inconsciente, sin pasar al discurso. Es que, generalmente, cuando la gente habla de sus experiencias sexuales -incluso en privado- no cuenta nada, solo hace alusiones vagas o se limita a exaltar “lo bueno” de una mujer o “lo bueno” de un hombre. Los ecuatorianos son parte de una cultura

de represión simbólica, que limita gran parte de la conducta o de los actos comunicacionales.

Como en el resto de América Latina, las expresiones “liberadoras” de la década del 60 no llegaron a Ecuador. La “revolución cultural” de “paz y amor, sex, drugs and rock n’roll” o “hagamos el amor no la guerra”, no estalló con la misma potencia que en el resto del mundo. Fue un proceso que solo alcanzó a algunas elites socioculturales que no tuvieron incidencia en la sociedad.

Cuatro

La represión política y social también es un factor que coadyuva, por lo menos para consumir la represión de las palabras. No menos grave que la omisión de escenas en un filme, es censurar una mala palabra en un medio de comunicación masiva en el nombre del “bien público”. ¿Cuál es el bien público? El público, ¿quiere ese bien? ¿El público no utiliza esas palabras? ¿Esas palabras utilizadas asiduamente por los pobres son un mal público?

¡Cuidado!, eso no quiere decir que salgamos a pronunciar todas la “malas palabras” porque sí, pero hay momentos en que el contexto las hace necesarias, como hace necesaria la escena erótica, no el exceso por el solo hecho de tener rating.

La generación joven, que usa en su lenguaje coloquial un desenfado que pone de punta los pelos de sus padres, siente que el bien público ha sido a lo largo de la historia un concepto pretextuado para cometer los peores abusos.

Como dice Umbral, vivimos nuestro sexo como un arma y el sexo de los demás como una mala palabra. En fin, así están las cosas, seguimos siendo prehistóricos de la cintura para abajo. Bueno, tal vez un poco menos que antes.

Bibliografía

Behares Luis Ernesto, *Entrevista*, Revista Relaciones Número 75, Montevideo, 1990.

Lucas Kintto, *Pura masturbación intelectual*, Diario Hoy, Quito, 1993.

Umbral Francisco, *La escritura perpetua*, Madrid, Taurus Ediciones, 1989.

Entre la realidad y la ficción (1993)

De cuerpo y alma es una producción brasileña que no deja de lado toda la capacidad técnica y actoral mostrada por las telenovelas brasileñas, sin lugar a dudas, las mejores hechas de América Latina. Sin embargo, esta novela tuvo otros ingredientes: al realismo característico vino a sumarse una trama de violencia, que parecía mezclarse con la realidad. Entre el elenco de actores estaba Daniela Pérez, joven actriz a quien se reservaba el papel principal de la muchacha que sería amada por algunos jóvenes coprotagonistas, e hija de Gloria Pérez, autora de la telenovela.

Desde el comienzo, Daniela despuntó como la revelación. El novio de la joven en la novela era Bira, protagonizado por el actor Guilherme de Papua, quien desde los primeros capítulos comenzó a mostrar celos enfermizos, con los que se justificaba un tipo de acciones sumamente rudas que se veían en escena. El día 29 de diciembre de 1992, mientras Brasil entero acompañaba por la televisión la cobertura de *impeachment* al ex presidente Fernando Collor de Melo, se grababa el episodio de la telenovela en que Jazmín rompía su noviazgo con Bira. Al finalizar la filmación, Guilherme de Padua y su mujer Paula asesinaron a Daniela (Jazmín) con quince tijerazos que le atravesaron el pecho, la garganta y los pulmones.

El 30 de diciembre por la mañana, Brasil se conmovía con la noticia de la muerte de un mito (Jazmín), y en las calles del país se

comenzaba a conjeturar sobre la posible causa del asesinato. Pero solo encontraban un vacío. ¿Por qué el actor Guilherme de Padua (para mucha gente que mezcla realidad y fantasía, simplemente Bira) cometería este crimen? ¿Asalto? ¿Celos? La ficción y la realidad volvían a juntarse en las suposiciones... Cuando el carro de Padua fue identificado por un abogado que vio el auto estacionado y anotó la placa, su mujer (embarazada de tres meses) se presentó como coautora del crimen. Para todos seguía siendo un tanto absurdo el hecho de un crimen sin motivos aparentes. Y así surgió la posibilidad de un ritual de magia negra, pues el actor era conocido por su vinculación a religiones de origen africano, pero tampoco era muy convincente. Es así que comienza a correr la voz por el país: la única culpable es la propia telenovela escrita por la madre de la víctima.

Entre los muchos artículos escritos sobre la muerte de la actriz, tuvo mucha repercusión el del obispo monseñor Lucas Moreira Neves, quien lanzó una dura acusación contra la televisión brasileña. El artículo, publicado en distintos diarios del país, llevó por título el del manifiesto de Emilie Zola: "J'Accuse". En una parte de la nota, Moreira Neves señalaba:

Acuso a la televisión brasileña de destilar en su programación e instilar en los telespectadores, inclusive jóvenes y adolescentes, una antiética de la vida: triunfo de la viveza, el hurto, la ganancia fácil, el estelionato. En ese sentido merecen un análisis aparte (desde el punto de vista psicosocial, moral, religioso) las telenovelas. ¿Cuándo fue la última vez que una telenovela brasileña abordó temas como los niños de la calle, los sin techo, los sin trabajo, los marginados en general? ¿Cuál fue la novela que propuso ideas nobles de servicio y de construcción de una sociedad mejor? En lugar de eso las telenovelas ofrecen (a la población empobrecida) como modelo ideal, las aventuras de una burguesía en descomposición, pero de algún modo atrayente.

Y culmina el artículo interrogándonos e interrogándose: “¿Quién mató, hace unos días, a una joven actriz? Sería ingenuidad no indicar y no mandar al banquillo de los acusados una coautora del asesinato: la televisión brasileña y su novela de las ocho. Y, siento tener que decirlo, la propia novela *De cuerpo y alma*”.

Sin embargo, tras el entierro de Daniela, que interrumpió durante todo el día el tránsito de la ciudad de Río de Janeiro, dijo que quería seguir escribiendo la trama de la novela. “El espectáculo debe continuar”, dijo, y produjo una escena de despedida de Jazmín en la cual todos los actores que contraescenaban con ella, con excepción del asesino, dejaron un mensaje de recuerdo y despedida. Se podría imaginar que Gloria Pérez, después de las consecuencias y resultados funestos de la violencia presentada en su novela, cambiaría el rumbo de la misma, pero no ocurrió así. Los capítulos posteriores a la despedida mantuvieron la misma, y hasta mayor agresividad: secuestros, corrupción, violencia, agresiones físicas. ¿Hasta dónde la televisión es espejo de la realidad o la realidad espejo de la televisión?

Bibliografía

Lucas Moreira Neves Monseñor, *Yo Acuso*, Journal Folha de Sao Paulo, Sao Paulo, 1993.

Zola Emilie, *J'Accuse*, Editorial

Madonna y el culto al onanismo (1993)

Se estrenó *El cuerpo del delito*, la película de Madonna. Y es la película de Madonna, no solo porque ella sea la principal “estrella” sino porque el propio filme está destinado a lucir su cuerpo y su erotismo como producto comercial. En Europa, el filme fue estrenado como parte de un paquete que incluía su libro, un disco y el video.

Madonna, la transgresora es un producto más de consumo. Antes de su estreno europeo, su director Udi Edel había señalado que *El cuerpo del delito* era primero que nada un espectáculo. Si se buscó solo eso, el objetivo está logrado, ya que el filme en sí carece de una trama creativa: presenta una historia policial común y lineal: Rebecca Carlson (Madonna) es acusada de haber provocado intencionalmente un infarto en su amante Andrew Marsh, un anciano que le dejaría ocho millones de dólares de herencia. Ella esposó al hombre contra la cama mientras mantenían relaciones sexuales y diluyó cocaína en agua en un spray. La debilidad del corazón de su amante no soportó. El abogado defensor, Frank Dullaney (William Dafoe), busca y encuentra testigos que demuestran la inocencia y la película se desarrolla en búsqueda de la justicia como cualquier película policial al estilo Holliwood. En eso no aporta nada. Tal vez el espectáculo esté en el erotismo que se desarrolla al estilo Madonna (en esto no difiere

mucho de sus videos), sus formas de autocomplacerse sexualmente, el culto al onanismo, y la legitimación del “para obtener placer todo vale”.

Cada cual es libre de hacer lo que quiera con su cuerpo mientras no perjudique a otro, sin embargo, la actitud de Madonna ya no parece ser un reflejo de su libertad sexual sino más bien una obligación de decir “yo hago lo que quiero”, como una condición del mercado que la construyó y la acepta, de lo contrario dejaría de percibir los millones que percibe.

Un comentario aparte merece el hecho de que esta película llegue al Ecuador con cortes. Es la versión calificada por la *Motion Picture Association of America*, que establece la edad de 17 años en compañía de una persona adulta como requisito para ingresar a la sala de cine, por lo tanto, quienes concurren al cine verán muchas cosas pero no todas ya que las consideradas más fuertes han sido suprimidas.

Es un filme que, si no estuviera Madonna, podría ser exhibido en cualquier cine dedicado a películas pornográficas, ya que la historia no aporta mucho, más allá del buen manejo de cámaras y efectos de nivel.

La última gira de Madonna por Puerto Rico, Argentina, Brasil y México ha causado conmoción: miles de personas acudieron a verla, la censura la reprueba y califica de inmoral, los conservadores se santiguan y ponen el grito en el cielo, la “moral y buenas costumbres” están siendo sacudidas, la artista se embolsa cerca de diez millones de dólares.

Algo está sucediendo cuando se rinde un culto permanente al onanismo. Los cantantes que convocan más público y producen más dinero como Madonna y Michael Jackson, rinden culto a la masturbación. Hacen del placer individual un espectáculo.

La década de los 60 conmocionó con sus consignas de amor libre, paz y amor. Fue una época de destape. Ahora se vive otro destape, pero a diferencia del anterior, que era parte de un movimiento vinculado a expresiones colectivas de rebeldía y protesta social, este se basa en la reivindicación del individualismo, en el culto al onanismo y se asienta sobre un gran trabajo de marketing. En todo caso si atraen a tanto público, más allá de la publicidad que los acompaña, es signo de las necesidades de la gente y de los tiempos que corren, en los que predomina el culto a lo individual también en las relaciones políticas, sociales y económicas.

Bibliografía

Madonna, *Sex*, Warner Books, Nueva York, 1992

Michel Foucault, *Historias de la sexualidad II (El uso de los placeres)*, Siglo XXI, México 1999.

Artículos sobre giras de Michael Jackson, 1993

Periodismo investigativo: testigo y protagonista de la historia (1993)

En 1991, a través de un concurso de periodismo latinoamericano, pude caminar por la zona de guerra en Colombia, donde la violencia es el pan de cada día; conocí la vida de los niños delincuentes en Uruguay, que acosados por la pobreza salen a robar y a veces matan; palpé la vida cotidiana de Panamá, invadido por el ejército de los Estados Unidos; estuve en la zona de Perú donde comenzó la epidemia de cólera y advertí la realidad social de los primeros afectados por la enfermedad; me enteré de los detalles con que se planificó y ejecutó el asesinato de seis jesuitas en El Salvador; percibí el trabajo sub-humano de las mujeres guatemaltecas; recorrí las calles de Santo Domingo junto a los niños yunteros; tomé contacto con la aterradora violación a los derechos humanos durante la dictadura militar chilena. Y esos son solo algunos de los cientos de caminos transitados al leer los trabajos del VI Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí, organizado cada año por la Agencia Internacional de Noticias Prensa Latina, en el que participé como jurado junto a Jorge Enrique Adoum (escritor ecuatoriano), Alejandro Sakuda (director del diario *La República*, de Perú), Carlos Fazio (por ese entonces director de ALASEI y ahora editor internacional del diario *El Día*, de México), Irene Selser (periodista argentina-nicaragüense), Aroldo Wall (periodista brasileño), Manola Robles (periodista chilena) y Gregorio Ortega (novelista cubano).

577 trabajos, 166 profesionales, 160 periódicos, de 16 países, nos introdujeron en la realidad social, política y económica de América Latina y nos permitieron constatar que la investigación periodística había comenzado a ganar espacios en distintos diarios del continente. En estos años, con algunos altibajos, este tipo de periodismo se ha ido consolidando.

¡Claro! Es un periodismo que tiene sus riesgos, porque se puede chocar con fuerzas opuestas a que se conozcan determinadas realidades. Sin embargo, hoy muchos periodistas del continente están yendo directamente al lugar donde ocurren los hechos, consultan distintas fuentes, entrevistan a los involucrados, recogen testimonios, investigan qué puede esconderse tras los acontecimientos, ubican la geografía, recurren a las ciencias sociales, contextualizan. Parecen haber dejado de ser simples “observadores” y comenzaron a asumir que de cualquier forma participan (incluso al observar) de los hechos, y aunque no sean parte de estos, conviven con ellos. Están practicando un periodismo estrechamente vinculado a la investigación social que rescata los valores típicos del reportaje: noticia informativa en su génesis, crónica en la narración, entrevista al recoger los testimonios y editorial cuando el periodista asume una posición y opina o analiza.

Sin duda, el lector del continente ha ido creando nuevas necesidades, y gran cantidad de profesionales de la prensa, así como muchos medios, parece que empezaron a comprenderlo.

El viejo artículo de información, supuestamente objetivo, y la nota puramente de opinión llena de adjetivaciones, están de a poco abriendo paso a un género más rico y mucho más vivo. Ya no se busca solo “ser espejo de la realidad”, sino ayudar en parte a que el lector pueda tomar distancia de la vida cotidiana y logre analizarla, aportando elementos que ayudan a desnaturalizar esa cotidianidad para descubrir aquello que esconde una situación de injusticia como la pobreza, la represión o el exceso de poder.

La realidad latinoamericana es una fuente inagotable para la investigación periodística: su vida cotidiana, sus contradicciones, sus hechos poco esclarecidos, su multiplicidad... Los periodistas deben entender que no deben desperdiciar ningún camino en sus investigaciones. De la misma forma que recogen datos en documentos, libros y revistas, deben consultar especialistas, recurrir a los protagonistas, investigar los sucesos minuciosamente, sin dejar de lado ninguna arista, y acercarse al lugar donde se desarrollaron. Así como los testimonios de la gente son fuentes informativas también los son las actitudes, los gestos, los rasgos, las vestimentas, el aspecto físico de un sitio, los olores y ruidos que se perciban.

Por otro lado, es importante que el periodista-investigador sepa tener en cuenta la importancia de los gráficos, fotografías o mapas que nos ubican en la geografía donde se desarrollan los acontecimientos, facilitando la percepción del lector y completando la narración. También debe profundizar en el lenguaje, introduciendo los modismos y formas necesarias para llegar al lector de mejor forma, dejando de lado lo formal y rígido para dar lugar a lo festivo, a la riqueza de la expresividad cotidiana, sin caer en los chabacano, introduciéndose en el rico laberinto de su narrativa, sin intentar amoldar la palabra de cada grupo social o poblacional presente en el reportaje. La naturalidad, con sus dosis de creatividad, debe desbordar el lenguaje de la prensa investigativa. Hay que volver a los grandes del periodismo literario, al García Márquez periodista, a Oswaldo Soriano, a esos que le dieron más vida a la narración periodística.

En todo caso, aunque todavía falta un camino por transitar, de a poco el periodismo investigativo que se está haciendo en el continente va incorporando todas las herramientas para asumir el papel de ser testigo y protagonista de la historia.

Y así, lo podemos encontrar junto a los niños que delinquen, intentando indagar en la raíz de sus actitudes:

- ¿Vos, dónde vivís Pablo?

En la plaza cinco

¿Y cuántos hermanos tenés?

Nueve

¿Y ellos dónde viven?

En la plaza cinco

¿Y tu mamá?, seguro que vive en la plaza cinco

Claro, y una tía

La noche de navidad del año pasado, Pablito y algunos otros gurises, que como él no llegaban a los 15 años, se cruzaron con un borracho en la Plaza Independencia y dicen que el hombre les hizo una propuesta homosexual. 'Uno de nosotros se hizo pasar por puto y le seguimos la corriente. Después lo agarramos a patadas y pedradas hasta matarlo. A Pablo y a otro muchacho el juez les tipificó homicidio. La plaza cinco donde recalaba Pablo pertenece a una pensión de Juan Carlos Gómez y Buenos Aires".

(Fragmento del reportaje *Los asesinos de pantalón corto*, de Ernesto Gonzales Bermejo).

O en medio de las balas observando, viviendo los días de una población acosada por la violencia:

Día Nueve: La gente aprende a mentir cuando sospecha que la verdad precede a los disparos. Un grupo de señoras, varias de ellas ancianas, denuncian que 35 motos de la policía llegaron al barrio Boston y tras amenazar y golpear pobladores detuvieron a seis muchachos. Horas más tarde hablamos con dos de ellos, uno con la clavícula rota y el otro con tres costillas fracturadas.

En la reunión del Comité de Derechos Humanos se denuncia el asesinato de testigos. Se propone que los testigos puedan declarar sin identidad.

En Barranca van 280 muertos en este año. Vimos fotos de exhumaciones de cadáveres al lado de los cuales se hallaron bolsas de raciones del ejército.

Al regresar a Bucaramanga tuvimos la única requisa, en el sitio donde los últimos días han desaparecido cinco campesinos frente a todos los pasajeros de la flota. No nos encontraron la cámara ni la grabadora. Las luces nocturnas de Bucaramanga nos dieron la bienvenida.

(Fragmento del reportaje *Viaje a la Zona de guerra*, de Víctor de Currea Lugo)

A pesar de los riesgos que implica el periodismo investigativo, muchos profesionales de América Latina no dudan en practicarlo, vinculándose a la investigación social, recogiendo testimonios, consultando documentos y acercándose al lugar donde ocurren los hechos. Además de pulir su narración para transmitir mejor la investigación.

Los periodistas-investigadores tienen la misión de contar-entregar al lector la historia de América Latina y son los que pueden ayudar a construir una prensa más creativa.

Bibliografía

García Márquez Gabriel, *Crónicas y reportajes*, Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1987

Soriano Oswaldo, *Artistas, locos y criminales*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987

Héroes por un día (1994)

Frente a la presencia incontenible de la televisión en la vida cotidiana de los jóvenes, muchos docentes de distintos países de América Latina, adversos a los contenidos de su programación, han optado por recuperar tácticamente algunos de los programas de mayor difusión y trabajar con la estructura, pero cambiando sus contenidos. Así, muchas veces recurren en su tarea cotidiana a formas de competencia o de presentación de problemas que en su origen han sido diseñados por la televisión, pero que son reutilizados por la escuela con fines puramente educativos.

Más allá de esta contradicción entre escuela y televisión, los programas de entretenimientos que recurren a la competencia y otorgan mucho valor a la entrega de premios se han difundido por todo el mundo, y por supuesto no faltan las versiones ecuatorianas.

Una de las partes más conflictivas de los programas de juegos no tiene que ver con la jerarquía de los conocimientos que se exigen para concursar, sino con la presencia del azar y del hecho mismo de que los participantes “jueguen”. Porque si bien es cierto que en algunos programas se gana poniendo a prueba nuestros saberes y habilidades, también es bastante grande la cuota de azar que allí interviene.

Por un lado encontramos ruletas, dados, adivinanzas y preguntas estadísticas que agregan un toque azaroso al triunfo de los participantes. Pero también hay una dimensión del puro juego que anima a estos héroes de un día. ¿Por qué alguien participa en un programa de entretenimientos? Sin dudas porque se puede ganar algo, y eso siempre interesa. Pero también porque allí juega y, sobre todo, asume un cierto riesgo, comprometiendo, de alguna forma, su persona.

Comprar un número de lotería es un acto casi privado que si lo deseamos permanecerá eternamente en secreto. Pero ir a un programa de entretenimientos, sea este de responder preguntas, cantar, permitir que el viento te levante la falda para juntar unos sures, supone un grado de apuesta personal y además significa aparecer en televisión, ser artista, ser héroe por un día. Es probable que algunas veces se recompense por el solo hecho de haber ido al programa, pero quizás ese premio no sea todo lo que interese. El participante juega, se divierte, se expone y se muestra en público desafiando más cosas de las que gana.

El juego es una forma de conducta diferente a la habitual y constituye un modo peculiar de relacionarse con el mundo. El juego interrumpe el proceso cotidiano de las personas y se intercala como una actividad provisional, como un paréntesis o isla sin continuidad con los quehaceres y acontecimientos “serios” de la existencia. Esto quiere decir que el juego supone un tiempo y un espacio propio, separados del tiempo y el espacio de nuestras otras realidades. Para jugar es necesario interrumpir el orden vigente, la realidad en la que estamos instalados.

La televisión suele armar una escena para el juego donde se mezclan el azar, las habilidades y los saberes con los aspectos más tradicionales y característicos del show televisivo: música, luces, colorido, humor, publicidad, etcétera, todo al servicio de un imaginario televidente que debe ser retenido frente a su pantalla. Así

es posible reconocer un cierto sometimiento del juego a las reglas del espectáculo televisivo. Sin lugar a dudas, los programas de entretenimientos-juego representan un desafío para la enseñanza y un toque de atención sobre las motivaciones actuales de la gente en lo que se refiere al uso del tiempo libre en una época en la que las personas no solo utilizan la TV como entretenimiento hogareño, sino que quieren aparecer en ella.

Bibliografía

Martín-Barbero Jesús, De los medios a las mediaciones, Gustavo Gili Editores, México, 1987.

Una frontera entre el arte y la vida (1995)

Uno

Migail Bajtin, al definir el carnaval como “una forma concreta de la vida misma, que no se representa sobre un escenario sino que se vive en la duración de la fiesta”, definía, por un lado, el desfile de las *escolas do samba* de Río de Janeiro; por otro, el paso de La Llamadas por los barrios negros de Montevideo y, sobre todo, una de las mayores expresiones comunicacionales de la cotidianidad de muchos países.

En Río, durante el carnaval, la vida sale a desfilarse por el sambódromo, a pasearse en el paso exacto de las *portabandeiras*, en la interpretación excelente de un samba enredo, en la evolución perfecta de más de 3.000 integrantes por un asfalto impregnado de magia, en el colorido y la creatividad de la fantasías, en el sonido de las baterías, en la belleza y la sensualidad casi irresistible de las mulatas llevando en el cuerpo el esplendor del samba.

Hace unos cuantos años, el gran poeta Vinicius de Moraes decía que el carnaval “es una llama que calienta los cuerpos y transforma la vida de los brasileños”. Sin duda, la vida de Brasil se ve locamente transformada. Desde el habitante de las favelas hasta el aristócrata de las zonas residenciales ve su vida cambiar por cuatro días. El favelado -que pasó un año preparándose para febrero-, porque durante cuatro

días deja de ser visto como un posible ladrón e invade las calles de la ciudad maravillosa para ser admirado; el rico, porque se ve desplazado del centro de la atención por los “*nequinhos do morro*”, a no ser que se sume a las *escolas*. Y los cuerpos arden, se queman al ritmo del *samba no pé*, en el sudor de la piel que brilla, en el color del arte que camina con *escolas* como Imperio Serrano, Portela, Mangueira y tantas otras que se toman la avenida para interpretar el mestizaje cultural, con las distintas partes (alas) de la *escola* poniendo en escena aspectos de las distintas realidades de Brasil. Fantasías y alegorías que se adaptan a cada representación y un samba que integra los diferentes aspectos de lo representado en la avenida, buscando la armonía total del colectivo.

Más allá de la interpretación de su tema por parte de cada *escola*, el desfile como tal de cualquiera de ellas refresca los ojos con imágenes llenas de brillo y seducción, con el arte siendo parte de todos los sentidos, tocando todos los sentidos, erizando pieles y corazones, siendo parte de la vida.

Muchos se preguntan cómo hace el pueblo de Brasil para crear esta fiesta maravillosa. Cómo con tanta pobreza, baila en las calles y hace el carnaval. Cómo es posible que las ganas de vivir, el arte y la alegría se desparramen por toda la geografía del país. Un día, el escritor Jorge Amado me dio su respuesta a estas interrogantes y dijo:

No hay que confundir. El hecho de que el brasileño tenga su arte de vivir no quiere decir que sea un pueblo que no lucha contra las situaciones adversas. Doy gracias que este pueblo mestizo sea tan fuerte, tan resistente. Que esté vivo, lo que ya es un milagro, y que tenga la capacidad de hacer la fiesta, y no dejarse matar y enterrar.

El Carnaval de Río se consolidó con el desfile de las *escolas* en las tres primeras décadas de este siglo, aunque fue con el despliegue de los últimos años que se convirtió en un producto de exportación.

Pero Río es solo el mejor ejemplo y el más costoso de todo lo lindo que ocurre a lo largo y ancho de Brasil durante los días de carnaval. También Salvador de Bahía se inunda de colores con los tríos eléctricos en las calles, y Pernambuco con el *frevo* haciendo bailar a pernambucanos y pernambucanas. Cada lugar tiene su magia y su misterio.

Dos

En Montevideo la vida camina por las calles estrechas de los barrios Sur y Palermo, al son de los tambores, a pocas cuadras del mar. Las comparsas vibran con las mamás viejas, los escobilleros y las vedetes, que entregan todo su cuerpo al baile mientras repican las lonjas. Por un instante los montevideanos, negros y blancos, parecen alcanzar el cielo. El ritmo se contagia y la gente sale a desfilar atrás de la comparsa de sus amores.

Cronistas del Montevideo Colonial señalan que en época de Navidad, Año Nuevo y Reyes, los esclavos utilizaban sus tambores para llamar con el sonido a los descendientes de una misma tribu. Luego de reunían en determinados lugares del sur montevideano para adorar a San Baltasar. Más tarde, la excusa fue el carnaval y los tambores repicaban llamando al festejo. Mario Leguisamón Montero expresa en una crónica sobre el tema que "*llamada* es el lenguaje de la comparsa lubola, que transmite el mandato y el mensaje de la raza por medio de los tambores parlantes venidos de las lejanas tierras de los abuelos".

Los tambores son, desde la lejana África hasta nuestros días, un medio de comunicación entre los negros, una forma de llamarse. Así, ya desde el siglo pasado la fiesta del carnaval en los barrios negros de Montevideo se denominó *llamadas*, transformándose en la más antigua de América Latina. Durante la última dictadura que vivió Uruguay (1973-1985), los militares quisieron llevar *Las Llamadas* de los barrios del sur al centro de la ciudad, a 18 de Julio, calle principal. Era una forma de quebrar un espectáculo arraigado en el sentir

popular. Sin embargo, la fuerza de los tambores pudo más ya que las comparsas se negaron a participar, y las *llamadas* volvieron a su lugar de origen.

El desfile de las *llamadas* montevidéanas es la síntesis de la agrupación guerrera de África en marcha, la avanzada de la tribu que va al choque con sus rostros pintados, sus escudos y largas lanzas. Acompañados de músicos que muchas veces, sin saber solfeo, impresionan por el conocimiento profundo del mágico tambor negro, afinado al calor de pequeñas hogueras encendidas antes de iniciar el desfile.

Pero la fiesta del Carnaval es un fenómeno de América y, en toda y cualquier parte, es una frontera entre el arte y la vida.

Bibliografía

Bajtín Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Alianza, Madrid, 1987.

Leguisamón Montero Mario, *Crónica de Las Llamadas*, Semanario Brecha, 1989.

Marcel Camus, *Orfeo Negro*, 1959, filme basado en la obra teatral *Orfeu da Conceição*, de Vinicius de Moraes.

El significado de las palabras (1995)

Alguien dijo por ahí que el ser humano confió en sus oídos antes que en sus ojos. El hombre auscultando los vientos y el sonido de la tormenta. El hombre mirando un mundo indescifrable donde las cosas no tenían nombre y descubriendo de pronto el primer signo gráfico, el primer mensaje escrito o dibujado sobre una piedra. El hombre ajustando ese signo a una ley: el primer lenguaje. Entonces comenzó, dicen, la primera alienación del hombre: tuvo que elaborar los conceptos, el contenido de las palabras. El árbol fue ese dibujo, el agua ese sonido, el viento un trazo furioso sobre la piedra. El hombre cambió el oído por el ojo. Cambió el mágico mundo acústico por ese otro objetivo y más perfecto del ojo, pero ya no era libre, como decía Gonzalo de Freitas.

Luego, preso del contenido de las palabras, decidió modificarlo cada vez que no se adaptaba a sus intereses, hasta llegar a un presente en el que la confusión se apoderó del significado de los decires.

Esa confusión es parte de un recambio de valores que se viene procesando en el mundo. Hemos pasado de una época en la que importaban más los intereses colectivos a una dominada por los asuntos privados y el individualismo.

El significado de la palabra libertad, por ejemplo, estuvo durante mucho tiempo asociado con las posibilidades de intervención en el

ámbito público. La luchas de los obreros por mejores leyes laborales, o la de los estudiantes por demandas educativas, o de las feministas por los derechos de la mujeres, eran una muestra de lo que se entendía como lucha por la libertad.

Esa manera de entender la libertad, donde lo social ocupa un lugar central, está siendo reemplazada por una noción de libertad entendida como capacidad de elección en el “libre mercado”. La libertad, así entendida, se caracteriza por la posibilidad de elección en todos los órdenes: la apariencia a través de la moda, el ocio a través de las distintas posibilidades de diversión (videos, nintendo, etcétera), la pareja en sus distintos tipos (homo, hetero, bi) y los contratos de pareja en sus distintas modalidades (cerrada, abierta, ocasional). La libertad se asocia a las opciones de consumo, y las fronteras ético-morales se reducen a lo económico. Quien tiene más dinero es más libre porque puede consumir más.

Con el significado de la realización personal pasó algo similar. La búsqueda de la realización fue un valor fundamental durante mucho tiempo. Hoy el imperativo es hacerse famoso rápidamente, pagando cualquier precio, haciendo cualquier cosa.

Con la noción de poder también se dieron cambios. No con el poder y su significado concreto, pues ese sigue siendo el mismo, sino con el significado que le dan las personas al poder. Antes se decía que había que hacernos con el poder para realizar los cambios sociales, actualmente muchos de los que decían eso han transformado el contenido de la palabra, y lo que buscan es hacerse con los pequeños espacios de poder que están a su alcance para obtener celebridad individual. Tener una pizca de poder (aunque sea dirigir un departamento o una sección) parece ser, para algunos, la meta principal para tornarse exitosos y, por los tanto, lograr la “realización personal”. No hablo de la secretaria, para quien el teléfono puede ser un instrumento de poder, el aparato por donde pasa el mundo, sino de quienes muchas veces se dicen democráticos y en realidad solo buscan su espacio de poder para lograr una desfigurada libertad.

En el mercado de los hombres se han trocado las palabras. Tal vez sería bueno comenzar a buscar el sitio donde quedaron escondidos los significados, y rescatar los principios éticos que algún día fueron la esencia misma de las relaciones sociales.

Bibliografía

De Freitas Gonzalo, Varios Artículos, *Quincenario Mate Amargo*, Montevideo, 1989.

J. Habermas, J. Baudrillard, E. Said, F. Jameson et al., *La postmodernidad*, Kairós, Madrid, 1993.

Prieto Castillo Daniel, *La fiesta del lenguaje*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1986.

Jugadores fantasmales (1995)

Marguerite Duras dijo cierta vez que “no hay periodismo sin moral. Todo periodista es un moralista. Es absolutamente inevitable. Un periodista es alguien que mira el mundo, su funcionamiento, que lo vigila cada día desde muy cerca, que lo ofrece para que se vea. No puede llevar a cabo ese trabajo y a la vez no juzgar lo que ve. Es imposible”.

El decir de Duras no involucra a todos los periodistas del mundo, sino a cierta parte de ellos, pero sobre todo define lo que debería ser un periodista: aquel que muestra lo que se esconde tras los hechos, que cuestiona los lados oscuros de la realidad, que analiza el porqué de los acontecimientos, que contextualiza, que aporta para mejorar la vida. Pero esas funciones, muchas veces chocan con el poder que esconde, cuando no esconde no acepta, cuando acepta, no juzga, cuando juzga no castiga, cuando castiga es solo a los más débiles.

En América Latina eso se repite a lo largo de su historia, pero nunca tanto como en esta década. Y así, Salinas de Gortari llegó a ser presidente de México mediante un fraude electoral, según denunció y demostró ampliamente la prensa, y no pasó nada. Así, fue demostrada la implicación de funcionarios del gobierno argentino en actos de corrupción (entre ellos algunos cuñados del propio presidente de la República) y la respuesta de Menem fue acusar a *Página 12* (diario denunciante) de amarillista, aunque después se comprobaran

los hechos. Así, Balaguer gana la última elección de República Dominicana mediante fraude y asiste a la Cumbre de las Américas como un gran demócrata. Así las cosas. Podríamos enumerar muchísimos casos de presidentes acariciados por la corrupción que nunca rindieron cuenta a la justicia, pero no darían las páginas de todos los periódicos del país.

Carlos Andrés Pérez, en Venezuela, y Fernando Collor de Melo, en Brasil, no cayeron por ser corruptos sino porque se habían transformado en un estorbo por su impopularidad para los propios grupo de poder. Sin embargo, a la hora de la verdad, cuando se debe juzgar la realidad tampoco pasa nada y, tal vez la absolución de Collor sea el mejor ejemplo. Lamentablemente, en casa no es muy diferente si pensamos que un prófugo de la justicia viaja en avión presidencial y no pasa nada.

En todos y cada uno de los casos nombrados, determinados periodistas se encargaron de lanzar el alerta, de vigilar, de ofrecer el mundo para que se vea, como dice Margarite Duras. Esos periodistas cumplieron su papel, no escaparon al deber, dignificaron la profesión, aunque finalmente su decir no haya tenido eco desde el poder.

Tal vez algún día las cosas cambien. Bastó que en los Estados Unidos dos periodistas con coraje descubrieran las trapisondas de Nixon para que el presidente presentara su renuncia. Bastó que un periodista de *L'Express* (Francia) le preguntara a Giscard D'Estaing por ciertas piedras preciosas que había recibido de obsequio de algún magnate petrolero para que las devolviera.

Esos ejemplos, que muchas veces los políticos latinoamericanos admiran desde lejos, parecen videos de ciencia ficción filmados a miles de kilómetros de distancia que sirven para ilustrar el discurso de la moralina ajena. En América Latina ninguna denuncia prospera. Ningún documento que ponga en jaque a un gobierno de turno tiene valor testimonial. A pesar de presentar denuncias contundentes,

ningún periodista ha sido capaz de alterar la implacable sordera de algunos presidentes. Es una forma de eludir la culpa, de amañar la responsabilidad, de esconder la justicia. ¿Hasta cuando podrán nuestros gobiernos resistir en el silencio, sin asumir la complicidad de tantos errores? ¿Hasta cuándo podrán cambiar las cartas marcadas a la vista de la gente? ¿Hasta cuando la gente deberá soportar el engaño y el sentimiento de que le siguen escamoteando la justicia?

Como jugadores fantasmales de un partido de pelota, los periodistas arrojan las verdades contra ese frontón de brujas que son los gobiernos latinoamericanos. Y aunque nadie les devuelva la pelota lo seguirán haciendo. Ese es su deber.

Bibliografía

De Freitas Gonzalo, Varios artículos, *Quincenario Mate Amargo*, Montevideo, 1989.

Durás Marguerite, *Outside*, Plaza y Janés, Barcelona, 1982.

Que alguien calle a tiempo (1995)

Si en estos días usted prende el radio o la televisión puede ser martirizado por innumerables propagandas, jingles, proclamas, menciones y referencias a tal o cual candidato que hará del país algo muy lejano al pasado y muy cercano al futuro. Un país modernizado, solidario, tecnológico, sin pobreza y fundamentalmente feliz.

Paralelamente a esa publicidad pre-electoral están los programas que se nutren de personalidades de los infinitésimos partidos o sectores que concurren a la contienda. Personalidades invitadas para desarrollar-expresar-analizar-explicar lo que ya han desarrollado-expresado-analizado-explicado cientos de veces.

De todos modos, humano al fin, usted mantiene la ilusión y deja prendido el receptor. Seguidamente será presentado el analista político, señor que se gana la vida explicando que, de acuerdo con las encuestas realizadas, resulta evidente que los ganadores de las elecciones serán los más votados y los que no logren cierta cantidad de votos no tendrán oportunidad. Quien además tiene la capacidad de afirmar que según una investigación sobre los resultados de las elecciones anteriores, seguramente el votante de la Izquierda Democrática votará por la lista 12, siempre y cuando no se sienta tentado a votar por la 18.

Claro está que, a pesar de tantas certezas, no será posible pronunciarse de un modo definitivo, porque como todo el mundo sabe, las encuestas no proporcionan resultados definitivos sino aproximados, que solo son verificables bajo determinadas circunstancias y siempre que se mantengan “incambiadas” ciertas variables. Además está ese inmenso contingente de indecisos que podrían volcar la elección hacia cualquier candidato.

Quizá usted sea el feliz poseedor del control remoto y logre huir exitosamente hacia otro canal. Pero su situación no cambiará mucho, porque se puede encontrar con algún periodista “objetivo” (en el planeta de la imaginación electoral ellos existen) que decide comentar lo dicho por un candidato. Eso será como someterse a un examen psicológico, porque el “objetivo” hará una serie de consideraciones relativas a una frase, que a pesar de parecer de poca relevancia, es parte importante de la estrategia para captar el voto de las mujeres solteras menores de 25 años y tres meses, y los hombres divorciados de entre 33 y 34 años y medio.

A pesar de todo, usted sigue vivo, camina por las calles, mira televisión, escucha radio y compra periódicos. Entonces se topa con otro hecho interesante de la cultura pre-electoral: la crítica entre candidatos y partidos, y las amenazas. Y así verá los duros, los salvadores, los que reparten pasquines sin firma en los estadios, los vendedores de ilusiones que dicen haber hecho obras más grandes que la muralla china y son capaces de parar el ejército serbio con cuatro gritos...

La propaganda y la contrapropaganda electoral se apoderaron de los medios, de las calles, de los muros, de los estadios. Decenas de anuncios, reiterados hasta el cansancio, poco creativos, tediosos, que repiten frases hechas y juegan con el sentimiento de la gente. Cancioncitas recurrentes que van desde la baladita romántica a la marchita que levanta multitudes, pasando por la música con cierto tinte religioso o el son pegadizo. Decenas de candidatos que hablan, y ¡como hablan!

Usted, que llega a la casa cansado de un día de trabajo y al encender el televisor vuelve a escuchar un candidato, dos candidatos, todos los candidatos, que con su mejor sonrisa permanecen un tiempo precioso en la pantalla, pide silencio.

La valoración del prójimo, de su tiempo, su espacio, de su intimidad, son cuestiones olvidadas por el candidato. Ojalá que la cultura del verbo que se vive a cada período pre-electoral se transforme en la cultura del debate franco y el respeto al otro. Y si es posible, que alguien sepa callar a tiempo, ¡que me duele la cabeza!

Bibliografía

Varios artículos, *Semanario Brecha*, de Uruguay 1989

Varios artículos, *Diario Hoy*, de Ecuador 1992.

Juego de palabras (1995)

Las palabras son, a veces, como animales viejos guarecidos en la memoria. La memoria es como un laberinto donde las antiguas palabras convocan fantasmas que se parecen mucho a los recuerdos.

Hay palabras que se pudren en su propio árbol como los frutos del verano. O se cambian por otras como hacían las prostitutas de Alejandría, escribiendo sobre la tablilla de cera que colgaban de la cintura el nombre de otra mujer máspreciada que ellas.

Unas pocas palabras hacen la libertad de los escritores. Los escritores son los seres más libres de la tierra, diría el gran periodista uruguayo Gonzalo de Freitas, y yo le agregaría si los dejan. Pueden inventar vidas, modificar historias, pueden matar sin castigo y sin culpa, amar y odiar sin penitencia o recompensa.

Ernesto Sábato dijo cierta vez que su pasión por Alejandra -la dulce protagonista de *Sobre héroes y tumbas*- era tal, que un buen día la resucitó y la mostró paseando fugazmente por una calle de Buenos Aires en otra novela suya. Alejandra, muerta en la extraña casona incendiada de sus abuelos, volvía a la vida gracias a la libertad irrestricta de Sábato.

Estas pocas palabras son casi las mismas que levantan la celda de papel de los periodistas. Porque nosotros vivimos atados a la

realidad posible, como al mástil del barco en la tormenta. De ahí no nos movemos. Las palabras inmemoriales o fugaces solo nos sirven para contar lo que pasó, un ejercicio retórico de la vida reciente: el eco torpe de una verdad que siempre padecen otros. Pero seguimos ahí, con una tenacidad que los siglos se encargan de confirmar. ¿Será por eso que los hombres que hacen los libros y los periódicos son presas altamente codiciadas por aquellos que se llevan la libertad por delante?

En todo caso, de esos encontronazos nacieron palabras que en el instante de su alumbramiento quedaron en el centro palpitante de la historia, se hicieron síntesis prestigiosas de ideales y pasiones. La palabra revolución, por ejemplo, con el andar de los siglos -ya van más de dos siglos de su nacimiento- se fue ahuecando, envileciendo, saltando trampas como un pájaro prehistórico que renace y pelea por su vida. Una palabra que, entre nosotros, hasta hace poco y hasta ahora también, ya no suena ni en la boca de los verdaderos revolucionarios. Palabra que usaron para nombrar su hazaña los combatientes más limpios de corazón, que sirvió a los dictadores más sucios, que convocó todos los corajes y los miedos a lo largo de 200 años, hoy es un vocablo en cautiverio, canjeado por sonidos sin acento ni grandeza. No pudo soportar el desgaste de las encrucijadas espúreas, de los discursos vacuos y el manipuleo inútil. Se quedó, la palabra, como una bandera escondida tras la derrota.

Pero hay otras palabras que también fueron exiliadas por muchos, sobre todo por quienes las defendieron arduamente en otras épocas. Una de ellas es la palabra utopía. Al decir de Mario Vargas Llosa -en la entrevista realizada por Raúl Zibecchi y que fuera publicada el sábado pasado en *Hoy*-: “las utopías sociales son apocalípticas”.

Tal vez por ser un pesimista empedernido, un tipo a quien la vida le ha enseñado a no creer en casi nada o casi nadie, a ser un descreído como el viejo Onetti, hace tiempo que yo me olvidé de las utopías: en este mundo solo existen realidades sociales, políticas y económicas;

realidades que nos muestran que este planeta viene caminando mal y va para peor; realidades que nos dicen que la miseria, el asesinato de niños de la calle, la agresión al medio ambiente, las guerras absurdas, los versos de los políticos, no son un cuento. Realidades que solo pueden ser cambiadas por otras realidades, no por utopías.

Además, la utopía más grande que existe ha venido fracasando reiteradamente desde hace siglos. Esa utopía también es denominada por otra palabra vieja y caduca: capitalismo. Un sistema que engendra modelos como el neoliberalismo, que ayuda a su perpetuación pero aporta también en su autodestrucción. Un sistema que pasa del jolgorio a la quiebra (México dixit). Un sistema que transforma a los seres humanos en caníbales. Un sistema con esas características (y otras tan malas como esas) es lógico que no pueda, ni deba, sobrevivir. Un sistema como ese es, sin lugar a dudas, una utopía apocalíptica como dice Vargas Llosa. Parece que en algo coincidimos... ¿o será solo un juego de palabras?

Bibliografía

De Freitas Gonzalo, Artículos, Quincenario *Mate Amargo*, Montevideo, 1989.

Sábato Ernesto, *Sobre héroes y tumbas*, Oveja Negra, Bogotá, 1980.

Zibechi Raúl, Entrevista a Mario Vargas Llosa, Diario *Hoy*, Quito, 1994.

Un dilema cultural de fin de siglo (1996)

Uno

¿Qué habrá sospechado Alicia en ese minuto decisivo, ese fugaz minuto que escapó volando -antes que ella- y atravesó el espejo rumbo al país de las maravillas? Seguramente no sospechó que las bellas, pequeñas y sofisticadas máquinas con las cuales iba a encontrarse cambiarían totalmente la historia de su vida. No. No lo sospechó siquiera y ella también, como el minuto, atravesó el espejo y entró en la computadora. Y en ese país de las maravillas, que ya no era el mismo de antes, el que alguna vez había visitado, la reina de los robots la perseguía por el largo camino que llevaba hacia el satélite de cristal. Pero Alicia ya no tenía la seguridad de que tarde o temprano llegaría sana y salva a su destino como antes, dependía de quien manejara el computador. Tal vez el niño que lo hacía decidía que ella debería ser presa por la reina de los robots y la dejaba detenida para siempre en la laguna de los encierros, y no regresaba jamás a casa, o tal vez decidía convertirla en pájaro y regresaba a casa volando. El final ya no pertenecía a quien la había creado y mucho menos a ella... Y esa incertidumbre sobre el final de la historia de Alicia podrá pasar con cualquier acontecer.

Cualquier mundo podrá ser transformado, cualquier personaje podrá vivir distintas realidades, cualquier final podrá tener muchos finales. El próximo siglo será el siglo del libro interactivo y por lo tanto de

la imaginación, de la creatividad multiplicada entre el escritor y el usuario de la computadora, del intercambio de ideas entre lectores, de la creación literaria conjunta. ¿O de la destrucción literaria?

Dos

El ingeniero de sistemas y escritor de novelas policiales Juan Grompone pregunta a los incrédulos:

¿por qué la informática no puede humanizar al ser humano? Es decir, permitir que uno acceda a una biblioteca de cinco o seis mil ejemplares, o a una discoteca de tres mil discos, o pueda observar una obra de Rembrandt en un museo que tal vez nunca pueda visitar, acceder a la ciencia, la historia, o que le ayude a crear nuevas formas de arte a través de un computador es humanizar al hombre.

Teniendo en cuenta las palabras de Grompone, podríamos pensar en la novela y decir que en la era informática se puede construir una novela verdaderamente abierta, como lo intentó Cortázar con *Rayuela*, como lo intentaron tantos sin conseguirlo. Dice Grompone:

Con la computadora se puede construir una novela que se va leyendo y según lo que se va opinando, las páginas que siguen pueden ser distintas. En el 2001 puede ocurrir que no aceptemos algunos hechos ocurrido en el 70, entonces le cerremos esas alternativas. Participaría de la misma el azar y el tiempo transcurrido; permitiría a un creador literario hacer una obra de fabulosa magnitud, una obra que ya no sería de él sino de todos los que pueden acceder a ella. Y él, a su vez, luego puede volver a leerla e introducirle otras alternativas. La novela se humaniza porque el lector participa de verdad... Al leer *Rayuela*, por ejemplo, nos enterábamos de todas las variantes que se le habían ocurrido a Cortázar; en una computadora no pasaría eso, porque permitiría dejar leer las variantes, según la opinión de cada uno sobre el hecho anterior.

Tres

¿Pero qué será del libro? se preguntarán muchos, y yo también. En todo caso, la industria editorial del mundo desarrollado, ni lerda ni perezosa, frente a la presión de los medios audiovisuales ya ha puesto en marcha asombrosos estereogramas en tres dimensiones que están abriendo paso al libro interactivo. Pero estos libros no pertenecen al mundo de la literatura (como sí pertenecen las novelas interactivas a través de la computadora), ni de la cultura clásica, ya que solo el ocio, la imaginación, el dibujo y los recursos electrónicos trasladados al papel están en la base de estos libros.

En realidad, son libros para jugar (niños y adultos), para combatir el estrés e incluso, para desentrañar misterios que conducen a importantes premios. Los libros para los ojos se han convertido en la novedad de estos últimos tiempos y seguramente acapararán las ventas del próximo siglo. Más de un millón y medio de ejemplares llevan vendidos en Estados Unidos y un millón en Japón. En *El ojo Mágico*, de N. E. Thing, bajo su apariencia plana y tradicional, los estereogramas esconden nuevas imágenes en tres dimensiones. Las imágenes tridimensionales están formadas con puntos distribuidos de forma aleatoria que han sido generados por computador. El lector-espectador-jugador se sumerge, lo mismo en el mar que en una selva. Es una ilusión óptica que transporta el libro al mundo de la imagen.

Estos libros están hechos pensando en que cada vez la gente lee menos y que en el próximo siglo esa situación se agudizará, por lo tanto había que eliminar letras. Y si bien la lectura de novelas abiertas a través del computador es una salida en la que el lector puede participar, no elimina la lectura, que para algunas personas siempre resulta tediosa. El periodista y escritor español Arturo Pérez Reverte señala que para mantener la lectoría, sea a través del libro o del computador,

el único camino es bajar a la arena y utilizar las armas que utilizan los enemigos de la literatura que son el cine y la

televisión. Hay que ponerle trampas al lector para que entre al trapo y se mantenga fiel. El novelista no puede quejarse de que no tiene lectores si su actividad se centra en encerrarse en su torre de marfil y se dedica a escribir algo absolutamente ajeno al mundo en que vive, a hacer esa obra maestra comprendida solo por mentes exquisitas.

Cuatro

En lo que respecta a la cultura, no hay dudas, de que la tecnología nos depara un comienzo de siglo lleno de innovaciones y tal vez, aunque no queramos, habrá que asomarse al próximo milenio para ver y escuchar, más que para leer.

Pero esta era de la imagen y la interactividad es también la era de la competencia. La sana competencia (es decir la emulación) en la vida cultural ha mantenido la capacidad de un sistema para progresar, cambiar y conservar un alto grado de innovación. La competencia creada con miras a estimular la creatividad, elogiar lo mejor y a superar el promedio, ayudó a crear las obras maestras del renacimiento en Europa, *Bajo el volcán*, de Malcolm Lawry, el *Guernica*, de Picasso y mucho más. Pero la competencia transformada en ideología de la competencia, como propone el nuevo credo neoliberal, puede desdibujar totalmente la cultura. Puede ocurrir que para competir, las obras de teatro se tornen cada vez más banales -lo que de hecho está ocurriendo-; o que los pintores conciben sus obras de arte solo pensando comercialmente - lo que también cada día ocurre más- y solo produzcan lo que se vende, sin tratar de innovar el arte; o que los escritores sólo se dediquen a la frivolidad.

A pesar de su popularidad actual, la ideología de la competencia está lejos de ser una respuesta eficiente y efectiva a los problemas actuales de la cultura. La competitividad puede hacer una contribución limitada en términos de eficiencia y profesionalismo en las diversas áreas de la cultura pero, lamentablemente, no es esa la competencia

que parece vislumbrarse para el comienzo del próximo siglo. El hecho de que el Estado se retire del auspicio y promoción de la cultura y la empresa privada muchas veces apoye solo lo que le da réditos económicos, transforma la competencia cultural en una competencia económica y, por lo tanto, lo cultural se desvirtúa.

Y en esa realidad de la cultura como una mercancía en el dios mercado, no es difícil suponer que se agudizará el hecho de que los creadores culturales busquen cada vez más una celebridad instantánea y masiva pagando cualquier precio, haciendo cualquier cosa. El fin justifica los medios. No importará haberse vendido mil veces. La meta fundamental será tornarse célebre. Enrique Pinti, uno de los mayores actores argentinos, decía hace poco que:

Los actores jóvenes ya no se preocupan por desarrollar competencia en el terreno dramático o en la comedia. Recién comienzan y ya quieren aparecer en televisión. Son capases de cualquier cosa por lograrlo. Prefieren aparecer en las tapas de las revistas por hacer tal o cual bobada en un programa exitoso, antes que ser reconocidos como buenos actores.

Y lo que ocurre en el mundo actoral se puede generalizar a toda a creación cultural, pues en los últimos años los pocos maestros de la pintura que quedan, los grandes escritores y los grandes grupos teatrales, encontraron un molde que mantienen, sin buscar innovar, y el panorama no está como para que surjan nuevos Proust, o Torres Garcías o Shakespeare.

Cinco

Si bien en el comienzo del nuevo milenio por el lado de la tecnología se puede democratizar y aportar a la creatividad de diversas áreas culturales como la literatura, por el lado de la economía y la competencia se vislumbra un declive de la creación. Igual que Alicia, ya no sabemos muy bien cuál será el final del cuento, ni si la cultura le importará a alguien en el siglo XXI, ni si valdrá la pena leer un libro en la era de la competencia.

En todo caso, en ese mundo diseñado, medido, organizado y fichado por los números, la cultura no está irremediablemente condenada. Y si la economía puede hacer de la cultura una mercancía más, siempre quedará el recurso de la creatividad aunque el mundo ya no sea el mismo.

Bibliografía

Cortázar Julio, *Rayuela*, Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1978.

Lawry Malcolm, *Bajo el volcán*, Editorial Era, México, 1987

Lewis Carrol, *Alicia en el país de las maravillas*, Alianza Editorial, Madrid, 1982.

Lucas Kintto, "Entrevista a Juan Grompone", Quincenario *Mate Amargo*, Montevideo, 1989.

N. E. Thing, *El ojo Mágico*, Ediciones B, Barcelona, 1994.

Posamay Luciana, "El país ineludible", Quincenario *Mate Amargo*, Montevideo, 1989.

Los juegos de la crónica roja (1996)

Uno

El año pasado un hecho llenó los titulares de la prensa y las imágenes de la televisión ecuatoriana: un conocido profesor de karate había asesinado a una señora y sus dos hijas. Gran cantidad de artículos se escribieron en torno a estos crímenes incalificables. Los canales de televisión y las radios también dieron grandes espacios al tratamiento del tema. Se buscaron una serie de explicaciones para las razones que llevaron a cometer los tres asesinatos. Se realizaron análisis psicológicos, lógicos, ilógicos... Se esbozaron los móviles del crimen. Se entrevistó decenas de veces al autor confeso. Se le mostró cabizbajo, arrepentido, señalando que todo fue en un momento de locura y ya no se acordaba de nada. Se realizaron elucubraciones de cómo se llevó a cabo los asesinatos, se buscaron justificaciones sin mucho asidero...

Y de alguna forma, la versión más publicitada terminó siendo la del que cometió el triple asesinato que, acepta los crímenes pero “no sabe qué le ocurrió”, qué “extraño fantasma se apoderó de él” ese día que mató a tres mujeres. Ese día que, sintiéndose una especie de Rambo a la ecuatoriana, hizo gala de sus “sabidurías” con las tres. Entonces, luego del impacto inicial en la prensa -que sabe sacar rédito de estos acontecimientos-, todo pasó y, la justicia -que a veces

tiene incisos y códigos extraños-, tal vez pueda dejarse llevar por la “locura momentánea” de un acusado que, en algún tiempo podría quedar libre.

Tal vez, desde ese mismo momento, cualquier mujer podrá ser violada o asesinada, pues a los culpables les bastará aceptar el crimen pero “olvidar” bruscamente qué pasó, “sentirse dolidos” e invocar una “borrachera compartida con la víctima”, un instante de “falta de lucidez”, de... cualquier subterfugio legal que lo haga parecer como un “loco momentáneo”, para finalmente librarse de la cárcel.

Las leyes, muchas veces son como sacadas de la galera, como un invento de alguien que no tenía qué hacer y se dedicó a inventar normas pensando en jugar con las personas, divertirse a largo plazo. Como el ser humano tiene ansias de divertirse a costilla de los otros, con las reacciones de los otros, con los sentimientos de los otros, termina poniéndolas en práctica.

Dos

El periodista, antes de ponerse frente a la computadora para escribir, debe reflexionar sobre las consecuencias que puede tener el hecho de dedicarse a jugar con los protagonistas de una historia de este tipo. Si no lo hace, puede ocurrir que quienes dicen estar contra el crimen, como los medios de comunicación, terminen -como en el caso del triple asesinato- entrando en el juego, cayendo en el amarillismo e incluso mostrando, tal vez sin querer, al asesino como la posible víctima de una situación.

Estos personajes que andan por ahí creyéndose tan poderosos como para hacer lo que quieran -en este caso quitar la vida a tres personas-, no son víctimas de una situación, ni siquiera son víctimas de la sociedad, son sí -como la misma prensa- parte de una sociedad que alaba el machismo e incluso lo reconoce como un triunfo personal. Entonces, las personas como este asesino, incluso estando

“locos”, no son víctimas de nada ni nadie, son tan solo un ejemplo de la miseria humana llegada a su punto más bajo. Víctimas de la sociedad son los niños de la calle que no tienen otra oportunidad; son los olvidados de la economía que andan peleando por un trabajito... víctimas de la sociedad son otros.

Tres

Estamos en un mundo en el cual el juego, con todas sus formas, es parte de la vida cotidiana: sea el juego atroz de un hombre matando mujeres, sea el juego retorcido de la prensa exaltando esos crímenes, sea el juego diabólico de la ley inventando figuras legales que pueden declarar víctima a un culpable. El riesgo que se corre es el de jugar cada vez más y que la muerte de cualquier mujer, al final, sea para todos solo un juego. Si bien la prensa no debe dejar de tocar estos temas, tiene que hacerlo de una forma que sobrepase la vulgaridad que muchas veces pone de manifiesto la denominada crónica roja; dejando de lado el espectáculo para entregar al lector historias contadas desde ángulos humanos, desde la cotidianidad que está muy lejos de los decires oficiales. Y debe hacerlo, poniendo en práctica toda la vida del lenguaje, a través de crónicas que dejen de lado los lugares comunes de las típicas secciones policiales, para entregar al lector una verdadera obra literaria que tiene como eje la realidad.

Los periódicos pueden desmenuzar la realidad y entregarla con creatividad. Así, quienes lean dejarán de sentirla como parte de un mundo lejano. Es difícil para la prensa explicar la neblina, pero por lo menos puede ponerle límite, puede dejar a la neblina la parte que le corresponde. Puede ponerla en su lugar.

Bibliografía

Freire Paulo, *Conversando con educadores*, Ediciones Roca Viva, Montevideo, 1986.

Prieto Castillo Daniel, *La fiesta del lenguaje*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1986.

Soriano Oswaldo, *Artistas, locos y criminales*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987.

Misterios de la ciudad postmoderna (1997)

La ciudad es el eje central de la vida postmoderna. Deja de ser un lugar y se transforma en un personaje que unas veces puede devorar y otras, obviar a las personas que transitan por ella.

La ciudad postmoderna alberga a seres nómadas, habitantes del mundo antes que del barrio. Inquilinos de la vida que caminan por ella con la incertidumbre auestas y la soledad a flor de piel. Tipos humanos que se cuestionan su pertenencia a un lugar pero se adaptan al viaje. Todas las ciudades les pertenecen y sin embargo no les pertenece ninguna. Son los eternos viajeros de un tiempo marcado por el desarraigo propio de este fin de siglo actuado, masturbado y televisado.

La globalización puso todas las ciudades al alcance de la mano y sin embargo las alejó de la sensibilidad, las deshumanizó. Entonces, los seres de este fin de siglo son errantes, vagan como sombras entre muros solitarios tratando de descifrar realidades cada vez más misteriosas. La ciudad postmoderna cultiva sus misterios, y estos, como los miedos, pueden estar en Roma, La Habana o cualquier lugar, y pueden presentarse a través de una máscara, un viaje, un gato, una sombra.

Las experiencias y relaciones entre esos seres existen para la simulación. Y en ese sentido, la fotografía y la televisión pueden ser una buena ayuda para la representación. Así la foto se transforma en una prueba irrefutable y a la vez en una ironía del destino, pues muchas veces representa a la realidad. No es el engaño, es el ajuste de lo imaginario a lo real, reestructurando mágicamente la realidad. La foto es una forma de poder. A veces es un documento fiel y a veces puede reemplazar, ya no a la ciudad sino al sujeto. El fotografiado viene a ser la realidad, y la foto es el reemplazo de la realidad. Sin embargo, esta toma más importancia y termina siendo más real que la propia realidad.

La foto también es una forma de ver y en el mundo postmoderno el significado de la mirada cobra mucha importancia. La realidad se va construyendo a través de lo que cada cual ve. Los habitantes viven en función de imágenes creadas por su mirada. Y esas imágenes son como metáforas de la relación con sus vecinos/as y su entorno. La confluencia realidad-imagen-imaginación-hiperrealidad son parte esencial de esta nueva ciudad.

Pero esa ciudad actual tiene su contrincante en la ciudad de la memoria, esa que se resiste a desaparecer. Entonces se puede dar un contraste, muchas veces tenso, con el pasado, cuando la ciudad de la memoria rescata la historia social o personal para enfrentarla con la pérdida de identidad o hibridación de identidades en el mundo postmoderno. Así, esos seres que no están atados a nada, que se funden y confunden en el mundo pueden, tal vez, comenzar a sentir la pertenencia a algo o a alguien.

Pero la pertenencia es una cuestión de tiempo, que en la ciudad actual parece una metáfora creada por Jorge Luis Borges, para quien el presente siempre estaba ocurriendo o, mejor dicho, el futuro era la sombra del presente. Mirar la ciudad de hoy es la mejor manera de reflejarse en el espejo de la postmodernidad.

Bibliografía

Boudrllar Jean, *La Ilusión del Fin*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1993.

J. Habermas, J. Baudrillard, E. Said, F. Jameson et al., *La postmodernidad*, Kairós, Madrid, 1993.

José Fernández, Varios Artículos, Quincenario *Mate Amargo*, Montevideo, 1989. Revista *Chasqui*, Quito, 1993.

Cultura, prensa y periodismo cultural (1999)

Parece cada vez más evidente que los hechos que no salen en la pantalla chica y en los otros medios de comunicación “no ocurren, no existen” aunque los hayan presenciado cientos de personas, más aún en cierto tipo de suceso no tan masivo como la presentación de un libro. Así que podríamos preguntarnos para qué tener una sección cultural, que se dedica a tratar hechos que “no existen o no ocurren”. Justamente para que comiencen a ocurrir.

La discusión cultural

Primero tenemos que entender a la cultura como una dimensión creativa de la vida cotidiana donde se modela el quehacer humano. Es necesario que los periodistas entiendan que la cultura no se trata únicamente de exposiciones, espectáculos, presentaciones de libros, sino de la cotidianidad de la gente. Lamentablemente, como dice Jesús Martín Barbero, tratar la cultura desde este punto de vista es difícil, porque los periodistas culturales están marcados por la rutina de una agenda cultural muchas veces mediocre. Pero, además, está la lógica informativa que hace valorar como noticia lo que aconteció en las últimas horas. Así, los hechos de la vida cultural terminan descontextualizados en la vorágine de la información. La temporalidad compulsiva de la actualidad choca de frente con la de la vida cultural.

Los distintos ámbitos de la cultura hablan también de lo que ocurre en un país, son un reflejo de su corrupción, su violencia, su grisura, su color o su sensualidad. No se puede aceptar que para hablar de cultura haya que

dejar de lado la realidad que viven nuestros países, cuando interrogando el quehacer cultural podemos entenderla mejor.

Retomando a Jesús Martín Barbero, los medios deben construir un discurso cultural que abarque a las distintas secciones, no solamente a la que se denomina sección cultural. Es importante ampliarla e ir más allá de esa pseudo autonomía que parece decirnos que solo lo que está ahí es cultura y lo demás nada tiene que ver con ella, desvinculándola de la vida cotidiana de un país.

Los periodistas culturales, con raras excepciones, nunca van adelante en el tratamiento de temas más amplios. Esperan que el debate se instale en otras áreas de la vida cotidiana, y a partir de ahí ven si tienen espacio para tratarlo “culturalmente”, y la mayoría de las veces prefieren obviarlo. No se dan cuenta de la importancia de abrir el debate cultural en distintos ámbitos. Pero hay excepciones, la sección Contraseñas del diario *El Comercio*, de Quito, intenta ver la realidad desde un punto de vista cultural. El diario *O Globo*, de Brasil, trató la prisión de Pinochet en cuatro páginas en las que el periodismo investigativo por momentos era cultural y el periodismo cultural por momentos esa investigativo, contextualizando con opiniones de distintos sectores de la sociedad, analizando la prisión como un hecho cultural. De igual manera podría encararse el papel del Estado, la gresca en un partido de fútbol, la violación de los derechos humanos, el papel de los medios de comunicación.

Otra presión que sienten los periodistas culturales de la prensa es la necesidad de que los artículos culturales no sean “pesados” como los de ciertas publicaciones especializadas, pues ahuyentan a un gran número de lectores. Pero si bien es verdad que los artículos no pueden ser para eruditos, tampoco podemos ir a otro extremo: para algunos dueños de periódicos, las páginas culturales deben ser algo así como una fábrica de telegramas. De esa forma subestiman a la gente, asumiendo que esta solo puede digerir lo que sea corto. ¿No será esto una banalización de la cultura?

Hacia un debate crítico y constructivo

En la crisis que vivimos, es fundamental un periodismo que contribuya a conocernos mejor y a entendernos. Para eso es necesario que el debate

franco substituya a la intolerancia, solo así el periodismo cultural puede ayudar a forjar una sociedad en que se respete la diversidad.

Hasta hace algún tiempo la cultura era una apuesta segura a la confrontación de intereses intelectuales o ideologizados que abrían espacio a maniobras y contramaniobras que (dicho sea de paso) ayudaron a que, desde hace ya mucho tiempo, no exista en Ecuador ni en Uruguay ningún organismo, institución o lugar de confluencia de las distintas áreas del trabajo cultural, como fue en algún momento la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Tal vez ese sea uno de los motivos por el cual no se discute asiduamente sobre el quehacer cultural. Y ahí cumple un papel nefasto la prensa que no sabe abrir el debate.

En cuanto a esto no hay muchas diferencias en los distintos países de América Latina. Todas las sociedades necesitan del debate, pero este no se da salvo honrosas excepciones. Lo que permanece en la prensa es un discurso de elogios mutuos y cuando hay una crítica suele pasarse hacia el terreno de la destrucción.

Pocos apuntan al debate, porque los medios, en lugar de asumir esa realidad que vive la cultura y procesarla, la trasladan a su páginas transformada en amiguismo cultural: no se cuestiona, por ejemplo, la discriminación en los auspicios culturales por parte del Estado y la empresa privada, que muchas veces apoyan eventos mediocres por amistad y se olvidan de realizaciones creativas.

Muchas veces, el auspicio depende de los contactos en las empresas u organismos estatales para conseguir apoyo. En 1995, la crítica y el público señalaban a la obra del teatro *Solo cenizas hallaras* como una de las mejores del años en Quito, pero no logró ningún auspicio. Sin embargo, otras, sin la misma calidad pero con mejores contactos, consiguieron múltiples auspicios estatales y privados. Es esa una de las tantas realidades que la mayoría de los periodistas culturales soslayan, pero, además, asumen la misma práctica.

Así, dan cabida a los amigos, pero no a quienes discrepan. Esa relación de la mayoría de los periodistas culturales con el medio, el hecho de recibir el regalito navideño de una galería o un centro cultural, asumir los cócteles

como un acontecimiento cultural y las preferencias de grupo, hacen que las páginas culturales se tornen poco creíbles. Además, la gente empieza a malinterpretar e imaginarse cosas, por ejemplo: que determinado crítico halaga a determinado cineasta o escritor o artista porque es su amigo o es de su grupo.

Ese ambiente de sospecha es el que vive la cultura en algunos países, y de ese ambiente se salvan muy pocos. El periodista cultural tendría que sacar a la luz ese ambiente, romperlo mediante el debate y aportar a la construcción de un medio cultural, y de una sociedad más transparente. Es lamentable que las secciones culturales sean lo mismo que esas revistas que se publican entre compadres.

Por otra parte, el periodista cultural (bueno, todo periodista) debe desburocratizarse. No puede ser que muchos vivan gracias a los boletines de prensa, una actitud digna de la mejor burocracia.

Esa actitud solo sirve para congelar el debate. Los periodistas culturales están obligados a descubrir en la cotidianidad las preguntas, las contradicciones, y transmitir la diversidad, la necesidad de respeto al otro, con todas sus diferencias. Solo de esa forma estamos creando cultura y formando un espíritu crítico en la gente. Es necesario debatir sobre el parricidio en la literatura, el papel del mercado en la cultura, o la discriminación en los auspicios culturales, pero también sobre el mundo de la violencia que se engendra en las ciudades, la diversidad en nuestros países y el derecho a expresar esa diversidad.

Más allá del burocratismo

Encarar lo enunciado anteriormente exige otros esfuerzos. Exige investigación, buscar causas, consecuencias, antecedentes históricos. Un buen periodista cultural debe dejar a un lado lo obvio para adentrarse en los hechos y sus protagonistas, buscar un manejo creativo del lenguaje, romper esquemas. Necesita tiempo, conocimiento y sensibilidad, mucha sensibilidad. El buen periodismo cultural tiene en García Márquez, Osvaldo Soriano, Mario Benedetti y Javier Marías a cuatro de sus más notables realizadores.

A pesar de mostrarme contrario al término “periodismo cultural”, creo que si este existe no es solo para las páginas que tiene el comentario de un libro,

la crónica de un concierto o una abundante agenda. El periodismo cultural atraviesa todas las páginas de un periódico y es aquel que intenta interpretar la diversidad de un país, ya sea a través del deporte, la política, la violencia, la voz de variados sectores. La idea no es culturizar a determinados ciudadanos para que se ilustren, sino despertar inquietudes para que apuesten al análisis y a la constante creatividad, para ir apropiándose del mundo.

Los diarios siguen sin elaborar un proyecto claro de lo que deberían ser las páginas culturales. ¿Por qué sucede eso? Podríamos ensayar una serie de respuestas, pero la principal es que, con ciertas excepciones, tampoco hay proyectos claros de lo que quieren ser los como diarios. Así, quienes los dirigen se dejan llevar por lo que creen que quiere la gente, entonces las páginas culturales reflejan las actividades de la agenda y se confunden con la farándula. También se nota un cierto desprecio hacia las secciones culturales, porque no producen la publicidad a la que aspiran. Tal vez por eso, muchas veces no les preocupa quien es el editor de la sección, ni si tiene formación cultural como para afrontar adecuadamente esa responsabilidad.

Pero tal vez lo peor es que si seguimos en este camino, llegará un día en que las páginas culturales estarán totalmente subordinadas a la farándula nacional e internacional, subordinadas al chismerío farandulero y a la mediocridad. La televisión será todavía peor.

Hay una anécdota que me ayuda a graficar como asume la prensa a la cultura. Cierta vez, allá por 1995, en Art Fórum Libri Mundi de Quito se presentaba el libro *Rasero* (Premio Pegaso 1994, otorgado por la transnacional Mobil). Al entrar, un gran escudo de la empresa Mobil daba bienvenida al local: ¿Estarán presentando un libro o nuevo lubricante?, me pregunté. Pues no estaba ni siquiera la foto del autor o sus datos. Pese a que era un escritor extranjero poco conocido.

A nadie le importo ese hecho porque a nadie le importaba el libro. Todos se interesaron por la presencia del alcalde Quito (en ese entonces Jamil Mahuad, quien presentó el libro) de algunos políticos y de los representantes de la gran multinacional que intentaban mostrarse preocupados por la cultura. Vaya paradoja, ese evento estuvo en todos los medios como muy pocos eventos culturales.

Cultura e integración

Otro hecho que hay que tener en cuenta es el proceso de apertura económica en la región con políticas que imponen la supremacía del mercado. Para caminar hacia una integración real es fundamental que la apertura se dé a nivel social y cultural. A pesar de las corrientes posmodernas que flamean como bandera la pérdida de la identidad, la cultura nos permite afirmar los elementos de identidad y pertenencia, primero a un país y luego a una región. Son las raíces profundas las que sostienen los procesos de integración. Para que esas raíces no desaparezcan en el libre comercio, es fundamental consolidar los espacios culturales y fortalecer un periodismo cultural con mirada integradora.

Hay que pensar que la cultura, y por ende el periodismo cultural, puede ser, tal vez, el factor integrador más importante. Solo a través de la cultura podemos reconocernos como parte de un continente. Para una integración de las culturas, estas primero deben afianzarse en los límites de un país y luego romper las fronteras. Solo así podemos tener la capacidad de asumir lo nuestro y aceptar al otro sin querer imponer nuestra verdad. Ahí está el gran reto del periodismo cultural.

El desafío de construir medios de comunicación interculturales (2001)

Uno

Hace algún tiempo, en Brasil, luego de arbitrar un partido de fútbol que terminó con una pelea generalizada, el juez del encuentro señaló a los periodistas que insistían con preguntar sobre quiénes iniciaron la pelea, que denunció “todo lo que ocurrió en la televisión”.

Esa afirmación del árbitro es el mejor ejemplo de un fenómeno que se viene produciendo desde hace ya bastante tiempo. Él estuvo presente en el campo de juego, vio las peleas desde cerca, escuchó lo que se decían los jugadores, pero en su manera de expresar los hechos “ocurrieron en la televisión”. Y a decir verdad, no queda claro si se equivocó o no al hablar, porque cada vez es más cierto que los hechos que no salen en la tele “no ocurren”. No existen aunque los hayan visto, en vivo y en directo, miles de personas.

Pensemos en el Inti Raymi, o el desplazamiento de indígenas por el Plan Colombia en la provincia de Sucumbíos, o las comunidades afectadas por las fumigaciones en la frontera ecuatoriano-colombiana como producto de ese fatídico Plan. Veremos que la frase del juez se hace realidad porque al no estar en la televisión parece que no existieran, que no estuvieran ocurriendo.

El hecho de que el movimiento indígena ecuatoriano sea reconocido en el ámbito nacional e internacional se debe a una lucha y organización de muchos años, que se construye en una convivencia dentro de la comunidad, dentro de la organización, dentro de la cotidianidad, dentro de las fiestas, dentro de la vida. Sin embargo, toda esa rica construcción histórica es recordada apenas por los medios de comunicación cuando las comunidades irrumpen en la ciudad para reclamar por sus derechos olvidados y los de otros sectores. Antes no están en la televisión, por lo tanto para muchas personas es como si no existieran. La televisión y los medios se encargan de dar el certificado de existencia al mundo, también al movimiento indígena ecuatoriano.

Dos

¿Y con las campañas electorales? Un candidato que tiene mucho dinero para aparecer seguido con su propaganda en televisión “existe más” que otros que no tienen esa posibilidad.

Por lo tanto, y si bien hay excepciones que confirman la regla, pues la realidad no es tan esquemática, se podría decir que los ciudadanos del mundo, y particularmente los de Ecuador, solo tienen la posibilidad de elegir candidatos o propuestas que aparecen en la televisión, lo que es un límite para la democracia, y debe llamarnos profundamente a la reflexión.

Si ustedes prenden la radio o la televisión en época pre-electoral, pueden ser martirizados por innumerables propagandas, canciones, proclamas, menciones y referencias a tal o cual candidato que hará del país algo muy lejano al pasado y muy cercano al futuro. Un país modernizado, solidario, tecnológico, sin pobreza, donde se respete a todos los ciudadanos y ciudadanas... en fin, un país fundamentalmente feliz.

Paralelamente a esa publicidad pre-electoral están los programas que se nutren de personalidades de los infinitésimos partidos o

sectores que concurren a la contienda. Personalidades invitadas para desarrollar-expresar-analizar-explicar lo que ya han desarrollado-expresado-analizado-explicado cientos de veces.

Si dejan encendido el receptor podrán ver al analista político, señor que se gana la vida explicando que, de acuerdo con las encuestas realizadas, resulta evidente que los ganadores de las elecciones serán los más votados y los que no logren cierta cantidad de votos seguramente perderán. Después de recorrer toda esa odisea a través de los medios de comunicación, si ustedes analizan verán que los sectores que de verdad representan al movimiento indígena y a los sectores sociales más desposeídos casi no aparecen, no están porque aparecer cuesta dinero y tienen dinero aquellos que son financiados por los banqueros como ocurrió, por ejemplo, con Jamil Mahuad.

Por eso es que el movimiento indígena, además de desarrollar la vinculación estrecha con las comunidades y desarrollar estrategias de llegada a través de otros medios como las radios comunitarias, se ve obligado a una batalla permanente para abrir espacios en los grandes medios.

Tres

Teniendo en cuenta esa realidad es fundamental la confluencia y la construcción de un gran movimiento indígena unido por encima de intereses particulares, que irrumpa siempre unido en los medios de comunicación mediante la movilización, mediante la participación electoral, mediante la reivindicación cultural. Unido entre sí y unido con sectores similares que no son indígenas. Solo esa unidad ha logrado que las comunidades existan en el ojo de todos y todas los ecuatorianos y ecuatorianas. Solo esa unidad puede hacer avanzar las conquistas del movimiento indígena. Entre esas conquistas está, no solo ser reconocidos por los medios de comunicación, sino lograr que algún día los medios apuesten a un fluido intercambio entre

quienes integran los distintos pueblos que conforman el Ecuador. En condiciones equitativas en la participación y el tratamiento. Tal vez ahí recién podremos hablar de medios de comunicación interculturales, antes no.

Son las comunidades con su lucha las que fueron ganando los espacios, las que se ganaron un lugar aunque sea pequeño en las pantallas de televisión y en la portada de los diarios, logrando así que los hechos que protagonizan empiecen a ocurrir a los ojos de todos y todas. Pero esa conquista ha ido paralela a la conquista por una participación política directa en la administración, demostrando que pueden gestionar el Estado de mejor manera que los políticos tradicionales, y fomentando políticas de integración intercultural.

Todas esas conquistas políticas y culturales han ejercido influencia para conquistar un pedacito de los medios, que ha sido paralela a la conquista permanente de las comunidades por mejores condiciones de vida. Ninguna conquista ha sido independiente de la otra y es necesario remarcar que ningún medio de comunicación le ha regalado nada al movimiento indígena de Ecuador.

Cuatro

En todo caso, es importante ubicar primero la importancia del movimiento indígena ecuatoriano para comprender esa irrupción en diversos espacios de la vida pública del país y en los propios medios. Para eso, antes tenemos que entender a la comunidad como la unidad creativa de la vida cotidiana del movimiento indígena. Es allí donde se modelan y adquieren las habilidades, la solidaridad, en fin... la vida de ese movimiento.

Es necesario que los periodistas y los medios de comunicación en general entiendan que el movimiento indígena no es solo el levantamiento, o la representación folclórica de sus acontecimientos culturales, o sus artesanías. Es necesario que aprendan que la

comunidad es, sobre todo, construcción de una manera distinta de relacionarse entre los seres humanos donde la minga y la solidaridad se imponen. Por eso se dice que el movimiento indígena está en minga por la vida.

Pero a la mirada fraccionada de los medios de comunicación también aporta el error de muchos dirigentes indígenas, que pasan del rechazo total a esos medios al deslumbramiento y hasta desespero por aparecer en ellos a cualquier costo. En ese deslumbrase, muchas veces no perciben la intención de un medio de comunicación cuando quiere abrir heridas o dividir al movimiento indígena y se prestan, sin querer, a eso cuando hablan mal de hermanos o hermanas con los que tienen discrepancias.

Son justamente las comunidades, o sea las bases del movimiento, las que deben cuestionar esos errores y no permitir el fomento de discusiones que solo aportan a la división que quiere el poder y los medios que lo representan. Son las comunidades las que deben exigir a los dirigentes que vean más lejos de su nariz y que apuesten siempre a la construcción de la unidad. Pero también son las comunidades las que deben exigir que cuando aparecen dirigentes corruptos dentro del movimiento, sean retirados.

Cinco

También es necesario tener en cuenta, en descargo de los periodistas, que, a veces, tratar a la comunidad desde su cotidianidad en un periódico o la televisión es difícil, porque, generalmente, los periodistas están marcados por la rutina de una agenda impuesta por el sector oficial. Pero además está la presión de la lógica informativa, que hace valorar como noticia lo que aconteció en las últimas horas. Entonces, los hechos de la vida cotidiana terminan olvidados o perdidos en la selva de la información. La temporalidad compulsiva de la actualidad choca de frente con la vida en el mundo indígena.

En la realidad de crisis que vivimos es fundamental un periodismo que contribuya a conocernos mejor y a entendernos más, y para eso hay que recurrir a una convivencia que integre y no divida, que unifique pueblos respetando lo diverso si querer hegemonizar la vida. Pero para eso es necesario que el debate franco en los medios substituya la intolerancia. Solo así el periodismo puede forjar una sociedad pluralista. Una sociedad plurinacional para recordar una propuesta del movimiento indígena ecuatoriano, que se distorsionó en los medios.

Seis

Todas las sociedades necesitan del debate, de la integración pluricultural, de la armonía surgida del diálogo. Pero no, este no se da en los medios. Entonces no se cuestionan, por ejemplo, la discriminación constante que viven las comunidades indígenas o negras.

El periodista tendría que sacar a la luz ese ambiente, romperlo mediante el debate y así aportar a construir una sociedad más transparente. Como decíamos antes, las comunidades son recordadas por los medios de comunicación cuando se da un levantamiento indígena o las celebraciones del Inti Raymi, o cuando un indígena se “sistematiza” transformándose en ministro de un gobierno que aplica políticas neoliberales que afectan a las propias comunidades y que ha reprimido el levantamiento de sus hermanos.

En esos momentos los indígenas son caricaturizados, porque cuando hay un levantamiento que va contra el poder establecido se muestra al movimiento como factor de caos. Cuando llega el Inti Raymi se trata su aspecto folclórico, muy pocas veces el contenido simbólico e histórico que está detrás de esa fiesta. Cuando un indígena se adhiere al sistema es mostrado como ejemplo de lo que debe ser un “indio juicioso”.

Durante el levantamiento del 21 de enero del año 2000, cuando algunas comunidades mantenían un cerco al Congreso Nacional,

no se dejaba pasar a los blancos o mestizos, y los que intentaron pasar fueron pintados y obligados a bailar. Mostrando ese hecho, los medios se cansaron de repetir que era una especie de barbarie. Así, presentaron al movimiento indígena de la misma forma que lo habían hecho los conquistadores. Pocos fueron los que explicaron por qué ocurría eso, por qué se daba un desborde en un sector olvidado por las políticas oficiales desde siempre, por qué recurrían a esa forma de llamar la atención, de reivindicar la necesidad de que su voz sea escuchada. No, en esa ocasión los medios prefirieron, una vez más, dar las espaldas a ese clamor.

Los grandes medios de comunicación no supieron esa vez, y no lo saben casi nunca, descubrir en la vida diaria de las comunidades indígenas las preguntas y las contradicciones. Y por eso no han transmitido ni reivindicado la diversidad del país, o la necesidad del respeto al otro con todas sus diferencias. Incluso mostrando esas diferencias. Solo de esa forma estamos creando una cultura de la pluralidad, solo de esa forma podemos aspirar a un diálogo intercultural. Es necesario debatir sobre la diversidad del Ecuador y el derecho a expresar esa diversidad.

Cuando salió la propuesta de plurinacionalidad, enseguida los medios se hicieron eco del discurso de los partidos políticos afiliados al poder que decían que se intentaba fraccionar al Ecuador. Sin embargo, tarde, muy tarde, empezaron a informar sobre la verdadera propuesta indígena, que en la realidad no buscaba ningún fraccionamiento sino el reconocimiento a las nacionalidades y pueblos que han habitado este país por cientos de años.

Siete

Desde que el ser humano dejó de ser libre, preso del contenido de las palabras, decidió que había que modificar ese contenido cada vez que no se adaptaba a sus intereses. Entonces llegamos a un presente en el que la confusión se apoderó del significado de los decires.

Esa confusión es parte de un recambio de valores que se viene procesando en el mundo. Hemos pasado de una época en la que importaban más los intereses colectivos a una dominada por los asuntos privados y el individualismo.

El significado de la palabra libertad, por ejemplo, estuvo durante mucho tiempo asociado con las posibilidades de intervención en el ámbito público. Las luchas de los obreros por mejores leyes laborales, o la de los estudiantes por demandas educativas, o de las feministas por los derechos de las mujeres, eran una muestra de lo que se entendía como lucha por la libertad.

Esa manera de entender la libertad, donde lo social ocupa un lugar central, fue siendo reemplazada desde el poder por una noción de libertad entendida como capacidad de elección en el “libre mercado”, por la capacidad de compra. Entonces, quien tiene más capacidad de compra es supuestamente más libre, y en eso ayudan los medios de comunicación. Y contra eso están las comunidades indígenas que rescatan el valor de la palabra ancestral, el valor de la solidaridad, el valor de la confluencia entre hermanos y hermanas más allá de sus diferencias étnicas.

En el mercado de los seres humanos se han modificado las palabras y los medios han ayudado para que eso ocurra. Entonces se produce la contradicción cuando el movimiento indígena busca, mediante el rescate cultural, político, social y lingüístico, el sitio donde quedaron escondidos los significados, y en esos significados quiere rescatar los principios éticos que algún día fueron la esencia misma de las relaciones sociales como el ama quilla, ama shua y ama llulla.

Ocho

En todo caso, a pesar del poder y de los medios que lo representan, la comunidad sigue viva como unidad esencial de convivencia. El gran reto de los medios que quieren generar una propuesta intercultural es

acortar las distancias entre el mirar y el hacer, y comenzar a construir lo verdaderamente intercultural junto a los diferentes actores que integran la sociedad ecuatoriana, renunciando a hablar en nombre de esta desde “el lugar del saber”. Su aporte a los cambios sociales indispensables es descubrir junto a esa sociedad pluricultural y multiétnica, en forma activa y colectiva, el sentido histórico de los hechos.

Como decía alguna vez, la vida cotidiana de Ecuador y América Latina nos obligó a reconocernos como algo que no somos, imponiendo hegemonías culturales. La posibilidad de tener conciencia de eso nos permitirá asumir nuestra verdadera cotidianidad, que va íntimamente unida a la identidad de nuestras nacionalidades y pueblos. Y si la cotidianidad se vive en las relaciones sociales, será dentro de estas y de una forma colectiva que lograremos cambiarla. (*Octubre de 2001*)

Bibliografía

Guerrero Andrés, “La comunidad indígena”, entrevista de Kintto Lucas en Diario *Hoy*, Quito, 1994.

Lucas Kintto, *Rebeliones indígenas y negras en América Latina*, Abya Yala, Quito, 1992.

Lucas Kintto, *La rebelión de los indios*, Abya Yala, Quito, 2000.

Lucas Kintto, *Plan Colombia: La paz armada*, Planeta, Quito, 2000.

Macas Luis, Artículos en Boletín del ICCI, Quito, 2000.

Hugo Chávez en el laberinto del lenguaje (2001)

Uno

De esto hace casi diez años. Corría 1992, estábamos en la redacción del periódico *Mate Amargo*, de Montevideo cerrando las últimas páginas, cuando de pronto surgió la noticia de un levantamiento militar en Venezuela.

La información era confusa y las especulaciones no se hacían esperar. La derecha hablaba de intento de golpe de Estado, gran parte de la izquierda comparaba a los rebeldes con los carapintadas argentinos que habían impuesto su mirada fascista a los gobiernos de Raúl Alfonsín y Carlos Menem, muchos no entendían lo que estaba pasando y algunos decidimos reivindicar el derecho a la duda. Aunque el periódico estaba casi cerrado, no podíamos obviar el hecho: había que escribir al respecto y acepté el desafío.

Desde un comienzo no creí que se tratara de un intento de golpe de Estado como los que habíamos sufrido en el sur del continente. El lenguaje utilizado tampoco tenía semejanzas con el de los carapintadas, y el gobierno corrupto de Carlos Andrés Pérez, que profundizó la brecha entre pobres y ricos, no inspiraba ninguna confianza.

Lo mejor era empezar por el lenguaje: analizar primero la imagen de los hechos y su desenlace, y luego, sobre todo, ver qué se escondía detrás de las palabras escritas y pronunciadas en las proclamas de los alzados.

Del análisis de los hechos se desprendía que no se trataba de un intento de golpe de Estado porque el poder radicaba en el alto mando, que salió triunfante en el corto plazo al reprimir a los rebeldes, defendiendo el orden establecido por la corruptela que rodeaba a Carlos Andrés Pérez. Como antes había defendido la propiedad privada a sangre y fuego ante la llegada de los desesperados que bajaron de los morros en el *caracazo*. Si alguien podía dar un golpe era justamente el alto mando.

Pero fue del estudio de las palabras de donde surgieron los datos más relevantes. Si me hubiese puesto a mirar el discurso de los rebeldes desde una mirada de izquierda tradicional tal vez me hubiese desilusionado porque no reivindicaban a la clase obrera, ni a Marx, ni a Cuba. Solo reivindicaban la ética de luchar contra la corrupción y la imagen de Bolívar. Pero eso no era mucho si tenemos en cuenta que los carapintadas también reivindicaban la lucha contra la corrupción y la imagen de San Martín, y la dictadura uruguaya también reivindicó a Artigas. Sin embargo, al analizar cada párrafo empezaban a surgir las diferencias entre el discurso con sintaxis fascista de los carapintadas y el de los oficiales venezolanos que, si bien no se definían claramente en lo ideológico, demostraban una vinculación con la historia de las luchas populares.

Cuando se reivindicaba a Bolívar no era al militar lleno de latones que impone su poder y representa el nacionalismo exacerbado, se defendía sus ideas con pleno conocimiento de lo que representaban. El Bolívar que mostraban aquellas proclamas no tenía nada que ver con el Artigas de los dictadores uruguayos ni el San Martín de los carapintadas. Aquel, era un Bolívar humano, no una estatua con uniforme.

A la hora de juntar las piezas del rompecabezas encontré ese discurso distinto al de los militares conosureños, encontré un gobierno corrupto apoyado por una cúpula militar desgastada, encontré un modelo económico que consumió la riqueza del petróleo entre pocos, encontré el *caracazo* como respuesta inorgánica a ese modelo, y la represión como respuesta orgánica al desespero de la gente. Encontré también el fantasma de una izquierda perdida en el discurso de la socialdemocracia. En fin, una historia reciente que daba pautas para armar el puzle.

A la hora de escribir, empecé por el lenguaje y opté por descartar totalmente la imagen de golpismo, asumiendo la de una rebelión. Opté también por desarrollar el análisis del discurso y argumentar que el hecho en sí ponía de manifiesto un descontento con la conducción política y económica de un país arrasado por la pobreza. Expliqué también que los alzados eran un producto puramente venezolano, surgido desde Venezuela, sin una mirada foránea. Ahí no había carapintadas, ni golpistas, ni militares progresistas a la uruguaya, ni militares al estilo peruano, ni el populismo peronista. No era un proceso que se podía encasillar dentro de los parámetros que utilizaba la izquierda tradicional, o los que usaba la izquierda agiornada surgida del baldío socialista en el Este europeo y convertida en poco tiempo en nueva derecha.

Sin embargo, se podía percibir el germen de una mirada nueva, no tan ideologizada como estábamos acostumbrados, pero arraigada en la defensa de la soberanía, estrechamente vinculada a una razón de ser nacional y hondamente popular. La base de un proceso histórico distinto que se estaba gestando en Venezuela y en un sector de las fuerzas armadas de ese país.

Cuando *Mate Amargo* estuvo en los kioscos, muchos conocidos de la izquierda uruguaya me llamaron para decir que estaba dando a un golpista el lugar que no merecía, además defendían a Pérez y repudiaban aquella rebelión. Optaban así, como los grandes medios, por el lenguaje del poder, lo que obviamente me tenía sin cuidado.

Dos

Nueve años después me tocó vivir una historia similar pero mucho más de cerca, cuando en enero de 2000, en Ecuador, se produjo la rebelión indígena apoyada por oficiales progresistas de las fuerzas armadas de este país. Los diarios del continente hablaron de golpismo sin analizar lo que realmente estaba sucediendo. Prefirieron la versión enlatada al análisis, porque este podía llevarlos a descubrir ante la opinión pública internacional otra rebelión con contenido popular. Los grandes medios del continente, y alguno que otro despistado de izquierda, optaron por el lenguaje del poder, que no aceptaba una alianza entre indios y militares progresistas.

Hoy, esos creadores de opinión pública ponen énfasis en el paro de los empresarios venezolanos secundados por la burocracia sindical amiga de Carlos Andrés Pérez, como si se tratara de un paro del pueblo venezolano. Otra vez el lenguaje que tergiversa.

Los patrones pueden parar gran parte de cualquier país si cierran sus comercios, sus empresas, sus bancos y sus diarios y sacan de circulación sus buses, pero no es un paro del pueblo que decide no trabajar para protestar. La gran mayoría del pueblo venezolano hace años que no trabaja porque fueron justamente esos patrones, con su modelo económico, quienes los expulsaron a la desocupación, provocando el cierre de las fuentes de trabajo. Fueron ellos los que apostaron a la especulación en lugar de la producción. Los que usufructuaron de las ganancias del petróleo y ahora quieren entregarlo a capitales extranjeros. Los que prefieren mantener propiedades rurales improductivas en lugar de promover la seguridad alimentaria. Sin embargo, tampoco son capaces de perder dinero con un paro que los beneficia. Por eso solo cerraron las vidrieras, las oficinas, pero sus fábricas siguieron trabajando a puerta cerrada. Y aquellos que sí pararon avisaron a sus empleados que esas horas serían descontadas en el futuro. La burguesía venezolana, como la de cualquier parte, no da puntada sin hilo. Para poner toda la carne en el asador esperan un apoyo más directo del país gringo, que con su

cruzada antiterrorista y su profundización del Plan Colombia promete llegar a tierras andinas.

Tres

Para entender el significado del paquete de leyes que los empresarios tildan de “estatistas” y que “van contra la modernización” del país, es necesario volver a la guerra de símbolos y al laberinto del lenguaje.

Los sectores dominantes se alinean rápidamente cuando sienten que el modelo empieza a correr peligro, cuando se dan cuenta que el proceso histórico se acelera con la promulgación de leyes a favor de los que menos tienen.

Tal vez el cuerpo legal más emblemático es la Ley de Tierras y Desarrollo Rural, donde se establece que la tierra y la propiedad no son privilegios de unos pocos, sino que deben estar al servicio de toda la población.

Este es, sin duda, un primer paso para terminar con el latifundio en un país donde se necesita producir alimentos. Y por eso, en su primer artículo determina la eliminación del latifundio como sistema contrario a la justicia, al interés general y a la paz social en el campo, mientras en el segundo declara afectadas todas las tierras públicas y privadas con vocación para la producción agroalimentaria. Nuevamente el lenguaje como parte de los símbolos. Nuevamente Chávez nos recuerda que aquel proceso que se inició con la rebelión de 1992 sigue su curso. A veces lento o vacilante, como diría Zitarrosa, a veces acelerado de más, pero sigue su rumbo. Nunca se ha detenido desde la rebelión, incluso cuando el actual presidente venezolano estuvo preso. Los procesos históricos no se detienen. Queda gente por el camino, sufren marchas y contra marchas, pero no se detienen. Que lleguen al destino deseado es otra cosa.

En todo caso, esta Ley de Tierras es una partecita pequeña de ese camino. Una ley que nos dice que los terrenos de propiedad

estatal serán sometidos a un esquema de parcelamiento, y las tierras privadas deberán someter su actividad a las necesidades de producción de rubros alimentarios. Que nos asegura además que las actividades agrarias de mecanización, recolección, transporte, transformación y mercadeo de productos agrarios se establecerán en forma autogestionaria y cogestionaria, mediante organizaciones cooperativas o colectivas. Que establece que el Estado se compromete a organizar un servicio eficiente de crédito agrario incorporando a las instituciones bancarias y financieras públicas o privadas al mismo, o creando otras si fuera necesario. Que reconoce el derecho a la adjudicación de tierras a toda persona apta para el trabajo agrario y da prioridad a las mujeres campesinas que sean cabeza de familia, garantizándoles, además, un subsidio pre y post natal por parte del Instituto de Desarrollo Rural. Que tiene en cuenta la necesidad de afectar el uso y aprovechamiento de las aguas susceptibles de ser usadas para riego agrario y planes de acuicultura, y establece que cualquier ciudadano podrá denunciar la existencia de tierras ociosas. Que garantiza a los propietarios de terrenos privados que se encuentren produciendo que no tendrán ningún problema.

Si con la aprobación de Constitución Bolivariana, el esfuerzo para revitalizar la OPEP, la lucha por un mundo multipolar enfrentado al unipolar del país gringo, y la solidaridad con Cuba, Chávez demostró que las proclamas de 1992, supuestamente desideologizadas, tenían contenido, con esta ley de desarrollo agrario deja claro que el contenido también es parte del proceso histórico, y por lo tanto, se va construyendo y reconstruyendo con él.

Cuatro

Seguramente el mayor error de Chávez es no haber logrado todavía organizar e involucrar a la sociedad en un modelo participativo. Aunque se podría argumentar que en tres años era muy difícil cuando había que resolver tantos problemas de estructura política y militar, y cuando había que edificar una base que diese sustento al proceso,

como la nueva Constitución y la política internacional que tanto desagrada al gobierno de Washington.

Es justamente desde los Estados Unidos desde donde se ve con mejores ojos el ataque empresarial a Chávez, porque este es la piedra en el zapato que habría que botar cuanto antes. Sin embargo, por ahora el país de Bush hijo solo apuesta al lenguaje. Y dentro de esa apuesta juegan un papel fundamental las imágenes adoptadas y recreadas por los cultores de la politología, esa especie de patología de la postmodernidad, como dije alguna vez. La primera idea es presentar al populismo como causante de los males políticos y económicos que padecen los países latinoamericanos. La segunda idea es mostrar a los gobiernos poco dóciles hacia las políticas norteamericanas como populistas. En esa guerra de imágenes Chávez es un populista, aunque la Constitución, las leyes y la política exterior que está impulsando no tengan nada que ver con una propuesta de ese tipo. Tal vez se podría aceptar que el estilo de Chávez se presta para que lo tilden de populista. Pero el estilo de Fujimori y Menem también se prestaba para eso. Sin embargo, como sus propuestas estaban apegadas al modelo neoliberal eran “serios gobernantes” y tenían el respaldo del país de Bush. Mucho más serio es el estado en que quedaron esos países después del paso de estos personajes por el gobierno.

En el lenguaje del poder Chávez es populista, como seguramente mañana pueden ser populistas Lula si gana la presidencia de Brasil y Tabaré Vázquez si gana la de Uruguay. En ese juego de símbolos lo peor está en que para el lenguaje del poder este “populismo de izquierda” podría ser considerado como la “antesala del terrorismo”. Mucho más luego del 11 de septiembre. Esa es la imagen que fomentan ciertos medios de comunicación y alguno que otro politólogo en sus creativos análisis. Promover procesos de oposición al modelo dominante con un lenguaje que se acerque a amplios sectores es “populismo”. Aplicarlo, dependiendo de las circunstancias, podría ser considerado “terrorismo”. Aunque eso dependerá de los momentos históricos que están por venir.

Es bueno que el Foro de Sao Paulo haya dado su apoyo al proceso bolivariano, y es mejor que quienes se consideran de izquierda no duden que la consolidación de ese proceso, más allá de los errores, es una contribución muy importante para echar por tierra el modelo que nos han impuesto y la anexión político-económica que intentan imponer con la implementación del ALCA y el Plan Colombia.

De aquel artículo de *Mate Amargo* a hoy, se reforzó la convicción de que los procesos históricos son muchos más ricos que las elucubraciones de cierta izquierda que adapta su cuerpo según venga el viento. Algunos de los que confundieron a Chávez con un carapintada y se aferraron a la imagen socialdemócrata de Pérez hoy se han dado cuenta del error, otros terminaron en la derecha, donde debían estar desde un comienzo. Valió la pena que aquel artículo apostara por la duda y recurriera a las imágenes del lenguaje, que ciertamente dicen mucho más que los encasillamientos burocráticos.

Ojalá la izquierda actual, con todas sus vertientes, no cometa el error de dar la espalda al proceso venezolano, porque en estos días ese tipo de errores pueden costar mucho más caros que antes, y tal vez ni haya tiempo para lamentar.

Fidel Castro, que conoce el laberinto del lenguaje y cuando no dice nada dice mucho, afirmó al llegar a Venezuela para la reunión de los países del Caribe, que Chávez estaba viviendo momentos históricos, “que son los que reconfortan”. Son momentos de definiciones, y no se puede permitir que el tren se descarrile. (*Diciembre de 2001*)

Bibliografía

Lucas Kintto, “El golpe de la democracia neoliberal”, Quincenario *Mate Amargo*, Montevideo, 1992.

Lucas Kintto, *Plan Colombia. La paz armada*, Planeta, Quito, 2000.

Lucas Kintto, *La rebelión de los indios*, Ediciones Abya Yala, Quito, 2000.

Varios artículos sobre el caracazo, Semanario *Brecha*, Montevideo, 1989.

Discursos de Hugo Chávez, Caracas, 2000.

La comunicación al servicio de los ejércitos (2002)

Uno

En noviembre de 2001, el presidente de *CNN*, Walter Isaacson, envió un memorándum a sus corresponsales en el exterior, en el que pedía que redoblaran esfuerzos para “no dar la sensación de que *CNN* informaba solo desde la perspectiva del Talibán”.

Las imágenes de la devastación de la población civil en las ciudades afganas deben “equilibrarse”, recordando que el régimen Talibán protege a terroristas asesinos, sostuvo Isaacson en el memorándum.

Hace pocos días, el comunicólogo mexicano Gerardo Albarrán de Alba recordaba en un artículo publicado en la revista mexicana *Proceso* que el martes 11 de septiembre, cuando todavía no se asentaba la nube de escombros tras el derribo de las Torres Gemelas de Nueva York, a través de la televisión el mundo ya tenía un culpable: Osama bin Laden.

“Desde ese día, la televisión occidental ha repetido la acusación primero para convencer y después para justificar su nueva ‘guerra justa’, en una de las mayores operaciones de propaganda jamás vistas”, asegura Albarrán.

Obedeciendo a las presiones del gobierno estadounidense, que desde finales de septiembre marcó las directrices para la cobertura del conflicto, los medios de los Estados Unidos colaboraron en una guerra de propaganda en la que aceptaron la censura, practicaron la autocensura y tergiversaron información, convirtiéndose en un engranaje más de la guerra contra Afganistán.

De esa manera, aquella vieja frase utilizada para definir al periodismo anglosajón según la cual “los hechos son sagrados y las opiniones son libres”, fue una de las tantas víctimas de la guerra de Washington contra Afganistán.

Dos

La actitud asumida por la dirección de *CNN* provocó quejas en algunos periodistas consagrados de origen latinoamericano, como Jorge Gestoso y Patricia Geniot, quienes se quejaron de que la cadena no estaba cumpliendo con la obligación ética de dar la voz a las dos fuentes. Sin embargo, la estrategia de la cadena televisiva no se modificó.

Al comentar la actitud de *CNN*, Mathatha Tsedu, vicedirector de noticias de la cadena de televisión *South African Broadcasting Corporation* de televisión, dijo que había provocado una “enorme decepción” que *CNN* decidiera, a pedido de Washington, no difundir los mensajes en vídeo de Osama bin Laden.

“Una guerra involucra a dos partes. Si el mundo puede oír lo que el presidente George W. Bush tiene que decir, ¿por qué no puede oír a Bin Laden? ¿Y por qué los anuncios del Pentágono son considerados como hechos?”, se preguntó Tsedu.

La prensa aún debe cumplir un papel fundamental para ayudar a modificar la concepción, generalizada entre los ciudadanos comunes de los Estados Unidos, de que cada musulmán es un terrorista

potencial, estimó Tsedu. Algo similar a lo que ocurría con *CNN* se producía con otras cadenas estadounidenses, que además ignoraban a los ciudadanos que se oponían a la guerra.

En una de las raras ocasiones en que los pacifistas aparecieron en la televisión, en el programa periodístico de Ted Koppel, que se emite en todo el país, la teleaudiencia recibió una advertencia previa del propio conductor del programa que decía: “A varios de ustedes, a muchos, no les agrada lo que van a escuchar esta noche. No están obligados a presenciarlo. Pero si lo hacen, deberían saber que el disenso adopta a veces formas extrañas”.

Las palabras de Koppel eran una muestra más de cómo los medios norteamericanos había asumido un papel bélico junto a sus fuerzas armadas.

“Los periodistas y presentadores de noticias estadounidenses se enfundan cada vez más en la bandera nacional, en una pública exhibición de abierto patriotismo”, dijo Hafez al-Mirazi, director de la corresponsalía en Washington de la cadena *Al-Jazeera*, de Qatar.

Al-Mirazi relató el patético caso de Geraldo Rivera, conductor de debates televisados, enviado a Afganistán como corresponsal de guerra. Rivera admitió en público que recorría el devastado país con un arma, que llevaba como autodefensa, y no dudaría en abrir fuego contra Bin Laden si lo encontrara en “territorio enemigo”.

A las palabras de Rivera se suman las de Jonathan Alter, comentarista de la cadena de televisión *NBC* y columnista de la revista *Newsweek*, quien en octubre se mostró preocupado porque la campaña en Afganistán no iba muy rápida y reivindicó que era “hora de pensar en la tortura” de prisioneros para sacar información.

Un argumento similar había utilizado Tucker Carlson, comentarista de la *CNN* durante la guerra del Golfo Pérsico contra Irak, en 1991,

cuando dijo: “La tortura es algo malo, pero en ciertas circunstancias puede ser un mal menor”, justificándola para sacar información a los prisioneros irakíes detenidos durante esa guerra.

Tres

En la guerra del Golfo, el ejército estadounidense ejerció el control total de la información. El gobierno y las fuerzas armadas de los Estados Unidos habían aprendido durante la guerra de Vietnam, que si dejaban ver al mundo y a los estadounidenses las atrocidades que cometían podían perder la guerra en la opinión pública mundial y nacional, como había ocurrido en Vietnam. Algunas de las imágenes que el público estadounidense vio por televisión durante la guerra de Vietnam llevaron a las autoridades militares y a científicos sociales a culpar a las cadenas televisivas de dividir a las elites y a las masas estadounidenses. Algunos llegaron a decir que “el desarrollo del periodismo televisado contribuyó a minar la autoridad gubernamental”, e incluso el patriotismo, al punto de convertirse en agente de la derrota.

El escritor español Manuel Vázquez Montalbán recordaba en un artículo que la transmisión en directo de las imágenes de una niña vietnamita incendiada, o el bombardeo con napalm de Vietnam del Norte, o la estampa del general vietnamita asesinando de un tiro en la sien a un preso del Vietcong, causaron tal repugnancia entre los receptores, que estuvieron en el origen de muchas manifestaciones pacifistas y actuaron como factor determinante en la consecución de la paz. También argumentaba que la decisión de las cadenas de televisión de no mostrar los cadáveres respondía a una estrategia de manipulación para evitar que la carnicería se convierta en elemento de análisis y conlleve una reflexión distanciada de la tragedia.

En el caso de la guerra del Golfo, o de la nunca declarada guerra de Yugoslavia, se trataba de que el espectador no viera los efectos del empleo de las armas aliadas, ni tampoco las propias bajas. Así, la

guerra se transformaba en un espectáculo en el que no entraba la destrucción, la muerte. Sin embargo, en Kosovo había que mostrar repetidamente el drama de los refugiados para crear una opinión pública contraria a Serbia y justificar la guerra contra esos país.

Al referirse sobre el papel de los medios durante la guerra del Golfo, el comunicólogo francés Armand Mattelart aseguró que “la lógica de la guerra ha hecho florecer los pensamientos simplificadores, las intolerancias y las certezas ciegas en la representación mediática”.

Durante esa guerra contra Irak, se utilizaron nuevos métodos de control político-militar sobre el acceso de los periodistas a los escenarios de conflicto, y la prensa occidental solo pudo acceder a los campos de batalla mediante grupos cuidadosamente seleccionados por el ejército estadounidense. Las acreditaciones fueron distribuidas sin reparo entre la gran prensa aliada, pero con serios obstáculos entre los medios progresistas o independientes, incluso estadounidenses, lo que llevó a que algunos presentaran ante tribunales norteamericanos demandas por censura.

Esa modalidad, que convirtió los bombardeos contra Irak en una suerte de videojuego sin muertos ni heridos en las imágenes transmitidas por la cadena televisiva estadounidense *CNN*, se reprodujo en la cobertura de los medios estadounidenses de los ataques a Afganistán.

La cobertura de esta guerra mostró un conflicto aséptico, sin mutilados por las bombas que se lanzaban junto con alimentos sobre territorio afgano, sin muertos, sin desplazados. Sin embargo, se pudo observar un contraste entre la cobertura de *CNN*, con enviados especiales que exaltaban el avance bélico de la Alianza del Norte opositora al régimen de Talibán, y de la *Televisión Española*, que puso énfasis en el drama humanitario de los refugiados en la frontera de Afganistán y Pakistán.

En la guerra de Irak y en la de Afganistán, los medios sirvieron de

publicistas del gobierno norteamericano, difundiendo básicamente la versión oficial de las administraciones de Bush padre y Bush hijo. Así se transformaron en voceros gubernamentales, sin ningún contrapeso crítico, y omitieron voces discordantes, con lo que consiguieron el objetivo de obtener el respaldo de la mayoría del público estadounidense a la guerra.

La organización internacional francesa *Reporteros Sin Fronteras* emitió un reporte sobre la censura y la autocensura practicada por los medios en los Estados Unidos, que incluso se tradujo en el despido de periodistas y la cancelación de programas.

El periodista estadounidense Paul Khlebnikov explicó a *Reporteros Sin Fronteras* que la postura de la mayoría de sus colegas estadounidenses era que la guerra debía ser librada no solo en los terrenos militar y económico, sino también en el psicológico, es decir, a través de los medios. Según Khlebnikov, se estableció una especie de consenso en los medios norteamericanos de que “asesinar a Bin Laden no sería suficiente” sino que debía “ser eliminado simbólicamente”. Por eso las cadenas de televisión estadounidenses acataron la instrucción de no transmitir discursos de Osama bin Laden.

Cuatro

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 quedaron registrados como una operación comunicacional, con millones de telespectadores en todo el mundo, que vieron “en vivo y en directo” al avión que se estrelló contra la segunda torre gemela en Nueva York, cuando aún no se aclaraba si el impacto contra la primera torre había sido o no un accidente. Tal vez ese fue el elemento que impulsó con más fuerza la estrategia periodística de guerra que asumió el gobierno de Bush hijo, y que deja como una de las víctimas de 2001 a las libertades de información y expresión.

Pero la necesidad estadounidense de controlar la prensa no es de ahora. A finales del siglo XIX, una campaña orquestada en los periódicos sensacionalistas de William Randolph Hearst, encabezados por el *New York Journal*, obligó a la invasión militar de Cuba en 1898. Hearst había enviado un reportero y un dibujante a La Habana para cubrir la guerra. El dibujante, Frederic Remington, telegrafió a su jefe pidiéndole autorización para regresar, pues no había ninguna guerra. “Todo en calma. No habrá guerra”, le explicó a Hearst. La respuesta del empresario periodístico fue célebre: “Le ruego que se quede. Proporcione ilustraciones, yo proporcionaré la guerra”.

La relación entre prensa y ejército en los Estados Unidos se estrechó en la Primera Guerra Mundial con la creación del Comité de Información Pública, dependiente directo de la Casa Blanca, en el que participaban los entonces secretarios de Guerra, de Marina y de Estado y el periodista George Creel. Su función básica fue “vender” la guerra al público estadounidense y la principal herramienta fue el cine. Este organismo, también conocido como el Comité Creel, fue la primera oficina gubernamental de propaganda estadounidense, pero también la primera oficina de censura gubernamental, misión que cumplió celosamente a lo largo de la primera gran guerra.

Al entrar a la Segunda Guerra Mundial, en 1941, los Estados Unidos creó la Oficina de Información de Guerra y la Oficina de Servicios Estratégicos. En 1947, la Oficina de Servicios Estratégicos se convirtió en la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

En 1976, el senador Frank Church hizo comparecer a los responsables del trabajo sucio de la CIA y del Pentágono, y les cuestionó la campaña de prensa iniciada por la CIA en 1970 contra el entonces candidato a la presidencia de Chile, Salvador Allende, profusamente difundida en las páginas del *New York Times* y del *Washington Post*. Allende ganó las elecciones pero murió en 1973 durante el golpe de Estado encabezado por el general Augusto Pinochet, con el apoyo estadounidense.

Los métodos se repiten en la campaña mediática contra el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela, y a favor de la intervención en el conflicto colombiano.

En Irak, Yugoslavia, Afganistán, Chile, Venezuela y Colombia la comunicación ha servido para hacer la guerra, y en los tres casos los medios de comunicación se pusieron al servicio de los ejércitos, “los pensamientos simplificadores, las intolerancias y las certezas ciegas”, como dice Mattelart. (*Enero de 2002*)

Bibliografía

Lucas Kintto, “¿Justicia infinita contra quién?”, IPS, Quito, 2000.

Mattelart Armand, *La mundialización de la comunicación*, Paidós, Barcelona 1998.

Varios Autores, *Estados Unidos en Guerra I*, IPS- Abya Yala, Quito, 2000.

Varios Autores, *Estados Unidos en Guerra II*, IPS-Abya Yala, Quito, 2000.

Artículos sobre la Guerra del Golfo, Revista *Proceso*, México, 1990.

Artículos sobre la Guerra de Vietnam, Semanario *Marcha*, Montevideo, 1968.

De la información sobre fútbol a la futbolización de la sociedad (2006)

*“Un vacío asombroso: la historia oficial ignora al fútbol.
Los textos de historia contemporánea no lo mencionan,
ni de paso, en países donde el fútbol ha sido y sigue
siendo un signo primordial de identidad colectiva.
Juego luego soy: el estilo de juego es un modo de ser,
que revela el perfil propio de cada comunidad
y afirma su derecho a la diferencia”.*
Eduardo Galeano

*Siempre estarás aquí Bolillo siempre estarás aquí.
En cada alegría en cada paso firme.*

*Siempre estarás aquí Bolillo, siempre estarás aquí
Cuando llegue la gloria de haberlo dado todo.*

*Sí se pudo, sí se puede
y siempre se podrá
derribar fronteras, salir a ganar,
con el corazón jugar.
Damiano*

A finales de los años 60, el poeta Jorge Enrique Adoum volvió al Ecuador después de una larga ausencia. Ni bien llegó, cumplió un ritual obligatorio en la ciudad de Quito: fue al estadio a ver jugar el equipo del Aucas. Antes del comienzo, se hizo un minuto de silencio por la madre del juez, muerta el día antes. Todos se levantaron, todos callaron. Enseguida, un dirigente pronunció un discurso destacando la actitud del árbitro, que cumpliría con su deber en circunstancias muy tristes. En el medio del campo, el hombre de negro recibió el denso aplauso del público. Adoum se pellizcó un brazo: no podía creer. ¿En qué país estaba? Las cosas habían cambiado mucho. Antes, los hinchas solo se ocupaban del árbitro para gritarle hijo de puta. Y comenzó el partido. A los 15 minutos explotó el estadio: gol del Aucas. Pero el árbitro anuló el gol, por offside, inmediatamente la multitud recordó a la finada señora: - ¡Huérfano hijo de puta!, rugieron las tribunas.

La clasificación de la selección de fútbol del Ecuador al Mundial de Corea y Japón 2002 hizo renacer el espíritu de nación del país y generó un rescate de su identidad golpeada por rivalidades regionales. Los medios de comunicación recurrieron a diversos analistas para explicar el hecho profundizando en el análisis del fútbol como fenómeno social. Sin embargo, el éxito de la selección no produjo un cambio brusco en la evolución del periodismo deportivo ecuatoriano, que sigue manteniendo carencias en cuanto a su poca calidad, falta de amplitud, e incapacidad de observar el deporte, y particularmente el fútbol, como acontecimiento social.

Los adelantos tecnológicos en el ámbito de las comunicaciones, las alianzas estratégicas entre cadenas televisivas y las millonarias sumas de dinero que se mueven en publicidad alrededor del fútbol no han servido para mejorar la formación profesional de la mayoría de los periodistas ecuatorianos y, por lo tanto, la calidad global del periodismo deportivo, y así darle seriedad al tratamiento periodístico del fútbol, sacarlo del coyunturalismo y de la superficialidad.

Parte de las carencias del periodismo deportivo ecuatoriano se pueden encontrar en sus orígenes, en la falta de interés de los medios de comunicación por mejorar, en las rivalidades regionales, en la tardía inserción del país en el fútbol mundial y en la falta de interés de los propios profesionales en mejorar su formación.

Las tres primeras décadas del siglo XX

A diferencia de otros países de América del Sur, en Ecuador no se ha escrito la historia del fútbol en el país. Según la Confederación Sudamericana de Fútbol, este comenzó a practicarse en “Ecuador fruto de la pasión de la juventud guayaquileña, que fundó, en 1902, al primer club de fútbol, el Club Sport Guayaquil, y dio inicio a la práctica de este deporte en el país”.

Sin embargo, algunos investigadores como Mauro Velásquez sitúan el comienzo de la práctica de este deporte en el año 1899, tres años antes de la fundación del Club Sport Guayaquil. Recién a los 103 años de aquel inicio, la selección del país participó por primera vez en un campeonato mundial. Esto, de alguna forma, también ayuda a explicar el desarrollo del periodismo deportivo a lo largo de estos cien años.

En Ecuador, la historia del periodismo especializado en deportes se inició a comienzos del siglo XX con pequeñas notas en los diarios *El Comercio*, de Quito, *El Telégrafo* y *El Universal*, de Guayaquil primero. Más tarde se sumaron *El Universo*, como continuidad de *El Universal*, y *El Mercurio*, de Cuenca. Todos con la particularidad de cubrir los hechos deportivos de su ciudad. En la década del 20, con la aparición de algunas revistas deportivas comienza a surgir la especialización de unos pocos periodistas en la información de los deportes. Con las transmisiones radiales, esa especialización comienza a consolidarse.

En Guayaquil, ya en las tres primeras décadas del siglo XX el fútbol era el deporte más popular seguido por el boxeo, pero su mayor trascendencia a nivel social y su reflejo en la prensa la adquiere a

partir de la década del 40. En Quito, hasta la década del 30 el fútbol competía en preferencia con las corridas de toros, el voleibol y el propio básquetbol. Las columnas sobre corridas de toros en el diario quiteño eran famosas y muy leídas por los lectores.

Aunque la Federación Ecuatoriana de Fútbol nació el 30 de mayo de 1925, bajo el nombre de Federación Deportiva Nacional, el fútbol permanecería dividido en campeonatos provinciales hasta 1960. La falta de interés nacional en el fútbol quedó demostrada en la primera frustración de este deporte en el país: no haber asistido al primer mundial, realizado en Uruguay, a pesar de haber sido invitado por el comité organizador del evento. Los problemas económicos y dirigenciales de un fútbol marcado por intereses regionalistas no permitieron esa participación. Sin embargo, los medios de comunicación apenas tocaron el tema y no presionaron para que se participara en el torneo. Posiblemente ese hecho retrasó la evolución futbolística del país.

Como en Guayaquil, en la capital también fue a partir de los años 40 que el fútbol adquiere mayor relevancia en la prensa escrita.

Primer destaque a nivel sudamericano

El Campeonato Sudamericano de 1941, jugado en Chile, proyectó por primera vez a nivel internacional la figura de un jugador ecuatoriano, el delantero o entreala derecho (como se denominaba en la época) Alfonso Suárez Rizzo, quien fuera elegido por los periodistas que cubrieron el torneo como el segundo mejor jugador en su puesto, atrás del argentino José Manuel Moreno, apodado El Charro y considerado uno de los grandes jugadores en la historia del fútbol sudamericano. El hecho de que un futbolista ecuatoriano hubiese sido considerado entre los mejores de un sudamericano por la prensa de distintos países y elogiado internacionalmente no era usual para la época, provocó cierto asombro no solo a nivel continental sino también en el propio Ecuador y fue motivo para que los diarios decidieran realizar una cobertura mayor del fútbol dentro de los deportes.

Si bien pasaron 12 años para que otro futbolista ecuatoriano tuviera destaque a nivel internacional, desde 1941 los diarios no dejaron de priorizar la información sobre la actividad futbolística en sus ciudades con columnas de opinión poco analíticas y crónicas de partidos, que a pesar de tener algunas diferencias en el lenguaje no eran muy distintas a las que se escriben en la actualidad.

La información deportiva y futbolística en diarios y revistas seguía siendo regionalista, sin crónicas detalladas sobre los partidos disputados en ciudades a las que no pertenecían esos medios, aunque se informaba sobre los resultados. Solo se ampliaba la cobertura cuando se trataba de partidos muy importantes por definición de campeonatos, o cuando llegaba algún equipo extranjero a jugar al país. En agosto de 1949, por ejemplo, los diarios y revistas de Quito, Guayaquil y Cuenca informaron en sus páginas sobre los partidos jugados en el país por el Puebla de México, con el objetivo de recaudar fondos para ayudar a los damnificados del terremoto que se produjo en esos días. También traspasó las fronteras noticiosas de Guayaquil el triunfo de Barcelona frente Millonarios de Bogotá, por 3 a 2, en el estadio Capwell de esa ciudad.

Un sudamericano a través de UPI

En el sudamericano de 1953, en Lima, el arquero de Ecuador, Alfredo Bonnard Jara, fue declarado por la prensa de distintos países como el mejor del campeonato en su puesto, en una época que el fútbol sudamericano tenía goleros como Roque Máspoli, pero sobre todo excelentes delanteros.

En naciones con una mayor tradición futbolística como Brasil, Argentina y Uruguay, ya desde el mundial de 1950 realizado en Brasil, había radios que transmitían partidos desde otros países en forma directa vía telefónica. La transmisión de los partidos desde el extranjero en radios ecuatorianas, en cambio, se hacían tomando la señal de una emisora del país donde se llevaba a

cabo el evento. En Lima se tomaba la señal de *Radio Nacional del Perú*. Algunos que vivieron aquel sudamericano todavía recuerdan el relato de Juan Sedó por esa emisora peruana, elogiando las voladas magnificas y las tapadas espectaculares de Bonnard. Era la segunda vez que un jugador ecuatoriano se transformaba en noticia a nivel continental.

Los diarios del país, que todavía no enviaban reporteros a cubrir eventos en el extranjero, destacaban la “hazaña” del guardameta ecuatoriano contada a través de los cables de la agencia de noticias *United Press International (UPI)* escritos por el español Luis Vidal Sologuren, quien destacaba las atajadas de Bonnard frente a Perú, Paraguay y Brasil. Contra Perú, con el Estadio Nacional lleno, el público aplaudió de pie al arquero cuando caminaba rumbo a los camerinos. Contra Paraguay, que finalmente sería el campeón, evitó varias veces la caída del arco ecuatoriano. Mientras que al comentar el partido ante Brasil, enfrentando a Zizinho, Ademir y Jair, tres sobrevivientes del mundial del 50, Vidal Sologuren argumentó “En este partido Bonnard ha pasado a ser un inmortal del fútbol”.

Tres periodistas con historia

En la década del 50, el periodismo deportivo toma una forma un poco más profesional, y ya no hay dudas que el fútbol es el deporte más popular del país. Por esos años aparecen tres figuras que harían historia en la prensa deportiva ecuatoriana: Blasco Moscoso Cuesta, Carlos Rodríguez Coll y Alfonso Laso Bermeo.

Con sus frases ingeniosas, la utilización del sentido común en sus comentarios, la dureza de la crítica y un estilo similar al de los narradores y comentaristas de los países del Cono Sur, estos tres periodistas le dieron un vuelco importante al periodismo deportivo, adaptando el lenguaje a los nuevos tiempos en que Ecuador ya no era un país desconocido a nivel internacional y el fútbol se iba transformando en una pasión popular.

Blasco Moscoso, considerado por muchos periodistas como el maestro de los comentaristas futbolísticos, era famoso por sus frases creativas al describir las acciones de un partido. Una de las que pasó a la historia surgió de la descripción de las posibilidades de un equipo humilde ante otro lleno de estrellas, cuando argumentó que “los nombres son ilustres pero al frente se pone a una escuadra de hombres”, con lo que dejaba claro que al final de cuentas, estrellas o no, todos eran seres humanos. Además, fue uno de los pioneros de las revistas deportivas en Quito con *Suceso Deportivo* y *Deportes* a inicio de los 50.

José Navarro, editor general de la revista Estadio, en un artículo escrito en el año 2005 describió el valor de esa trilogía de periodistas para las nuevas generaciones: “Un periodista que se fue al más allá dejando su sello de integridad, sus enseñanzas a borbotones, su maestría en el relato, los trazos nítidos de su pluma, solía decir ‘en vida señor, en vida...’. Se refería a que los homenajes y la gratitud se demuestran cuando el personaje se halla en la Tierra”.

Don Carlos Rodríguez Coll fue ese periodista, el manabita formó en Quito una trilogía de próceres, de adelantados del periodismo deportivo, la que completaban don Blasco Moscoso Cuesta, que igual ya se fue, y don Alfonso Laso Bermeo, “Pancho Moreno”, a quien, gracias a Dios, lo escuchamos en sus característicos relatos a través de la radio de su propiedad, La Red.

Joseph Blatter, presidente de la FIFA (Federación Internacional de Fútbol Asociado), llegó a Guayaquil para inaugurar el edificio administrativo y centro de capacitación de la Federación Ecuatoriana de Fútbol, construido como parte del programa de desarrollo GOAL, de la FIFA, obra con la que se demuestra el deseo de los actuales dirigentes de la FEF (Federación Ecuatoriana de Fútbol), de ratificar a Guayaquil como sede del organismo y dejar a la posteridad una edificación propia, funcional, moderna, en la que el futuro del fútbol se planifique, exista la capacitación para entrenadores, dirigentes, árbitros...

En su centenario, la FIFA acordó rendir un homenaje a los periodistas que han cubierto más de once mundiales de fútbol. Apareció solo una decena en el orbe. Uno de los diez es el ecuatoriano Alfonso Laso Bermeo, que se ha dado el gusto de estar presente como periodista en doce ecuménicas copas mundiales, a partir de 1954. En consecuencia, fue el propio Blatter quien entregó una réplica de la Copa Mundial y un diploma a quien es considerado, y con absoluta justicia, un maestro de comunicadores deportivos, un ejemplo a imitar y que tiene en sus propios hijos, Alfonso, Julio y Magdalena, a sus mejores discípulos.

Por eso, desde todos los sectores del país han salido palabras de aliento por este nuevo triunfo profesional de Alfonso Laso, que es un periodista tan completo que hizo radio, prensa y televisión, convirtiéndose por varias décadas en un bastión de *El Comercio*, *Ultimas Noticias* y *Radio Quito*, socio fundador de la Asociación de Periodistas Deportivos de Pichincha (APDP), presidente por varios años. En su lucha gremial dejó la sede de la APDP que lleva con honor su nombre.

El relator con más mundiales

Alfonso Laso debutó como relator el 5 de junio 1948 en radio Gran Colombia, a los 19 años. Actualmente es propietario de radio La Red, especializada en deportes.

En 1953, Pancho Moreno se coronó campeón nacional de tenis de mesa y los organizadores, como premio, le obsequiaron un pasaje a Bucarest, Rumania, para representar al país en el torneo mundial de esa disciplina. Se quedó en Europa, en París, estudiando y trabajando. Para 1954, trabajaba en *Radio Quito* como relator y ocupaba el cargo de jefe de deportes de *El Comercio*.

En París se enteró que estaba próximo el mundial de fútbol y viajó a Berna, Suiza, para comprar entradas y realizar la primera cobertura internacional de un mundial de fútbol hecha por un periodista

ecuatoriano. Desde Suiza 54 ha presenciado los partidos más importantes y las finales de los mundiales de Chile 62, Inglaterra 66, México 70, Alemania 74, Argentina 78, España 82, México 86, Italia 90, Estados Unidos 94, Francia 98 y Corea-Japón 2002. Además de las Olimpiadas de Roma 60, México 68 y Los Angeles 84.

Aquel primer mundial lo recuerda así:

Llegué a Berna la víspera del campeonato mundial y de curioso fui a la sala de prensa que se había adecuado para el evento. Presenté a los organizadores mi carné de jefe de deportes de *El Comercio*, dije que era periodista deportivo de Ecuador. Los suizos por poco hicieron fiesta al saber que un ecuatoriano había llegado de tan lejos, para cubrir un mundial. Me entregaron acreditación para todos los partidos del campeonato, un tiquete para usar, con 50 por ciento de descuento, el sistema nacional de trenes y la opción de alojarme en una casa particular para ahorrarme costos de hotel. Permanecí en Suiza durante 20 días hasta que culminara la Copa. Aproveché la excepcional ocasión para enviar mis comentarios sobre los partidos a *El Comercio*, en Quito. Elaboraba todos los textos en máquina de escribir, compraba fotos a cronistas gráficos brasileños y enviaba el material por avión. Las cuartillas llegaban a Ecuador en aproximadamente dos días.

Evolución de las transmisiones

La evolución de las transmisiones deportivas con el transcurso de las décadas la describe así:

En los 50, se escribía los textos en máquina de escribir y luego se enviaba por avión. Los periódicos no podían darse el lujo de pagar transmisiones por cable o usar el teléfono. Hace más de 25 años, las llamadas internacionales costaban seis dólares por minuto. Los torneos se filmaban con cámaras y cintas de

cine. Tras terminar la competencia, los rollos se distribuían a todo el mundo varios meses después. Los goles solo se podían observar en las salas de cines. Más tarde vendría la televisión con sus transmisiones internacionales por satélite. A partir del Mundial de España 82, se introdujeron las primeras computadoras para procesar. En lo que respecta a las transmisiones de radio, que es lo que más conozco, durante la Copa Mundo de Argentina 78 se hicieron las primeras transmisiones radiales en vivo hacia Ecuador.

Cuando le preguntan sobre la selección que dio mayor espectáculo en un mundial no duda en señalar a la de Brasil que actuó en el torneo México 70.

El equipo carioca tenía verdaderos ídolos como Pelé, en su máximo esplendor, y Tostao. El fútbol al estilo brasileño simplemente era un espectáculo que se debía disfrutar y nada más. También me sorprendió el juego del equipo de Hungría, en Suiza 54. Fue una lástima que Alemania ganara la final, luego de ir perdiendo 2 por 0.

El partido más emocionante considera que fue el de la semifinal entre Uruguay y Hungría, en Suiza 54.

Hasta los 35 minutos, Uruguay perdía 2 por 0 y tras una sucesión de goles espectaculares, el equipo sudamericano logró empatar en el minuto 43 con goles de Hobert, que luego vendría a Ecuador. Sin embargo, todo el desborde de pasión de los uruguayos se rompió porque al final los húngaros ganaron en tiempos suplementarios y pasaron a la final para enfrentar a Alemania, que sería el campeón.

Considera a Maradona el mejor futbolista y comenta:

El gol de Diego Armando Maradona en México 86 ante Inglaterra es, sin duda, lo mejor de toda la historia de los

mundiales. El modo de salir desde la media cancha y avanzar hasta el lugar mismo del arquero para colocar el balón fue algo impresionante. Además, como dato adicional tengo que decir que para mí, Maradona es el mejor futbolista de la historia del fútbol. Incluso supera a Pelé porque el número 10 argentino brilló en todo el mundo, sin jamás contar con compañeros tan extraordinarios como tuvo Pelé. El futbolista brasileño fue asistido en los partidos por genios únicos en el mundo, como Garrincha y Tostao, por ejemplo.

En 2002, recién después de presenciar 11 mundiales, se le cumplió su deseo de toda la vida: ver al Ecuador en una Copa del Mundo. “Esto es algo que he esperado toda mi vida, y hubiera querido que Blasco Moscoso estuviera vivo para espectral nuestro gran sueño: ver a Ecuador en el máximo”, concluye.

“Escuelas” de periodismo deportivo

Desde la década del 50, en varios países latinoamericanos surgieron revistas deportivas, cuyas redacciones fueron una especie de “escuelas” de periodismo deportivo para muchos jóvenes interesados en la profesión. Algunas lograron sostenerse poco tiempo, otras duraron algunos años y finalmente pocas fueron las que lograron mantenerse durante décadas, transformándose en una especie de palabra autorizada del periodismo deportivo, porque además fueron evolucionando para tratar al deporte, y específicamente al fútbol, como un acontecimiento social. Los ejemplos más conocidos son *El Gráfico*, en Argentina, o *Placard*, en Brasil.

En Ecuador, la historia de las revistas deportivas no es muy diferente. En este libro, Jaime Naranjo Rodríguez nos cuenta detalladamente la historia de las revistas deportivas ecuatorianas, por lo que me voy a detener solo en *Estadio*, que significa para Ecuador lo que *El Gráfico* para Argentina o *Placard* para Brasil. Surgió en agosto de 1962 en Guayaquil, y si bien en los primeros años puso énfasis en

el deporte guayaquileño, en pocos años fue proyectándose a nivel nacional, hasta el presente, cuando ha logrado un equilibrio regional en el tratamiento de la información, algo que les cuesta a los diarios, por ser identificados con las ciudades y regiones en que son editados.

¡Bendita pelota!

En la década del 60 adquiere relevancia en el periodismo deportivo la voz de Carlos Efraín Machado, quien llega con un estilo similar al de los tres maestros, pero incorporando algunos dichos propios un tanto más quiteños y popularizando su frase: “¡bendita pelota!”

Machado recuerda que desde pequeño aspiraba a ser relator deportivo, porque siempre le gustó la locución, la radio y el periodismo en sí, “aunque no sabía que era eso”, sentía que “la vocación estaba ahí y la idea crecía”.

Una mañana le hurté a una de mis tías una media nylon, agarré un foco del corredor quemando de 25 bujías y me desgarré la garganta cantando los mejores goles del mundo. Mi abuelita le decía a mi mamá: “Ve m’hijita yo estoy muy preocupada por el Carlitos, se está volviendo loco, pobrecito, ¿no le ves? se sienta en la vereda y habla solito y a veces grita. Debemos llevarlo donde el médico”. Desde esa edad empecé a soñar en transmitir el fútbol, yo no sabía qué era eso, pero quería ser narrador de fútbol.

Sus inicios en el relato fueron en radio *Nacional Espejo*. “La primera plata que gané por la afición al relato me la pagó Don Gerardo Brborich, tras culminar una transmisión de boxeo, en una época de oro, ya que estaban Valladares, Espinoza, Guanín y ‘Petiso’ Sánchez, entre los mejores”, explica Machado.

De la radio pasó a la prensa escrita, realizando comentarios para el diario *El Comercio*. Aunque durante un tiempo pudo compartir el

trabajo como periodista deportivo y el que realizaba como funcionario de un banco, en determinado momento surgió cierta incompatibilidad entre los horarios de la entidad financiera y los del periódico. Fue entonces cuando uno de las directores del banco, le dijo: “Señor Machado, o el banco o el fútbol” y él le contestó “prefiero el fútbol en el banco”...

En 1965, mientras trabajaba en *El Comercio*, el propietario de radio *Tarqui*, Gustavo Herdoíza León, le propuso realizar los relatos deportivos de la emisora iniciando con los Juegos Bolivarianos, que estaban cercanos. Según recuerda, con Tarqui firmó un contrato por 1.500 sucres mensuales, 300 más de los que ganaba sumando el sueldo del banco y el del diario.

En una noche del tercer mes, me acerqué hacia el señor Herdoíza y le consulté sobre mis pagos. Pegó un grito el dueño de la radio y dijo: ¡Lupe! (era la secretaria) ¿Por qué no le han pagado al señor Machado?, respondiendo ella ¿de dónde pues? Por esta situación le propuse al señor Herdoíza me arriende un espacio y así, un 20 de noviembre de 1965, empecé *Mundo Deportivo*, compitiendo con *Cóndor*, *Voces y Oídos del Deporte*, de Alfonso Laso y Blasco Moscoso Cuesta, y *Goles y Recuerdos*, de Rodríguez Coll.

Nueve años después iniciaba la aventura de la radio propia: “El dueño del Sistema de Emisoras Central le llamó a un buen amigo mío y le comentó que quería vender una radio. Él se comunicó conmigo y me planteó la venta”, comenta. Era 1974 y nacía la *Nueva Emisora Central*, que durante mucho tiempo se transformaría en referente de radio deportiva.

El fútbol como nostalgia

En 1994, veinte años después de la fundación de Nueva Emisora Central, durante el Mundial de Estados Unidos, el escritor Javier

Ponce en un artículo titulado *Machado y la nostalgia* analizaba su relato y decía:

¡Qué pena! ¡Qué pena, don Carlos Efraín Machado, esa despedida de Colombia! ¡Qué pena ahora, por esos doce balazos que dicen mucho de este continente angustiado al borde del fin de siglo!

Usted vivió el drama y el gozo de cantar ese gol tardío de Harold Lozano. Ese último gol de alborozo y tristeza. Y se me quedó clavada la voz de usted y me pregunté cuándo ocurrió la caída de Colombia, desde qué remoto campeonato mundial, desde qué sueño. Porque voces como la suya, me imagino que son un audaz intento de la leyenda de la radiodifusión por tomarse la televisión. Ya ni siquiera, como dice ayer en la página de este diario el inolvidable Carlitos Rodríguez Coll, se trata de televisar el fútbol. No. Es lo contrario. Se trata de relatar la imagen. De contarla mientras ocurre. Paradójicamente, de darle movimiento. ¿Acaso la televisión no fue un progreso frente a la ciega bocina de un aparato de radio? Parecería que no. Usted dice que no. Que el fútbol latinoamericano sigue siendo esa ronca voz de delirio que apaga por un momento el hambre, que acompaña por un momento la soledad.

Recuerdo que hace unos dos mundiales, los relatores modernos se dedicaron a insinuar las jugadas transmitidas por la televisión. Ahora se trata de recoger del fondo del fútbol las voces de la pasión y cantarlas. Por eso no es lo mismo cuando usted habla de Romario o de Rincón, que cuando lo hace de Rudi Voeller. Es que esa narración corresponde al fútbol latino, desempolvando esos términos cuyos significados comenzamos a entender hace tiempo, precisamente, a través de las transmisiones radiales... "Habilitar" por ejemplo. Solo a usted le escucho ahora relatarnos el modo cómo

Valderrama “habilita” las bolas. Es una lectura gráfica de la palabra, describe con enorme precisión lo que aquella jugada represente. “Habilitar”, dice el diccionario, es hacer a una persona hábil o apta para algún fin. Proveer a uno de lo que ha menester para un viaje y otras cosas semejantes. Y Machado no usa el término cada vez que un jugador simplemente le pasa la pelota a otro. No. Lo usa únicamente cuando un pase abre las puertas al gol, cuando una jugada le provee al otro de lo que ha menester para alcanzar la gloria.

Ahora el asesinato de Andrés Escobar sella la condición exacta de lo que es el fútbol en una América Latina que se parece a un dolido, violento, desgarrado arrabal del mundo. Una muerte que no soporta relato alguno. Este mundial está siendo, para América Latina, una batalla consigo mismo. No sabemos en qué acabara.

Hasta los éxitos, más que éxitos están resultando los esfuerzos por vencer las adversidades. Mientras el fútbol es para los europeos la gozosa manifestación de su sentido del cálculo para hacerse del poder (lo saben desde hace 500 años), para nosotros es el peor de los dramas, la más trágica de las fiestas.

Entre tanto, la voz de Machado busca tejer un manual del fútbol que tenga como eje el sentido latino del “dribling”. Basta escucharle cuando exalta a un Hagi o a un Klinnsman, afirmando que parece brasileiro cuando corre por la cancha.

El fútbol es, para nosotros, una constante nostalgia. Es una nostalgia de Garrincha o Cubillas antes de que arranque el partido. Es una nostalgia, un vacío en la boca del estómago mientras transcurren los 90 minutos. Es una nostalgia cuando sobre la cancha solo quedan huellas, un poco de papel picado y unas cáscaras de naranja.

Pendientes de Alberto Spencer

En la década del 60 y principios del 70, el periodismo deportivo ecuatoriano estuvo pendiente de lo que hacía el jugador más importante en la historia del fútbol ecuatoriano: Alberto Spencer, campeón de la Copa Libertadores de América y de la Copa Intercontinental con Peñarol, de Montevideo.

Su fútbol fue noticia a nivel mundial en recordadas finales contra River Plate argentino en la Libertadores y contra Real Madrid en la Intercontinental. “Reconocido por el mundo entero y los mejores especialistas en la materia, en su propio país hay quienes tienen la insolencia de negarle la condición de mejor jugador de todos los tiempos... ¡Cosas de mi tierra!”, escribió hace algunos años el comentarista deportivo guayaquileño Mauro Velásquez, recordando al centrodelantero.

Algo similar a lo que ocurrió con el Primer Mundial, disputado en 1930, se volvió a repetir con la Primera Copa Libertadores de América en 1960, cuando ningún equipo ecuatoriano pudo participar porque el país no tenía campeonato nacional. Ese hecho obligó a la dirigencia de Quito y Guayaquil a ponerse finalmente de acuerdo y organizar el Primer Campeonato Nacional de Fútbol, que ganó Barcelona, y tuvo el derecho a participar en el torneo continental de 1961, convirtiéndose en el primer representante ecuatoriano en la Copa.

En las eliminatorias para la Copa del Mundo de 1966 en Inglaterra, la selección ecuatoriana hizo un excelente papel y estuvo a punto de clasificar, de no mediar la mala actuación de los árbitros en el partido con Chile en Guayaquil, y en la definición con el mismo país en Lima.

El éxito de Spencer, la muy buena actuación de la selección ecuatoriana en las eliminatorias para la Copa del Mundo de 1966 y la unificación de todos los torneos provinciales del país en un campeonato nacional, ayudaron a que los diarios dieran más destaque a las secciones deportivas e iniciaran la historia moderna del fútbol

ecuatoriano. Sin embargo, para el comentarista Fausto Zambrano, quien escribió un libro sobre la participación de Ecuador en las eliminatorias mundialistas y la clasificación al Mundial de Corea-Japón 2002, en 1960 comenzó el vía crucis del fútbol ecuatoriano, cuando la selección argentina goleó 6 a 3 a la ecuatoriana en Guayaquil y 5 a 0 en Buenos Aires.

Guayaquil sigue a Barcelona

La mayor proyección de Barcelona a nivel nacional, e incluso internacional, fue importante para que el fútbol adquiriera más interés en la prensa guayaquileña. El histórico triunfo del equipo “torero” en La Plata frente a Estudiantes por la Copa Libertadores de América de 1971, fue el principal tema de portada de *El Universo*, de Guayaquil, y tuvo importante destaque en *El Comercio*, de Quito.

Una crónica titulada *Barcelona ganó en La Plata a Estudiantes*, publicada en portada por el diario quiteño el 30 de abril de 1971, y escrita el día anterior en Guayaquil, describía con detalles el festejo de los guayaquileños tras el triunfo, mostrando que a pesar de ser un equipo guayaquileño, su buena actuación despertaba interés en todo el país. Algo similar ocurriría años después, cuando Barcelona sería el primer equipo ecuatoriano en jugar una final de la Copa Libertadores de América.

Nuevo equipo en escena

En la década del 70, había un interés por el fútbol a nivel nacional aunque se mantenían los intereses regionales, lo que se veía reflejado por el tratamiento de la prensa, no solo en Quito y Guayaquil, sino en otras ciudades. En los periódicos de la Costa se ponía énfasis en Barcelona y Emelec. Mientras que en la Sierra se destacaba la información sobre Liga Deportiva Universitaria, Aucas, Deportivo Quito y El Nacional. Por lo tanto, el 90 por ciento de la información futbolística estaba dedicado a los equipos de Quito y Guayaquil.

El monopolio informativo sobre los equipos quiteños comienza a romperse a medias con la fundación de Deportivo Cuenca en 1971. Según su historia, durante la Copa del Mundo de México 70, Polibio Vázquez Astudillo, Alfredo Peña Calderón y Alejandro Serrano Aguilar, alcalde cuencano de entonces, decidieron fundar a su regreso a Cuenca un equipo profesional de la ciudad.

Desde el comienzo, el proyecto tuvo el apoyo de la ciudadanía cuencana. Entre 1971 y 1975 hubo mucho interés por la actuación del nuevo club en los medios del país, pero sobre todo en los de Cuenca. La llegada del fútbol a la ciudad cambió el ritmo de los cuencanos y las primeras campañas fueron realmente destacadas. En 1975 consiguió la primera clasificación a Copa Libertadores y el goleador Angel Luis Liciardi, el récord máximo de anotaciones con 36 tantos. En 1976 jugó la Copa Libertadores contra los equipos bolivianos y en el mismo año obtuvo un nuevo vicecampeonato. En 1977 se jugó la Copa Libertadores contra equipos brasileños.

A partir de allí, la prensa cuencana pasó a priorizar la actuación del equipo de su ciudad. Algo similar ocurrió en otras provincias con los equipos locales que participaban a nivel nacional. Sin embargo, los grandes medios de Quito y Guayaquil seguirán priorizando la cobertura de los equipos de esas dos ciudades.

En 1980 ocurrió un hecho importante para el fútbol profesional: por primera vez en Ecuador un equipo puso publicidad en su camiseta, abriendo a los clubes una nueva forma de captar recursos. El adelantado fue Barcelona, que hizo un contrato con la empresa Drocara para difundir uno de sus productos. El ingeniero José Tamariz, presidente “torero” de ese entonces, incorporó la publicidad en la camiseta barcelonista por sugerencia de un amigo que había observado publicidad en las camisetas de los equipos alemanes. Barcelona recibió un millón de sucres, que en la época le ayudó a equilibrar su presupuesto. Se trataba de una suma muy importante de dinero obtenida de una forma no tradicional hasta ese momento.

El hecho abrió la posibilidad de una mayor participación publicitaria alrededor del fútbol, lo que se vio reflejado inmediatamente en los medios de comunicación.

Lugares comunes y frases hechas

Aunque la publicidad impulsó las páginas deportivas de los diarios, y los programas especializados en radio y televisión, esto no se reflejó en un periodismo de mejor nivel, por la falta de formación de los periodistas, lo que se nota hasta el presente en la pobreza del lenguaje y en la incapacidad de elaborar artículos o comentarios que salgan de la utilización de lugares comunes y frases hechas.

En 1998, los periodistas César Contreras Enireb y Esnesto Vasconcellos prepararon un *Manual del cronista deportivo*, en el que recopilaron las frases utilizados por estos en sus crónicas y relatos. El manual estaba dedicado a “todos aquellos que hacen de sus vidas un ritual futbolístico, he aquí una pequeña guía referencial de todas esas frases y términos que forman parte de la cultura futbolística”. También explicaba que además de servir “como referencia para quienes seguimos al rey de los deportes obsesivamente, este manual tiene como objetivo orientar a los que rara vez ven o escuchan un partido de fútbol, y se encuentran con un argot sui generis, donde las palabras cotidianas tienen un significado diferente”.

Frases típicas

Si un equipo ataca mucho dicen: se madura el gol, hay olor de gol, se la ve llegar, o apesta a gol.

Cuando un jugador anota un gol resaltan: estampó su firma, infló la red, la pelota se clavó en el ángulo, finiquitó la jugada, el balón se anidó donde las arañas tejen su nido, el balón se metió en el rincón de las ánimas (la favorita de Roberto Bonafont), coronó al arquero (si

el jugador elude la marca del portero para anotar), madrugó al arquero (si se aprovecha de un error del portero), hizo inútil la reacción del arquero, fue a cobrar, realizó una conquista, se le abrió el arco (cuando anota por primera vez).

Cuando un jugador al entrar anota un gol o tiene un buen rendimiento dicen que “entró con las luces prendidas”. Si mete el primer gol del partido: se rompió el cero, bautiza el marcador, abrió la cuenta.

Al anotar el gol sin que intervenga o esté presente el arquero: disparó con el arco desguarnecido, remató a placer, la metió ni corto ni perezoso.

Si anota con un fuerte disparo: lo sometió al arquero, le pegó un cañonazo, el tiro fue con veneno, el tiro llevaba dinamita, lo fusiló al portero, lo fustigó al meta, le pegó un disparo a quemarropa (si fue de cerca).

Cuando un jugador está en buena posición para anotar: está desmarcado, está destapado, o, está en una posición envidiable; si no puede anotar: le quitaron el caramelo de la boca (al sacarle la pelota de los pies), anda con la pólvora mojada, está con el santo de espaldas, entró con los botines cambiados, anda con la pierna cambiada, está peleado con el arco, está en deuda con la afición, le movieron el arco, no le hace un gol ni al arco iris.

Cuando el futbolista no ejecuta bien una maniobra, o no patea bien el balón: amarra mucho el cuero, se engolocinó con la pelota, se enredó con el esférico, no dio pie con bola, hizo una de más, la pelota le jugó una mala pasada, vio cuadrado el balón, se le encasquilló el disparo, le pegó con el dedo gordo, le pegó con la coja, le pegó con la chulla, le pegó con la que usa para bajarse del bus, rifó el balón, le pegó con los ojos cerrados, le pegó a la mansalva, dio un pase desarticulado, la mandó fuera del estadio, le pegó de punta y para arriba (la frase favorita de un narrador de la cadena *Univisión*).

Cuando un jugador hizo las delicias del público: hilvanó una jugada, hizo el un dos, elaboró una tejida, hizo un amague, jugó para la tribuna, hizo una pared (cuando un jugador le da pase a un compañero y este se la devuelve inmediatamente), filtró un pase, le pegó como los dioses, le pegó con la que más sabe, le pegó como los que saben, durmió el esférico, la acarició; si tiene excelentes condiciones futbolísticas o tiene fama: es un imán de taquilla, es un jugador de (con) cartel, es un jugador de quilates, es un jugador de linaje.

Cuando un equipo levanta su nivel de juego para ganar un partido, en algunos casos, después de ir perdiendo: sacó fuerzas de flaqueza, hizo de tripas, corazón, inclinó la cancha a su favor, le sacó los puntos del bolsillo (al equipo contrario), descifró el fútbol del equipo contrario, rompió el candado defensivo, los muertos cargaron arena, le aguó la fiesta (al adversario).

Si el árbitro no sanciona como es debido: se hizo de la vista gorda, se le olvidaron las tarjetas, ¿y el árbitro?... ¡bien gracias!, está viendo otro partido, le mentaron a la autora de sus días, el árbitro le escamoteó el resultado.

De un jugador o equipo de baja calidad futbolística comentan: está falto de recursos, está falto de fundamentos, está falto de personalidad, le falta juego ortodoxo, es una perita en dulce (equipo novato), es ordinario (la preferida de Pepe Murillo), es rudimentario, practica un fútbol rupestre (la típica de Walter Ruiz Jaén), no dio pie con bola, su defensa es una coladera, tiene un toquesito intrascendente, le pesa la camiseta, le quedó grande la camiseta, no le da la talla, juega a la bartola, bartolea el balón.

Si es que un jugador o un equipo baja su rendimiento durante un partido repiten: se desdibujó en el campo, perdió la brújula del encuentro, perdió los libretos, se le puso cuesta arriba el partido, se desnudaron sus fallas, se fue al garete, dio papaya.

Un partido de alto nivel técnico, con buen espectáculo lo definen que es: un partido de toma y daca, de toma y dame, de tira y jale, de va y viene, de ida y vuelta, que se lo juega en las dos porterías, para la retina.

Cuando un equipo recibe una goleada dicen: hubo un rosario de goles, es un marcador lapidario, hubo un Hawaii 5-0, le dieron para el santo y la limosna, se llevó una canasta de goles, le dieron la del zorro.

Si al perder el partido el equipo se ubica en los últimos puestos de la tabla de posiciones comentan: lo condenaron al sótano de la tabla.

Si un equipo se esfuerza para ganar un partido señalan: puso el pie en el acelerador, aprieta el acelerador, venderá cara su derrota, está haciendo el gasto, echó el resto, puso la carne en el asador, quemó sus últimos cartuchos, no da su brazo a torcer, el tiempo es su peor enemigo, el tiempo pasa inexorablemente, el reloj no da marcha atrás.

A los equipos novatos les califican como: la cenicienta, el patito feo, el Benjamín.

Cuando un arquero atrapa o rechaza una pelota: se colgó del balón (si atrapa un centro), evacua el peligro, despejó el peligro, se tiró para la foto (al atrapar una pelota de manera espectacular), rechazó a mano cambiada (si es que utiliza la mano que no es adecuada), apagó el incendio, atrapó un globito (si es un tiro débil y sin peligro).

Si un equipo se defiende excesivamente: hace pressing (anglicismo), hace marca personal, achica la cancha, marca a presión, marca hombre a hombre, marca a estampilla, marca pegajosamente, se defiende a capa y espada.

Cuando se ejecuta un penal lo describen así: el jugador pone los brazos en jarra (brazos en la cintura), prepara la mira y se acerca para presionar el gatillo, el arquero se agazapa. Y si el jugador lo yerra: se comió el penal.

Sobre la hinchada realizan los siguientes comentarios: la hinchada pide cambio (si el público grita para que ingrese un jugador), el gol (del equipo visitante) fue un balde de agua fría para los aficionados, la hinchada fue el jugador número 12 (si los espectadores locales se hicieron sentir desde las gradas), (el equipo / jugador visitante o el árbitro) se hizo acreedor a la silbatina del público, se enmudeció el estadio (si el equipo visitante hace un gol o gana el partido).

Cuando un futbolista coloca un pase dentro del área dicen: metió la pelota donde las papas queman. Si el atacante trata de eludir al arquero para meter un gol, se dio un mano a mano con el arquero.

Pase de larga distancia que no tiene destino fijo, más que el de llegar cerca del arco se denomina centro al ollazo.

Si un jugador se lanza espectacularmente dentro del área buscando que le sancionen penal a favor de su equipo se dice que se tiró a la piscina (piscinazo).

Cuando la pelota pasa cerca del arco comentan: lamió el palo, besó el tubo, le quitó pintura al tubo, caprichosamente no se metió; si llega débilmente cerca del arquero: llegó vivoreando.

Centro que es atrapado por el portero con cierto grado de dificultad se denomina globo llovido.

Cuando un jugador se da maneras para estar en todas partes del campo de juego dicen que se multiplica en la cancha; cuando se mueve en dirección recta al arco rival, que juega en vertical; si se mueve desde un costado del campo de juego hacia el arco adversario afirman que hizo la diagonal.

Cuando un jugador o equipo tiende a dar pases hacia los costados del campo explican que lateraliza el juego; cuando defiende desde el medio campo hacia delante, que subieron las líneas.

Cuando un jugador se mueve con el balón de derecha a izquierda y viceversa con frecuencia dicen que zigzaguea; cuando da un golpe a otro en el talón de Aquiles, que le dejó la guayabita colorada (un clásico del doctor Marcos Hidalgo). Cuando uno le pega a otro en los glúteos, que le pegó donde la espalda pierde su nombre. Cuando un jugador hace un gesto obsceno doblando el antebrazo, que hizo un corte de mangas; si agrede alevosamente a un rival, que entró armado. Si expulsan o sale del campo un jugador de buen rendimiento, que el equipo quedó huérfano.

Cuando un jugador es lesionado y queda en el piso con sus rodillas cerca del pecho en señal de dolor comentan que está en posición fetal; si yace en el piso después de una falta, que está sembrado en el campo, que cayó horizontal, o que cayó cual largo es; cuando exagera una infracción dicen que hace puro teatro; cuando queda en posición fuera de juego, que lo cogieron colgado o guindado.

Cuando el árbitro saca tarjeta amarilla o roja a un futbolista dicen que lo pintaron de amarillo o de rojo. Si no hubo infracciones durante el partido comentan que se jugó con guante blanco.

Refranes repetidos por los periodistas deportivos

Tras cuernos palos, cuando a un equipo, jugador, técnico, dirigente o árbitro, le salen las cosas cada vez peor.

No hay mejor cuña que la del mismo palo, si un jugador que pertenecía a otro equipo le anota a este un gol.

Los vendedores hicieron su agosto, cuando los comerciantes tuvieron una buena venta antes, durante o después de un partido de fútbol.

El que no la mete la ve hacer, si el equipo que ataca más, pierde un partido.

Ese equipo pudo pero no quiso y el otro quiso pero no pudo, cuando se da un empate y el primer equipo tuvo la posibilidad de ganar debido a su técnica, jerarquía y buen rendimiento, pero no tuvo la motivación necesaria para vencer. Por otro lado, el segundo equipo tuvo las ganas y las oportunidades para anotar, pero no tuvo la suerte para marcar los goles.

Una de cal y otra de arena, si un equipo o jugador es irregular en su producción futbolística.

Algunas frases utilizadas en forma errada

Levantar centro rasante. El adjetivo rasante contradice al verbo levantar, ya que si es “rasante” tiene que ser un centro “a ras de piso”.

El jugador quedó infraccionado. No existe ese término. Lo correcto es: el jugador fue agredido.

Una nueva camada de jugadores. La palabra camada está mal empleada en este contexto. Camada significa grupo de animales. Lo correcto sería: Una nueva generación de jugadores.

El arquero atrapó sendos disparos del delantero. En este contexto está mal empleada la palabra “sendos”. Sendos quiere decir “uno de cada uno”. Lo correcto debería ser por ejemplo: el arquero atrapó sendos disparos de Agustín Delgado y Nicolás Ascencio.

El balón hizo un extraño o un raro. Aunque estos términos provienen del lenguaje hípico, están mal utilizados. Se debería decir: el balón hizo un movimiento extraño o un movimiento raro.

Tipos de gol

Gol de excelente calidad: gol de antología, gol de factura, gol de fantasía.

Anotado en los primeros minutos: gol psicológico, de camerino, tempranero.

Gol anotado en los últimos minutos: gol agónico, anotado en las postrimerías del partido, anotado en las escaramuzas del partido.

Único gol anotado por un equipo que pierde por amplia diferencia: gol de la honrilla, o del honor.

Cuando el portero falla al momento de defender su arco: gol de arquero, o, gol hecho con la complicidad del arquero.

Gol que motiva a un equipo para mejorar su rendimiento, dicen que fue una inyección anímica.

Tipos de jugada

Jugada de pizarrón o de laboratorio: jugada practicada previo a un partido.

Bicicleta: movimiento rápido de piernas, con el cual un jugador elude la marca de un rival.

Palomita: cuando un jugador salta a cabecear un balón y cae horizontalmente de una forma espectacular.

Caracolea, o hizo un carrusel: dar una vuelta de 180 grados con el esférico.

Le hizo un sombrerito al arquero: cuando un jugador anota un gol, con un tiro que pasa por encima del arquero.

Hacer galleta, hacer un caño, o un túnel: si la pelota pasa por entre las piernas de un jugador contrario.

Pase al vacío o de profundidad: lanzar la pelota hacia un sector del campo donde no hay jugadores del otro equipo.

Pase (pelota) retrasado(a): dar un pase de balón hacia atrás.

Pase avisado: dar un pase sin sorpresa o que permita el anticipo de un jugador rival.

Cambio de frente: pase de balón hacia el otro costado de la cancha.

Alargar un pase: entregarle a un compañero un pase sorpresivo en dirección al arco contrario.

Más frases típicas

En caso de empate parcial o final: se equipararon las acciones, marcador en blanco (en caso de empate a cero goles), dividieron honores, hicieron tablas en el marcador, no se hicieron nada (los equipos), se lleva un punto de oro (el equipo visitante).

Cuando un futbolista ejecuta jugadas en una posición opuesta a la dirección del arco rival: juega de espaldas al arco.

Si un jugador o el arquero evitan un gol en su arco: le salvó los muebles (al equipo).

Cuando no hay entendimiento entre los jugadores de un equipo: hay un divorcio entre el medio campo y la delantera.

Un jugador que vuelve a anotar después de mucho tiempo o si mejora su nivel futbolístico: se reencontró con su fútbol.

Al golpear la pelota en el arco, y no entrar: remeció el palo, lo salvó (al equipo), san palo, ese tubo no se dobló.

Cuando un defensor sube a atacar: se incorpora al ataque.

Si un arquero interviene poco durante un partido: estuvo de vacaciones, la sacó barata.

Un equipo que solo gana de local: equipo pijama.

Si un equipo hace lo posible por ganar, pero al final pierde: jugó como nunca, pero perdió como siempre.

Si un equipo gana un partido: sacó un resultado positivo, se llevó los puntos.

Un equipo que gana de visitante: se tomó el estadio, ganó a domicilio, ganó en patio (campo) ajeno.

Si un director técnico no pone en la formación titular a un jugador: el técnico lo condenó al banco.

Equipo que se mantiene por mucho tiempo en el primer puesto de su campeonato: no afloja la punta.

Si un jugador es bueno rechazando con la cabeza: ganó en la cancha de arriba.

Jugador que hace gala de buen estado físico, esfuerzo y lealtad para con el equipo: se le pegó la camiseta, suda la camiseta, se come la cancha.

Cuando uno o algunos futbolistas se preparan para ingresar al campo de juego, en condición de reemplazo: el jugador salta del banco, calienta toda la banca del equipo rival.

Si hay posibilidades de contratar a un futbolista: el jugador está en tratativas, el jugador está en veremos.

Cuando el contrato de un jugador no se define: falta finiquitar la situación contractual, falta limar asperezas.

Cuando un futbolista se retira como jugador: colgó los botines.

Frases célebres y no tan célebres

“En el fútbol ecuatoriano hay muchos equipos parásitos que viven de los equipos grandes”. Doctor Marcos Hidalgo Andrade.

“Le vamos a hacer comer el césped del Monumental”. Ingeniero Isidro Romero, antes de un partido contra El Nacional.

“Mendoza, ¡cuando se pone los pantalones cortos, se pone los pantalones largos!” Vito Muñoz, al comentar acerca de las jugadas “suicidas” de Víctor Mendoza, arquero del Barcelona.

“Carlos Luis, ahora es cuando usted tiene que meter ficha”. El doctor Hidalgo, al referirse a la separación de Carlos Morales del Barcelona.

“La próxima vez no venda la piel del oso antes de cazarla... y peor, si esa piel es amarilla”. Frase dedicada a Alfonso Harb, cierta vez que este daba por perdido el partido del ídolo contra el América de Cali.

“Aunque me paguen 10 mil millones de dólares, yo no me hago árbitro... ¡porque yo si quiero a mi madre!” Otra del doctor.

“Ese jugador se quedó fuera de juego, pero usted no se quede sin su (publicidad). Petronio Salazar, al hacer publicidad en la radio CRE.

“Guárdame un puesto allá en el cielo, campeón!” Pablo Anibal Vela, al dedicarle unas palabras al inmortal Carlitos Muñoz.

“Ganamos con fuerza testicular!” Frase que le dijo Fabián Gallardo a un ex-presidente del Ecuador, en relación al partido Ecuador 2 - Argentina 0.

“El árbitro dice... jueguen muchachos!” La frase trillada de Fabián Gallardo.

“El árbitro dijo.....no va más!” Otra de las trilladas de Gallardo.

“Le puso el pecho al destino”. Roberto Bonafont.

“Es un jugador pigmentoso”. Habría que preguntarle a Walter Ruiz Jaén qué quiere decir con esta frase.

“Se defiende como gato panza arriba!” Simón Cañarte.

“Ese jugador es un fideo Sumesa!” otra de Simón.

Los intelectuales y el fútbol

En países como Argentina, Brasil o Uruguay, la mejoría del periodismo deportivo no fue producto de la historia futbolística solamente, sino de la aparición de algunos relatores y comentaristas con un importante bagaje cultural, quienes pasaron del tratamiento anecdótico de un partido a un tratamiento social y cultural del fútbol, como Víctor Hugo Morales, así como de escritores e intelectuales que pasaron a escribir sobre fútbol sin temor a que los juzguen negativamente por eso y aportaron con una mirada diferente del fútbol, como Oswaldo Soriano, Mario Benedetti o Eduardo Galeano.

En Ecuador todavía es recordado un artículo de Ernesto Martínez Quirola titulado *Cuando un intelectual va al fútbol*, publicado en el diario *El Tiempo*, de Quito. Pero sería el Mundial de 1994 en los Estados Unidos, el que marcaría una mayor aproximación de los intelectuales hacia el fútbol, cuando el suplemento especial del diario *Hoy*, dedicado a la cobertura del evento, incorporó columnas de opinión escritas por reconocidos intelectuales, quienes aportaron con análisis de mayor profundidad que los habituales realizados por periodistas deportivos.

El artículo titulado *El fútbol es un estado de ánimo*, de Fernando Carrión, es un ejemplo de esa diferencia, al analizar un hecho puntual como parte de un fenómeno social:

Colombia, uno de los favoritos del Mundial de fútbol se encuentra de regreso a su país. ¿Por qué se produjo esta situación? Ensayemos algunas hipótesis:

1. Una selección de fútbol representa a un país y, de alguna manera, a la realidad de la cual proviene. Colombia tiene la mayor tasa de homicidios del mundo, el narcotráfico ha penetrado los ámbitos más insospechados de la vida diaria y regionalmente está dividido en los carteles de Cali y Medellín.

Tal situación no podía dejar de manifestarse tarde o temprano en la selección de Colombia: mientras Pablo Escobar autorizaba la venta de Asprilla al Parma y recibía la visita de Higuaita, Alvarez y otros, el comando LiFuCol (Limpieza del Fútbol de Colombia) -que ya tiene a su haber algunos asesinatos de jugadores, árbitros y dirigentes- amenazaba a un sector de la selección. La división no se hizo esperar. Maturana no se dio cuenta que el fútbol colombiano tiene la violencia a un adversario real.

2. Así como a Gabriel “Barrabás” Gómez el cartel de Cali lo eliminó del Mundial, hoy el cartel de Medellín advierte que Samper no se posesionará en la Presidencia. En dos estadios distintos, pero en el mismo día y con los mismos jugadores, los poderosos carteles de la droga daban un golpe a la democracia y al factor de integración social que había significado la selección Colombia.

Los colombianos, en el aciago día domingo pasado, perdieron en fútbol ante USA y recibieron acusaciones sobre supuestas ayudas financieras del narcotráfico a las campañas políticas. Dos golpes en el mismo lugar y por la misma causa.

3. Pero los resultados del fútbol y de las elecciones demostraron otra verdad: los colombianos no son buenos perdedores. Pastranita, el hijo de su papá y tan parecido al candidato socialcristiano, no bien supo el resultado adverso de las elecciones, endilgó la causa de su derrota a que Samper recibió dineros del narcotráfico, conminándole a renunciar si se comprobaba la veracidad de sus denuncias. Perdió la democracia y Colombia.

Con la primera pérdida la debacle se vino encima, no hubo manera de remontar el resultado, al extremo que Hernán Darío Gómez indicó: ‘el golpe fue duro y nos fue difícil asimilarlo’. Mayor profundidad mostró Maturana al indicar que “el favoritismo que nos rodeaba fue una presión que pesó mucho, de pronto teníamos la cabeza muy alta. El fútbol es un estado de ánimo y este estaba alterado por el triunfalismo que había alrededor. El equipo estuvo ansioso primero y confundido después”. Colombia no estuvo a la altura y perdió al no poder remontar el resultado: los equipos campeones son los que remontan adversidades. Perdió el fútbol y Colombia.

4. Futbolísticamente, pesaron los errores del bloque defensivo, paradójicamente uno de los sectores más solventes en la fase de clasificación y preparación. En dos partidos le hicieron cinco goles. Uno de ellos de autogol y otros por complicidades entre Perea, Córdoba y sus laterales. Se destruyó el equilibrio desde la defensa, al que abonó un nuevo error en el siempre sereno y brillante entrenador colombiano: improvisar los cambios en la delantera, primero con el ingreso de Antony de Avila y luego al cambiar todo el bloque ofensivo para el segundo tiempo con USA.

Evidentemente que quedan más puntos por analizar: el papel de la prensa, la publicidad económica, la construcción de mitos, etc. Pero sí se puede concluir que Colombia quedó atrapada en aspectos extra deportivos, propios del país al que representa. Nos dolemos los hinchas de Colombia y de su buen fútbol que

esto haya ocurrido, lo cual para mayor dolor significa también el fin de una generación extraordinario de futbolistas que nació a la sombra de muchas interrogantes. Que Samper sepa sacar de estas lecciones deportivas las enseñanzas para una Colombia mejor.

El golpe de la televisión

En la televisión, en cambio, lo más importante era y es vender sin importar el nivel periodístico de quienes informan sobre el Mundial.

En 1994, Carlos Efraín Machado en una entrevista publicada por el diario *Hoy* señalaba:

Sin dejar a un lado el hecho de que la televisión es el invento más grande en el campo de las telecomunicaciones, esta magia ha podido transformar el deporte, comenzando por los juegos olímpicos, que en 1960 fueron transmitidos por primera vez desde Japón; y en nuestro país desde 1970 que fue transmitida la Copa del Mundo desde México.

Asimismo, manifestaba que a los relatores de fútbol les tocó vivir un cambio muy grande con la presencia de la televisión, que transformó la forma de narrar un partido.

“De lo rápido e imaginativo que es con la radio, donde el relator hace el audio y el video, el relato de un partido se volvió lento y simple con la televisión, porque ahí con nombrar el jugador y comentar la jugada basta, porque las imágenes lo dicen todo. Ya no existe ni la imaginación que hay en la radio”, aseguraba Machado, quien aconsejaba el abandono paulatino de los estadios y el rito colectivo del fútbol y seguir el ejemplo de lo que sucede en España y Argentina, donde los partidos no son transmitidos por la televisión, sino en diferido. Esto hace que los aficionados hagan un esfuerzo por ir a vivir el partido en el estadio.

El psiquiatra Cecil Herman, que trabajó durante largo tiempo para la Liga Deportiva Universitaria, argumentaba que el fútbol, aunque sea por televisión, sigue causando estragos entre los aficionados, que se quedan embobados frente al aparato para ver a sus ídolos, al igual que sucede con las telenovelas, entre muchos televidentes.

El fútbol se ha convertido en el gran heredero del circo romano, en el heredero de los asaltos a las fortalezas medievales, en el heredero de las luchas tribales. Esto significa que no tenemos que intervenir directamente, sino que hay alguien que lo hace por nosotros. Pagamos por ese espectáculo igual que se hacía con el circo romano. Pero en este caso toma un cariz más importante porque tomamos partido por alguien.

Para el psiquiatra, el fútbol es un deporte popular que puede servir a cualquier hombre estresado después de toda una semana de trabajo, para exteriorizar sus conflictos y todos sus problemas.

Los mecanismos adultos de un ser humano entran en juego. Ahí están la identificación hacia un equipo o jugador; el desplazamiento de mis ansiedades hacia un partido; y la proyección de mis frustraciones y culpas, delegadas inconscientemente a una persona o a un equipo, para que lleguen a alcanzar una meta de modo simbólico o figurado.

Según Herman, entre los hombres sucede con el fútbol lo que entre las mujeres con las telenovelas: la televisión se convierte en una adicción. Por eso la necesidad de ver la misma jugada desde todos los costados y una y otra vez. “Es una satisfacción que hay que saciar, y que por eso no basta con verla una vez. Es la avidez de saciarnos de una imagen que nos es gratificante” explicaba el psiquiatra.

Y además, aseguraba que con el fútbol televisado se han reunido dos ritos: la televisión y el mismo fútbol. Por eso, decía,

Hoy este deporte funciona como funciona la televisión, que lo que intenta es vender, por lo que los programas más apetecidos son los que utilizan una imagen que tiene que ser grata para llegar a captar la conciencia del televidente. Obviamente la televisión se vale del fútbol para vendernos cualquier cosa. Nos hipnotiza, toma nuestra atención a través de un objeto o un símbolo que nos agrada para vendernos algo que no tenemos ninguna necesidad de comprar. El fútbol es una manera de recuperar una masculinidad perdida. Conforme la mujer ocupa el puesto que se merece en la sociedad, al hombre le van quedando pocos sitios donde esa masculinidad, de modo simbólico, pueda expresarse, por eso los hombres pretendemos que es un espacio reservado para nosotros... (sin embargo) la televisión es un sustituto de la pasión verdadera, porque la pasión del fútbol empieza por practicarlo activamente y luego por asistir a los estadios.

Con la televisión se rompe el rito del fútbol, aseguraba este profesional, quien explicaba ya en 1994 que este medio de comunicación audiovisual tiene cautivo al hombre en su casa, haciéndolo perder la posibilidad de desahogarse y el sitio donde puede gritar al viento las frustraciones de la semana, el estrés reprimido... eso se pierde por culpa de la televisión y, desde este punto, el fútbol se vuelve ciento por ciento contemplativo

¿Sí se puede otro periodismo deportivo?

La participación de los intelectuales que opinan sobre fútbol fue en aumento y ayudó un poco al mejoramiento del periodismo deportivo ecuatoriano, pero recién con la clasificación al Mundial de Corea-Japón la palabra de escritores, sociólogos, antropólogos fue tomada en cuenta con mayor seriedad por los grandes medios de comunicación, y el fútbol paso a ser objeto de diferentes análisis que lo vinculaban con la sociedad, la política y la identidad del país, como no había ocurrido antes.

Para José Laso, director del área de Comunicación Social de la Universidad Andina Simón Bolívar, de Quito, existe “una reivindicación del país y de sus habitantes, resumida en la frase *sí se puede*”, utilizada como estribillo de la canción que alienta al equipo ecuatoriano desde las eliminatorias al Mundial de Corea y Japón. Y eso se vio reflejado obligatoriamente en el periodismo deportivo.

Según Laso, hay que apostar a que esa reivindicación se traslade a la política y la economía, terrenos en los que “el país hace agua”.

Para el sociólogo Felipe Burbano de Lara, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, el “*sí se puede*” resume la ansiedad de los ecuatorianos por querer revertir su historia no solo futbolística sino como nación.

“En esa frase está contenida la angustia de un país siempre derrotado en la confrontación con los ‘otros nacionales’, que esta vez siente la posibilidad de revertir esa historia. La probable clasificación provoca la emoción de llegar a ser alguien como nación, en un mundo donde sentimos que no hemos sido nada”, argumentó Burbano.

Lamentablemente, todavía falta que los medios de comunicación asuman el “*sí se puede*” para mejorar el periodismo deportivo, porque es uno de los actores que todavía está en falta dentro del ámbito futbolístico.

Nudos de la psicología ecuatoriana

En noviembre de 2001, la emoción de los ecuatorianos se vio reflejada en los aficionados que para asistir al partido con Uruguay que daría la clasificación a Ecuador en Quito, hicieron cola desde un sábado en la noche hasta el lunes en la mañana, para comprar uno de los 8.500 boletos que la Federación Ecuatoriana de Fútbol puso en venta. Los otros 36.500 fueron vendidos a través de empresas comerciales e instituciones.

“Dormí aquí afuera dos días, pero conseguí mi entrada, y dentro de unos años les contaré a mis nietos, que estuve en el partido que mi país clasificó al Mundial”, dijo Pablo Bustos en las afueras del estadio.

El legendario centrodelantero de Peñarol, de Uruguay, el ecuatoriano Alberto Spencer, aseguró a la prensa que en Ecuador “siempre se jugó bien al fútbol” pero el problema de los futbolistas “era el pánico al extranjero”.

Esa frase de Spencer despertó interrogantes en los medios de comunicación sobre los complejos de una sociedad que se veía reflejada en el fútbol.

Para Burbano de Lara, el éxito alcanzado por la selección ecuatoriana en esa eliminatoria estaba mostrando una superación de ese pánico. “Frase enigmática la de Spencer que parecería encerrar los nudos de la psicología ecuatoriana, porque ha sido en los juegos de la selección nacional, en el momento de confrontar al extranjero como nación, cuando han aflorado nuestros miedos y vergüenzas más profundas”, argumentó Burbano de Lara.

El analista aseguró que era en esos momentos de derrota cuando los ecuatorianos se flagelaban, se acusaban y se “denigraban como nación. El blanco de los ataques eran los jugadores, símbolo de todo lo malo que podía encarnar el Ecuador, incluidos sus prejuicios raciales y sociales”.

Según el analista, conforme el país y los medios de comunicación fueron incorporando una visión más plural de la nación, también creció el espacio de reconocimiento hacia los jugadores del equipo nacional. “La superación del pánico al exterior viene unida a una redefinición de nuestra identidad hacia adentro, a la posibilidad de reconocernos en nuestra diversidad social y cultural”, argumentó Burbano.

En el año 2000, el debate sobre ese pánico creó una polémica dentro de la FEF y de los medios de comunicación, cuando algunos

periodistas deportivos señalaron que debido a la falta de motivación de los jugadores para encarar las eliminatorias del mundial se debía requerir un tratamiento psicológico.

Carlos Villacís, vicepresidente de la FEF, aseguró en esos momentos que faltaba un motivador con experiencia que respaldase el trabajo de la selección, “incentive a los jugadores y les inyecte ganas de triunfar”.

El director técnico de Ecuador, el colombiano Hernán Darío “Bolillo” Gómez, no aceptó la sugerencia, pero se convirtió en el gran motivador de sus jugadores.

“Su ventaja es, paradójicamente, la de ser un extranjero que comprendió los enredos del drama nacional. En la medida en que no se contaminó de la pesada trama social y cultural de la sociedad ecuatoriana, ha podido descubrir a los jugadores en sus cualidades”, arguyó Burbano.

Las rivalidades regionales

La realidad política y económica de Ecuador ha llevado a un enfrentamiento constante entre las regiones de la Costa y la Sierra y, sobre todo, entre las ciudades de Quito, capital del país, y Guayaquil, capital de la provincia costeña de Guayas y principal centro comercial ecuatoriano.

Ese antagonismo marcó la historia de este país andino que estuvo dividido en cuatro regiones autónomas hasta 1869, y fortaleció desde entonces su organización unitaria en un Estado nacional.

En los últimos años se comenzó a cuestionar el modelo unitario, y algunos partidos políticos y empresarios de Guayas proponen una autonomía política y económica de esa provincia.

El regionalismo es uno de los motivos por los cuales los técnicos ecuatorianos no han tenido éxito al frente de la selección nacional,

y en los últimos años se ha preferido extranjeros como el yugoslavo Dusan Draskovich, y los colombianos Francisco Maturana y Hernán Darío Gómez.

“Cuando un ecuatoriano dirige la selección enfrenta presiones muy fuertes de la prensa deportiva, la dirigencia y los hinchas, que insisten en que sean convocados los jugadores de equipos de su ciudad según sean de Quito o Guayaquil”, señaló Maturana. Fue él quien recomendó a Gómez, que para hacer un buen trabajo debía romper con “la rivalidad entre costeños y serranos que se había enraizado en el fútbol” de Ecuador. Una rivalidad que se reflejaba, y se refleja, en los propios medios de comunicación.

Según Gómez, eso fue lo primero que se propuso al aceptar dirigir a la selección ecuatoriana. “Primero, era necesario terminar con las rivalidades para luego alcanzar la meta de crear una identidad futbolística, lograr que la selección sea un vínculo nacional y que Ecuador clasifique al mundial”, aseguró el entrenador.

Dos años después el país estaba unido en torno a un objetivo, como solo lo había estado en 1995 durante el conflicto fronterizo con Perú. Los propios medios de comunicación costeños y serranos habían bajado en parte el nivel de la rivalidad regional.

Teniendo en cuenta esta experiencia, José Laso arriesga que es necesario “futbolizar la política” ecuatoriana. “Se ha hablado tanto de la politización del fútbol, y yo creo que es urgente futbolizar la política. Los postmodernos hablan de la disolución de los Estados nacionales y el fútbol muestra lo contrario”, asegura Laso

Para el analista, el fútbol “construye de un modo menos sangrante y fascista las siempre frágiles identidades. El espacio de nuestra política es el de la disolución, de la desagregación regional, de las exclusiones. El fútbol es el espacio de la unidad, de la identidad, de la densidad simbólica de los cuerpos, los gritos y las banderas”.

Hernán Darío Gómez cree que la base del éxito de la selección está en la unión, la solidaridad y la tolerancia. “Como uno vive, uno juega; como uno vive, uno trabaja. Si usted tiene un mal comportamiento, si usted tiene problemas con la familia, va a ser malo también en su trabajo. Hemos logrado empezar a educar a estos muchachos para que sientan amor por su país, por sus compañeros”, aseguró el entrenador.

Una catarsis social

Hernán Darío Gómez estuvo a punto de dejar la selección ecuatoriana en mayo de 2000, luego de ser herido de bala en la pierna derecha y sufrir fractura del tabique nasal por simpatizantes del ex presidente de Ecuador, Abdalá Bucaram, por negarse a convocar a la selección Sub 20 a Abdalá Bucaram Jr.

El abogado de la familia Bucaram, Héctor Solórzano, argumentó que el autor del disparo fue Elkin Sánchez, preparador físico de la selección, y Gómez renunció sugiriendo falta de apoyo del presidente de la FEF, Luis Chiriboga, a quien la prensa vinculaba políticamente con Bucaram, y la falta de garantías para permanecer en Ecuador.

Sin embargo, retornó días después tras diversas marchas de apoyo realizadas por distintos sectores, y el pedido de los jugadores de la selección de que se mantuviese en el cargo.

El crítico de televisión y cine Roberto Aguilar, en un artículo titulado *Chiriboga y la televisión: todos para uno*, analizaba el comportamiento de ese medio ante la crisis provocada por el atentado:

Habilidad no le falta al presidente de la Ecuafútbol, Luis Chiriboga. Campaña que lanza la televisión, campaña que obtiene respaldo básico de los periodistas. Entre uno y otro existe una suerte de complicidad que, en el artículo anterior, calificamos de sospechosa. El funcionario la nutre con su

proverbial visión política: de canal en canal, va captando los intereses de los periodistas y sumándolos a su propio discurso. Solo hay que observar cuidadosamente el periplo del presidente de la Ecuafútbol por los canales, para notar cómo va armando el discurso. Y cómo reparte consignas a la prensa.

Resultados: el discurso para los medios está servido y en él los periodistas no consiguen calzar los cabos sueltos surgidos de su obligada revisada de la página anterior (que hallaron manchada por haberla volteado con la tinta fresca): la omnipotencia de Dalo Bucaram en esta historia, al papel del PRE y las ambiciones políticas de Chiriboga (“nunca hay que decir de esta agua no beberé”, dijo el mes pasado cuando se le preguntó sobre ellas).

No: no hay que negarle habilidad a Chiriboga. Primero, crea vínculos extraperiodísticos con los canales. Luego, se adueña de su discurso y les vende exactamente lo que quieren escuchar.

En tanto que el editorialista político Hernán Ramos Benalcázar, en un artículo titulado *Fútbol, política y prensa deportiva* decía:

En el Ecuador, el uso político del fútbol es exactamente igual al uso futbolístico de la política. No hay ninguna diferencia. O al menos no para aquellos dirigentes que se niegan admitir un milímetro de crítica respecto a este axioma.

Bajo esta perspectiva, el atentado criminal contra el técnico colombiano nacional, Hernán Darío Gómez, tiene un mérito: subió a la categoría de hecho irrefutable y condenable toda la repugnante relación política - fútbol, conexión que, lastimosamente, la prensa deportiva dependiente del país siempre ha querido matizar y ocultar.

¿Por qué un importante sector de la prensa deportiva nacional tiene tantos problemas de ubicar el problema así, como es, en su punto exacto y evita nombres y circunstancias de sus actores?

En otras palabras, la tarea de la prensa deportiva ecuatoriana está seriamente neutralizada por un cúmulo de intereses que impiden acceder al meollo de los problemas.

El atentado a Gómez produjo una catarsis social en un país crucificado por intereses oscuros. La renuncia del presidente de la FEF debiera ser una primera consecuencia lógica. ¿Acaso el ratón no fue pillado cuando quiso comerse el queso?

La necesidad de contextualizar

En 2003, el comunicador Guido Campana realizó una investigación sobre el tratamiento que dieron los medios de comunicación a la agresión recibida por Hernán Darío Gómez. En el estudio examinó los puntos de vista de diversos periodistas deportivos y editorialistas políticos, teniendo en cuenta los enfoques “regionales” de Quito y Guayaquil a través de los diarios *El Comercio* y *El Universo*, la diversidad ideológica de los analistas y las diferencias periodísticas en el tratamiento del tema. En las conclusiones del trabajo expresa:

Ninguno de los diarios hizo una investigación profunda sobre los antecedentes del ingeniero Luis Chiriboga, ni en el plano político, ni económico, ni deportivo, cuando se convirtió en el ojo de la tormenta. Es importante recalcar que *El Comercio* si presionó para intentar la salida de Chiriboga de la Federación Ecuatoriana de Fútbol (FEF), pero no tuvo la suficiente fuerza para realizar las investigaciones pertinentes, como sí las tuvo en los actuales casos relacionados con Napoleón Villa y Olmedo Bermeo, a quienes se les investigó profundamente,

logrando de alguna manera influir en la salida de sus respectivos cargos. ¿Acaso la ética se mide dependiendo de los escenarios en donde se desenvuelven los personajes?

Los medios de comunicación tradicionales investigados se han caracterizado por conservar un estilo de entrevista similar, de tal forma que casi siempre presentan notas parecidas y entrevistas con las mismas personas (Rodrigo Paz, Antonio Rodríguez, Galo Roggiero, Isidro Romero, Omar Quintana), quienes de una u otra forma están vinculados al fútbol y la política, convirtiendo así el ejercicio del periodismo deportivo en un círculo vicioso. Salvo un par de notas periodísticas de *El Comercio*, donde se logra evidenciar que el fútbol va más allá del estadio, convirtiéndose en un referente social, tal como se presenta en las entrevistas a Fernando Carrión y Francisco Rocha.

Lamentablemente, en nuestro país los periodistas deportivos de los diferentes medios de comunicación, en su mayoría por la falta de formación académica, estiman que su ámbito de acción solo se circunscribe al deporte, sin lograr llegar a combinar sus entrevistas, crónicas y el análisis deportivo con los diferentes escenarios donde se desenvuelve la sociedad, desentendiéndose de profundizar la vinculación, como en este caso, de fútbol, política y violencia; entre otros temas. De esa manera dejan esa tarea a los artículos de opinión de diferentes editorialistas de los periódicos en mención. Quienes analizan al tema con mayor profundidad no son periodistas de profesión, sino que son personajes vinculados a otras áreas de la comunicación y el quehacer académico.

Si bien es cierto que no se les puede exigir a los periodistas deportivos que opinen sobre temas que desconocen, por ética periodística sí tienen la obligación de recurrir a fuentes que les permitan contextualizar la información. La contextualización de

la noticia debe estar acompañada de un equilibrio informativo utilizando diversidad de fuentes y no siempre las mismas.

El gran reconocimiento al entrenador colombiano se vio en noviembre de 2001, luego de que la selección de Ecuador empató con la de Uruguay uno a uno y clasificó a su primer mundial. Miles de hinchas en las calles de Quito, Guayaquil y otras ciudades de Ecuador corearon insistentemente “¡Bolillo presidente!”, como una muestra del afecto hacia el entrenador.

Los medios y el racismo

La clasificación de Ecuador al Mundial de Corea del Sur y Japón significó, además, la reivindicación de la población ecuatoriana de origen africano, golpeada históricamente por el racismo y la pobreza. Un racismo que se había reflejado también en el periodismo deportivo ecuatoriano con la utilización cotidiana de frases despectivas por parte de comentaristas y relatores.

“La importante participación de los jugadores afroecuatorianos en la selección colocó a ese sector de la población como protagonista importante de la vida nacional”, aseguró el sociólogo Pavel Muñoz, de la Universidad Politécnica Salesiana de Quito.

Para Muñoz el fútbol se ha transformado en la única posibilidad de ascenso social de los afroecuatorianos, ya que en su mayoría carecen de medios para estudiar y buscar otras formas de ascender socialmente.

“El fútbol de alguna manera pasó a ser una expresión de lo afro, y las victorias obtenidas por la selección que son asumidas como victorias de todo el país, son también una expresión de triunfo de los relegados del país”, aseguró Muñoz.

La población afro corresponde al seis por ciento de los 12 millones de habitantes que tiene Ecuador. Mientras los indígenas de Ecuador

tienen una poderosa organización y capacidad de movilizar miles de personas para reivindicar sus derechos, los negros ecuatorianos están dispersos en distintas agrupaciones que no logran representarlos.

El 80 por ciento de los jugadores convocados por el colombiano Hernán Darío “Bolillo” Gómez para las eliminatorias de Corea y Japón era de origen afro y el centrodelantero Agustín Delgado fue uno de los goleadores de esa eliminatoria. Algo similar ocurrió en la eliminatoria para el Mundial de Alemania 2006 y Ecuador volvió a clasificar.

Tanto Delgado como Iván Hurtado, defensa y capitán de la selección que jugó en México, han creado fundaciones educativas para ayudar a niños y jóvenes pobres de sus zonas.

La fundación creada por Hurtado en la provincia de Esmeraldas brinda educación, asistencia médica y alimentación a decenas de niños y niñas.

“Yo tuve la oportunidad de lograr muchas cosas en la vida gracias al fútbol y gracias al apoyo de mi familia que se sacrificó para que estudie un poquito más que los otros, pero la mayoría de los niños esmeraldeños no logran terminar la escuela. La fundación es una forma de ayudar a esos niños”, afirmó Hurtado.

El afroecuatoriano Alberto Spencer, un legendario centrodelantero del club uruguayo Peñarol, considerado hasta el momento como el más grande futbolista que tuvo Ecuador, fue el primero en trascender internacionalmente.

Fue tres veces campeón de la Copa Libertadores de América, máximo goleador en la historia de ese torneo, y conquistó dos veces la Copa Intercontinental de Clubes. Actualmente es cónsul de Ecuador en Uruguay.

Para José Laso, uno de los efectos que ha provocado la selección de fútbol en la sociedad y la cultura ecuatoriana fue sacar a los pueblos negros de su ostracismo, del silencio en el que viven.

“Se lo deben al desempeño espectacular de los jugadores negros de la selección: al ‘Tin’ Delgado, a Kléber Chalá, Iván Hurtado, Ulises de la Cruz, entre otros”, aseguró Laso.

Para el analista, existe un “dispositivo racista” mediante el cual “los negros pueden ser responsables del fracaso de la selección nacional, y condenados al silencio, o ser los nuevos héroes nacionales y adquirir una visibilidad notable” y eso es amplificado por los medios de comunicación.

“Como clasificamos al mundial son héroes, pero recordemos que un dirigente de la FEF dijo alguna vez que sería necesario blanquear la selección para alcanzar triunfos internacionales”, arguyó Laso.

Para el catedrático, habría que preguntarse “¿hasta cuándo durará la ‘luna de miel’ con los negros?”, y la respuesta pesimista sería

mientras dure el desempeño exitoso de la selección y del “Tin” Delgado, Ulises de la Cruz, Iván Hurtado, etcétera. El escepticismo puede fundamentarse en la experiencia del movimiento indígena ecuatoriano con diez años de luchas que han servido para abrirse un espacio en el sistema político y de representación, pero poco para desmontar las mentalidades que clasifican a los indios como seres inferiores.

Laso cree que podría también plantearse una perspectiva más optimista y

esperar que los goles del “Tin” hayan provocado una herida a esa conciencia racista de la sociedad ecuatoriana toda y de los medios en particular. Para seguirla debilitando es necesario continuar con un proceso que insista en la idea de una sociedad intercultural urgida de diálogos y encuentros entre las culturas como lo estamos viendo a través de la selección nacional.

Pavel Muñoz criticó el papel de los periodistas deportivos que, según dijo, hasta el momento se habían encargado de difundir una visión racista del futbolista de raza negra. “Con raras excepciones, repitieron a través de su discurso los prejuicios sociales y raciales, retratando muchas veces despectivamente a los jugadores como ‘esos negritos’ sin personalidad”, aseguró. O utilizando frases como la de Carlos Efraín Machado, que decía “quiero gritar el gol de algún negro”.

Tanto Laso como Muñoz creen que el “Bolillo” Gómez fue el gran responsable “de sacar a luz a la población afro, esa otra nación hasta ahora oculta en el fútbol y en la vida”.

Hasta la llegada de Gómez a la selección ecuatoriana, los dirigentes del fútbol nacionalizaban a los mejores futbolistas extranjeros que jugaban en el país para que pudieran ser convocados a la selección. Ese fue el caso de los argentinos Ariel Grazziani y Carlos Alberto Juárez, quienes participaron en algunos partidos de la eliminatoria que clasificó a Ecuador para Corea y Japón.

Tanto Juárez como Grazziani, en su momento recibieron la nacionalización directa de la Presidencia de la República, sin hacer trámites como el uruguayo Washington Aires que, sin ser requerido para la selección, esperó más de un año para conseguir la nacionalización.

La actuación de los dos argentinos en la selección fue muy baja y no volvieron a ser convocados por Gómez, a pesar de las presiones de la prensa deportiva y dirigentes de Guayaquil que pedían que lo hiciera. Los amigos cercanos al seleccionador afirmaron a la prensa que el técnico prefirió fortalecer el grupo con futbolistas nacionales que “seguramente iban a dar mucho más por defender a su país”.

“No hay peor ecuatoriano que el que quiere hacer caer a otro ecuatoriano. He visto a unos subiendo y a otros jalándoles los pantalones para que se caigan, pero en la selección se consolidó un

grupo que quiere dar un ejemplo de liderazgo, de amor, de unión, de solidaridad y de tolerancia”, aseguró Bolillo Gómez antes de clasificar al Mundial de 2002.

Ese ejemplo de Gómez se puede utilizar también para el periodismo deportivo. En ese mismo Mundial, el comentarista Vito Muñoz (*Telesistema* y *Teleamazonas*) protagonizó un hecho bochornoso con Roberto Bonafont, de *Gamavisión*, al lograr que no le permitan cubrir a este una práctica de la selección ecuatoriana y burlarse por ello.

Alex Aguinaga, quien en esa época jugaba en el Necaxa, de México, aseguró que el proceso iniciado por Hernán Darío Gómez dio confianza a los futbolistas. “Después de conocer a Hernán nos dimos cuenta que era una persona que quería trabajar por el país, por la selección y por el fútbol en Ecuador. Luego de hablado con él y ver lo que quería hacer me comprometí totalmente con el grupo”, aseguró el futbolista.

La manera de jugar al fútbol de un equipo o la selección también refleja formas de sensibilidad colectiva propias de un país, y así como hay equipos que históricamente priorizan el aspecto técnico, hay otros que ponen énfasis en lo táctico.

La sensibilidad brasileña, por ejemplo, se expresa en la alegría del juego de su selección y cuando eso se quiso modificar para conseguir un juego más eficaz, su fútbol pasó inadvertido como en los mundiales de Alemania 74 e Italia 90. El gran reto de Gómez fue lograr que el Ecuador tenga un patrón de juego duradero, que vaya mucho más allá de las eliminatorias para la Copa del Mundo de 2002, y sin duda lo logró. Pero esos análisis muchas veces quedan fuera de la prensa nacional por las falencias del periodismo deportivo ecuatoriano.

Amplia red de relaciones

En junio de 2006, en Alemania, se echará a rodar el balón que una vez cada cuatro años hipnotiza a millones de espectadores y convierte

al fútbol en uno de los espectáculos más extendidos del planeta. Ecuador participa en su segundo mundial con la esperanza de una actuación más relevante que la que tuvo cuatro años antes en Corea-Japón.

Alrededor del fútbol se teje una amplia red de relaciones sociales, políticas, económicas, grupales, psicológicas y comunicacionales, que con el correr de los años han servido para estructurar formas particulares de expresión y, sobre todo, una manera peculiar de mirar hacia lo público y hacia lo político. Expresión genuina de la cultura popular para unos, opio de los pueblos para otros, el fútbol ha dejado de ser un simple deporte para convertirse en un espectáculo marcado por las reglas que impone el mercado. Según el sociólogo Christian Bromberger, “asistimos a una futbolización de la sociedad. Se piensa el mundo social de una manera futbolística, mientras que antes se pensaba el fútbol de un modo social”.

Para los medios de comunicación ecuatorianos, el Mundial de Corea y Japón fue el más trascendente, el que marcó más a los ecuatorianos y ecuatorianas, por ser el primero en que la selección tricolor participó. Y la selección creó identidad en el país, unificó las regiones, permitió a los políticos futbolizar su vocabulario, dio la posibilidad a los diputados de tomarse vacaciones anticipadas, generó una guerra televisiva entre los canales que cubrieron el mundial, provocó monotonía y falta de creatividad en los creadores publicitarios que durante el Mundial, con mucha falta de imaginación, solo hicieron publicidad a partir del fútbol.

El mundial de Corea y Japón fue para Ecuador el acontecimiento fundamental durante un mes. Como si toda la realidad se hubiese congelado durante 30 días para dar paso al juego. Aunque la realidad permaneció ahí, nadie estuvo ausente del Mundial. Tal vez por eso, y en una medida catalogada de absurda por periodistas de medios europeos, el Congreso de Ecuador se declaró en receso para que los diputados pudieran presenciar el primer campeonato mundial en que participó la selección nacional de fútbol.

Aunque los partidos se disputaban en horarios en que los legisladores no trabajan, como la madrugada ecuatoriana, prefirieron tomar precauciones ya que algunos manifestaron su intención de concurrir a Corea y Japón.

El presidente del Congreso en esa oportunidad, José Cordero, justificó la medida argumentando que no eran nuevas vacaciones sino un adelanto del receso parlamentario.

Por su parte, Gustavo Noboa, entonces presidente ecuatoriano, quiso estar a tono con la futbolización general y pidió al embajador de Ecuador en Japón que condecorase al alcalde de Totori, donde se hospedó la selección ecuatoriana, por el apoyo que le había brindado, algo que llamó la atención y causó cierta ironía entre periodistas de otros países. Noboa ya había futbolizado su lenguaje mucho antes de comenzar la Copa del Mundo. Cuando Ecuador entró en la senda del triunfo durante las eliminatorias para el Mundial, en una de las tantas oportunidades en que se quejó de los sectores que se oponían a diversas políticas de su gobierno, en lugar de establecer un diálogo Noboa afirmó: “En el país sucede lo que pasa con los jugadores de fútbol: hay buenos jugadores y están a punto de hacer un gol, pero los malos los agarran de la camiseta para impedir la buena jugada; esos son los que no permiten salir adelante al país”.

El presidente, autocalificado como “buen jugador”, calificaba a sus opositores de “malos jugadores” y enfatizaba que no le impedirán seguir adelante con su proyecto. “Para que este país salga adelante, entonces debemos tener habilidad para ‘driblar’ a los malos jugadores”, expresó el mandatario.

En son irónico también argumentó que se hizo “camisetas especiales” para que no se “las rompan” cuando va “a meter un gol”. “Y así me quieran agarrar, yo seguiré adelante para meter el gol... Seguiré metiendo goles”, argumentó Noboa a través de los medios que resaltaron sus palabras.

Diversos sectores sociales y políticos asumieron el lenguaje futbolístico presidencial y preguntaron “si esos goles” que anunciaba “no eran en contra de Ecuador”, pero no fueron tomados por los medios con el mismo interés.

Una televisión improvisada

En todo caso, las transmisiones de los partidos del Mundial de 2002 en los canales de televisión ecuatorianos despertaron reclamos de televidentes y analistas que criticaron la falta de profesionalismo y la improvisación de los relatores y comentaristas. Incluso circularon diversas cartas a través del internet en la que los televidentes mostraban sus críticas. Una de esas cartas fue aumentando el apoyo en firmas durante el transcurso del Mundial y, entre otras cosas, decía:

Soy un ecuatoriano muy aficionado al fútbol, como todos nosotros, que ha sufrido y ha vivido con alma, vida y corazón lo que ha significado la clasificación al Mundial de Japón Korea 2002 de la Tricolor Ecuatoriana. Bien, muy bien, se ha hecho historia. Aquí viene lo grave. ¡Soy un simple espectador!, y eso implica tener que sentarme ante la pantalla, y escuchar una serie de sandeces, improperios y atropellos al idioma, que no se compadecen con el respeto que deberían tener los famosos ‘comunicadores sociales’ por su público, y más aún, tener la ética suficiente para poder trabajar ante quienes somos los receptores de su labor. Y lamento en muchas ocasiones no tener el acceso a un micrófono, y poder protestar y no aceptar lo que nos obligan a consumir los canales de televisión *Teleamazonas* y *Telesistema*.

Por su parte, la comunicadora Rosa Rodríguez, en una columna describía algunas perlas del lenguaje utilizado por los periodistas deportivos ecuatorianos en esa Copa del Mundo, y comentaba:

El tema central de la televisión es el fútbol. Pero la improvisación, la falta de análisis, el hecho de hablar por

hablar, y el intento de impresionar al televidente con frases supuestamente ingeniosas son constantes en comentarios realizados por periodistas deportivos de la televisión nacional desde Japón y Corea. Las frases son elocuentes:

En los Canales 2 y 8:

Fabián Gallardo: ¿A usted le gusta mucho la política no?

Pocho Harb: Sí, esto constituye el gran pregón de la fiesta futbolística.

Roberto Bonafont anuncia que habrá una rueda de prensa del técnico italiano Trapattoni para hablar sobre la lesión de Insaghi y dice: "Parece que tuvo un accidente, en la cancha claro, lo que es habitual".

Bonafont comenta que en el equipo italiano "hay una velocidad del entusiasmo, velocidad de la paciencia". Y remata: "No nos alegremos del pozo depresivo ajeno".

Gallardo: Ecuador siempre genera noticia (lo dice con fuerza) y da paso a unas declaraciones del técnico del Milán de Italia que indica que Ecuador y México no deben ser problema.

La propuesta de *Ecuavisa*, de presentar perfiles de diferentes personajes del fútbol ecuatoriano, termina convirtiéndose en un culebrón en donde resalta la sensiblería y el melodrama. Durante el perfil de Bolillo Gómez, lo que más se resalta es a él en la camilla con su nariz rota, y en los dramatizados la paliza dada a Elkin Sánchez. Es una mezcla de culebrón con amarillismo en el que están a tono la música y el manejo de luces.

En los Canales 4 y 5

Vito Muñoz entrevista a Kaviedes: defina con una palabra el encuentro con Italia.

Kaviedes: es difícil con una sola.

Muñoz: inténtelo.

Kaviedes: el día esperado.

Muñoz: linda frase, la utilizaremos.

Kaviedes: ...pensaré una mejor.

Muñoz: no, “el día esperado” es genial.

El doctor Marcos Hidalgo presenta un reportaje sobre un mercado de mariscos en Corea y comenta: “Como vemos, los mariscos están aquí en su hábitat natural (la cámaras muestran a los pescados y mariscos en unas tinas plásticas).

Luego dice: “Aunque parece increíble, acá los mercados se mantienen abiertos hasta la noche, lo que realmente hace que el mercado esté como para verse”.

Medios, política y fútbol

Como en casi todo el mundo, en Ecuador la política y el fútbol tienen una estrecha vinculación, y destacados dirigentes políticos y empresariales han sido presidentes de los clubes más importantes del país.

El ex diputado y ex ministro de Relaciones Exteriores, Heinz Moeller, fue presidente de Barcelona, de Guayaquil, primer equipo ecuatoriano que llegó dos veces a la final de la Copa Libertadores de América.

Pero Moeller, ex militante del derechista Partido Social Cristiano y quien firmó la entrega de la base del puerto de Manta a las fuerzas armadas estadounidenses, no fue el único integrante de esa agrupación política en presidir al equipo torero, como se conoce a Barcelona.

Isidro Romero, un empresario influyente y también ex diputado por ese partido, fue el primer presidente de Barcelona que llevó a ese club a una final de la Copa Libertadores de América, contratando a destacados jugadores argentinos y brasileños. Romero, al igual que Moeller, algunas veces fue mencionado como posible candidato presidencial.

También de Barcelona y socialcristiano es Galo Rogiero, ex presidente de la Federación Ecuatoriana de Fútbol entre 1994 y 1998.

Rogiero era diputado socialcristiano en 1998 cuando concurrió a la reelección de la FEF, contra otro diputado de su mismo partido, el ex presidente del Deportivo Quito, Luis Chiriboga.

Se generó una fuerte disputa entre los dos con acusaciones mutuas de corrupción, y el PSC terminó apoyando a Rogiero. Sin embargo, Chiriboga ganó la elección y se distanció del partido para establecer vínculos con el populista Partido Roldosista Ecuatoriano del ex presidente Abdalá Bucaram, destituido por el Congreso en febrero de 1997 y juzgado por varios hechos de corrupción y que actualmente vive en Panamá.

En tanto que en la Sierra ecuatoriana es muy conocido el trabajo de Rodrigo Paz como dirigente de Liga Deportiva Universitaria de Quito, quien fue alcalde de la capital ecuatoriana y candidato presidencial por el Partido Democracia Popular (Democracia Cristiana). El trabajo de Paz en Liga fue fundamental para que el equipo quiteño construyera un excelente estadio y lograra una proyección futbolística internacional. Con Rodrigo Paz, Liga pasó a ser un club

con la trascendencia de Barcelona, lo que se ha visto reflejado en la importancia que dan los medios de comunicación a las informaciones sobre este equipo.

Algunos analistas creen que, a pesar de la vinculación tan estrecha entre la política y el fútbol, las dos actividades han provocado efectos contrarios en la población ecuatoriana. Para José Laso, mientras el fútbol ha logrado el milagro de unir a un país fraccionado por diferencias regionales, la política fomenta esas diferencias. Laso tiene la teoría de que es necesario “futbolizar la política” para que en lugar de fraccionar unifique.

Lamentablemente, los medios de comunicación no logran contextualizar sus crónicas deportivas con información complementaria, como es el caso de la vinculación política del fútbol.

Todo es publicidad

Como dice el escritor uruguayo Eduardo Galeano, en el mundo actual, todo lo que se mueve y todo lo que está quieto transmite algún mensaje comercial. Cada jugador de fútbol debe ser una cartelera publicitaria en movimiento, aconsejando al público consumir productos, pero la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) prohíbe que los jugadores porten mensajes que aconsejen la solidaridad social, disparate que está expresamente prohibido. Julio Grondona, presidente del fútbol argentino, recordó hace algún tiempo la prohibición, cuando algunos jugadores quisieron expresar en la cancha su apoyo a la huelga de los docentes que ganan sueldos de ayuno perpetuo. Y en abril de 1998, la FIFA castigó con una multa al jugador inglés Robbie Fowler, por el delito de inscribir en su camiseta una frase de adhesión a la huelga de los obreros de los puertos.

La actitud de Grondona resume la posición de gran parte de los dirigentes de fútbol, que lo ven solamente como distracción o evasión y que, estando ellos vinculados a la política, permiten a los jugadores expresarse solo cuando defienden sus mismos intereses.

Según el sociólogo argentino Juan José Sebrelli, un estudioso de la incidencia del fútbol en la sociedad,

hoy el fútbol es básicamente televisivo, lo cual trae dos consecuencias fundamentales. Una, que el negocio predomina sobre cualquier otro tipo de interés. Esto revela cómo el fútbol es una expresión de la sociedad. La primera mitad del siglo fue una época muy ideologizada, donde lo político estaba en primer plano. Algo en lo cual no había nada nuevo, ya que desde el Imperio Romano el deporte ha sido utilizado por el poder político.

Según Sebrelli, “las estadísticas prueban que los aficionados al deporte y a la música popular aparecen singularmente despolitizados”.

Pero, para explicar la utilización política del fútbol, Sebrelli recuerda que Mussolini arrebató a la Iglesia Católica la utilización política del deporte.

El conde Ciano relata que en la conversación que él presenció entre el Duce y el ministro alemán Frank, el Duce dijo que no corresponde a la Iglesia, sino al Estado, ocuparse de los deportes. Construyó grandes estadios e hizo del deporte un símbolo de la Italia fascista. La FIFA, que consideraba “pacificador” al deporte, eligió como sede del segundo mundial de fútbol a Italia, una nación cuya máxima autoridad política decía que la relación entre naciones se funda en la fuerza de las armas.

También la última dictadura argentina supo ver la importancia política del fútbol. Hay un hecho que pinta esto. El 24 de marzo de 1976, cuando radios y canales fueron intervenidos y sus programas sustituidos por marchas y proclamas militares, el único programa que se mantuvo fue el del partido que se jugaba en Polonia entre polacos y argentinos.

El mundial dio a la dictadura dos posibilidades: unión nacional y cambio de imagen en el exterior. En el mundial la dictadura tuvo su minuto de gloria.

Obtuvo fervor popular, el aplauso de las derechas y ciertas “izquierdas”, de las democracias europeas y la bendición del Papa. Se decía que los jugadores habían “defendido la patria”. Y se acuñó la frase “Los argentinos somos derechos y humanos” que aparecía en autos, paredes y camisetas. Con eso se buscaba contrarrestar las críticas por las violaciones a los derechos humanos y los asesinatos cometidos por el gobierno militar.

En la actualidad, aunque la manipulación política del fútbol sigue existiendo en América Latina en general, y Ecuador en particular, quedó en un segundo plano con relación a la manipulación económica. En este momento predomina el negocio sobre todas las cosas, lo cual muestra claramente cómo el fútbol es reflejo de la sociedad. Vivimos una época en que tanto el fútbol como la política son un negocio y muchas veces un negociado. “La primera mitad del siglo XX era una época ideologizada, época del fascismo, estalinismo. En el fin de siglo el protagonista es el mercado”, dice Sebrelli.

El escritor español Manuel Vázquez Montalbán, otro de los intelectuales que escribía sobre fútbol, creía que los ídolos futbolísticos parecen encarnar una suerte de religión laica. “Este paganismo moderno exige a los jugadores de fútbol que posean, a imagen de los dioses antiguos, la dimensión épica y lírica del héroe, en una época sin héroes y que no tiene nada de épica ni de lírica”, comentaba Montalbán.

En junio de 2002, Ecuador y sus políticos decidieron parar con la intención de ver a estos héroes modernos en su batalla más importante: el Mundial de fútbol. Durante un mes la realidad en los medios de comunicación tuvo la forma de una pelota. Los otros temas no existían.

El canal del fútbol

En 1999, en Brasil, luego de arbitrar un partido de fútbol que terminó con una pelea generalizada, el juez del encuentro señaló a los periodistas que insistían en preguntar sobre quiénes iniciaron la pelea, que denunció “todo lo que ocurrió en la televisión”.

Esa afirmación del árbitro es el mejor ejemplo de un fenómeno que se viene produciendo desde hace ya bastante tiempo. Él estuvo presente en el campo de juego, vio las peleas desde cerca, escuchó lo que se decían los jugadores, pero en su manera de expresar, los hechos “ocurrieron en la televisión”. Y a decir verdad, no queda claro si se equivocó o no al hablar, porque cada vez es más cierto que los hechos que no salen en la tele parecen “no ocurrir”. No existen aunque los hayan visto, en vivo y en directo, miles de personas.

Eso, alimentado por la competencia que promueve la captación de televidentes y, por ende, de publicidad, ha llevado al intento de monopolizar las transmisiones de los partidos de fútbol con la creación del Canal del Fútbol, lo que finalmente no se concretó, por la oposición de los canales de televisión que quedaban afuera del proyecto y de los clubes que se veían afectados ante la posibilidad de recibir menos dinero por los derechos de transmisión de sus encuentros, como Liga Deportiva Universitaria, Barcelona y Deportivo Cuenca.

Dentro del presupuesto anual de los clubes, los derechos de televisión forman parte del rubro más importante en lo que respecta a ingresos económicos. Las cadenas televisivas desembolsan millonarias cifras por obtener los derechos exclusivos para transmitir los partidos de los equipos más populares de cada país.

En nuestro país, a principios de 2005 la empresa argentina Full Play se mostró interesada en adquirir los derechos de los partidos de todo el campeonato ecuatoriano de fútbol por un lapso de cinco años.

Dicha empresa invertiría aproximadamente más de 22 millones de dólares por obtener la exclusividad de los encuentros que serían negociados directamente con la FEF, la cual se encargaría de repartir los valores depositados por la empresa argentina al adquirir los derechos de las transmisiones, con la particularidad que también serían beneficiados económicamente los equipos de la primera B.

Pero dicha propuesta de la multinacional por transmitir los partidos del campeonato no tuvo la acogida esperada, ya que se trataba de la modalidad pague por ver (*pay per view*), con lo que se convertiría en un servicio de exclusividad para quienes estén en la posibilidad de pagar por el servicio, lo cual generó la oposición general del público, que no podría disfrutar del fútbol por televisión en forma gratuita.

La misma competencia se observó en el Mundial de 2002 y se ve en los preparativos de las cadenas televisivas para la transmisión del Mundial de Alemania. Sin embargo, eso no implica una mejoría del periodismo deportivo en televisión, ni un cambio en el tratamiento futbolístico a nivel televisivo.

Los periodistas hinchas

En 2005, el crítico de televisión César Ricaurte, desde su columna del diario *El Universo* analizaba la cobertura televisiva de la primera final del campeonato apertura de ese año entre Liga Deportiva Universitaria y Barcelona, y el papel jugado por los periodistas que no lograban ocultar su preferencia por un determinado equipo, algo común en el periodismo deportivo ecuatoriano:

Una chusca oda a los cuerpos brillantes y a las luces pirotécnicas en los graderíos. El escudo de Barcelona ocupando toda la pantalla. Roberto Bonafont (emelecista, la mayoría del tiempo) era un hincha eufórico subiéndose a la camioneta después del triunfo del miércoles en la primera final ante Liga.

No fue el único caso de lo que en alguna ocasión se bautizó como 'barcereodismo'. En 'Copa' de *Telesistema* la euforia era mayúscula. El escudo del equipo desfilaba de derecha a izquierda de la pantalla mientras sonaba la canción del club. Y en medio de la celebración se aprovechó para echar mano a armas poco lícitas: como no tenían imágenes del partido, recurrieron a un gol extraído de los archivos (sin aclararlo) introduciéndolo junto a tomas de los hinchas, los graderíos y las panorámicas del estadio. Si eso sucede ahora, ¿qué pasará si Barcelona logra empatar o ganar en Quito y con ello ganar el torneo apertura del campeonato? ¿Qué extrañas épicas se inventará Bonafont? ¿Cuántas horas de himnos y repeticiones sacados de los archivos nos impondrán en 'Copa'?

Los periodistas-hinchas, aquellos que pierden cualquier atisbo de compostura al primer éxito de sus equipos, le quitan seriedad al oficio. ¿Cómo creerles cuando se trate de analizar partidos y/o brindar información sin sesgos?

Técnicamente, la transmisión de *Teleamazonas* de la primera final en el Monumental fue bastante correcta. Las cámaras estuvieron donde tuvieron que estar y no hubo mayores sobresaltos. Además, el relato de Alfonso Laso se caracterizó por la sobriedad y los comentarios de Patricio Cornejo fueron oportunos. El paso en falso fue la polémica alrededor del gol de Barcelona. Roberto Omar Machado vio una posición adelantada inexistente, porque estaba tratando de leer el partido bajo su propia teoría.

Uno de los mayores males de la mayor parte de los comentaristas deportivos de la televisión ecuatoriana pasa por una cuestión de ego: sus comentarios son teorías que inventan a priori y luego forjan la realidad en el campo de juego para que calce con lo inventado. No

poseen la suficiente dosis de humildad para reconocer equivocaciones en las lecturas iniciales y peor aún para reinterpretar los juegos desde ópticas distintas. 'Barcelona juega al pelotazo', 'No llega', 'Agustín Delgado está perdido porque no hay quien juegue con él', repetía Machado constantemente. La porfiada imagen que se vio en pantalla era de un Barcelona que trataba de encontrar resquicios para hilvanar jugadas de profundidad ante una defensa bastante ordenada de Liga. Prueba de ello fue por lo menos tres tiros de esquina de los amarillos, en seguidilla. De ahí que cuando llegó el gol, el comentarista de *Teleamazonas* fue el primer sorprendido e hizo la interpretación que después fue elevada a polémica: 'Sea usted el árbitro...'

Así se llega a la final del domingo. El duelo no solo estará en la cancha de fútbol sino que se dará en la pantalla entre los barceperiodistas y los comentaristas que ven sus propios partidos.

El periodismo deportivo de antes y el de hoy

A finales de 2005, el periodista guayaquileño Ricardo Vasconcellos, quien trabajó mucho tiempo en *El Universo* y hoy reside en los Estados Unidos, escribía un artículo en el que comparaba el periodismo deportivo de antes y el que se realiza actualmente y decía:

En los últimos días de octubre leí en *El Universo* una imperdible columna de Jorge Barraza titulada 'Periodismo de antes, de siempre'. Jorge habla de las añejas redacciones de los diarios con 'el repiqueteo de las viejas Remington presidiendo la escenografía sobre simples mesas cuadradas... donde los pioneros de la noticia inventaban el periodismo a base de sabiduría empírica'. Es el prólogo de la columna en la que Jorge presenta, una vez más, a Emilio Lafferranderie, El Vecó, 'un número uno total en el periodismo sudamericano', quien se formó en ese ambiente cuya descripción me trae la nostalgia de la

redacción de *El Universo* a la que llegué hace una pila de años y en la que resaltaba la figura venerada de Víctor Caballito Zevallos.

Durante el Mundial 2002, El Veco presidía, en las horas de descanso y en los viajes, succulentas charlas en la que llevaba la voz cantante. Grandes momentos en los que saltaban a la cancha Borocotó y Frascara, inventores del periodismo deportivo literario, Tucho Méndez, Atilio García, Walter Gómez, Angel Labruna, dominando el esférico y haciendo goles, en medio de música de tango, evocada por El Veco que compartió la noche con grandes como Pichuco Troilo y Homero Manzi.

Durante la Copa América 2004, en Lima, donde reside hace más de 20 años, El Veco me invitó a su casa en el coqueto barrio de San Isidro. Allí me obsequió, con una generosa dedicatoria, su libro *Oído a la música*, una recopilación de crónicas magistrales publicadas en *El Gráfico*.

Al final del libro está una entrevista en la que El Veco entrega unos consejos para los periodistas de hoy: 'Una de las mejores lecciones de periodismo la recibí de Constancio Vigil, el viejo. Él decía: 'Si una nota no provoca una sonrisa, no suscita una lágrima o no genera una discusión, esa nota no sirve para nada'.

O este otro bueno para transmitirle algo al lector: 'Tengo una pequeña fórmula que la fui perfilando con la experiencia. Poner siempre una anécdota, una cuota de humor y el toque emotivo. Si uno baraja estos tres elementos, pienso que la nota sale redonda. Claro que la base de todo tiene que ser la información seria y a esa información ponerle el matiz de estos tres elementos'.

Tiempos en que, como lo dice Barraza, los periodistas eran más elegantes en el lenguaje. Hoy hay quienes se ufanan de no haber leído nunca un libro y de no tener en planes abrirlo.

En junio de 2006, el país parará nuevamente para observar la fiesta máxima del fútbol y la información de los medios de comunicación volverá a centrarse en ese evento. Los periodistas deportivos tendrán una nueva oportunidad para mejorar su nivel periodístico... (Mayo 2006)

Bibliografía

Bromberger Christian, "Significación de la pasión popular por los clubes de fútbol". *Deporte y Sociedad*, Buenos Aires, noviembre 2001.

Galeano Eduardo, *El fútbol a sol y sombra*, Ediciones del Chanchito, Montevideo, 1998.

Sebreli Juan José, *La era del fútbol*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

Artículos sobre fútbol, diarios *El Universal* y *El Universo*, de Guayaquil; *El Comercio* y *Hoy*, de Quito; *El Mercurio* y *El Tiempo*, de Cuenca; El Diario de Manabí; quincenario *Tintají*, de Quito. Investigación realizada para el libro *Con sabor a gol*, de FLACSO.

Artículos de Jaime Naranjo, Alfonso Laso Bermeo, César Contreras, Ernesto Vasconcelos, Ernesto Martínez Quirola, Fernando Carrión, Felipe Burbano de Lara, José Laso, Roberto Aguilar, Hernán Ramos, Kintto Lucas, Martha Cecilia Ruiz, Susana Klinkicht, Alejandro Moreano, Diego Araujo, Jorge Rivadeneira, Esteban Michelena, y otros autores publicados en distintos diarios de Ecuador y recopilados en el libro *Con sabor a gol*, de FLACSO.

Chao *Tintají*, ¿Valió la pena?* **(2006)**

Tintají termina en este número un ciclo en la prensa nacional. La experiencia durante estos casi cinco años tiene momentos dulces y amargos, pero queda la satisfacción del deber cumplido.

Hasta la aparición de *Tintají*, en Ecuador cada vez que la gente escuchaba hablar de periódicos que daban la voz a los movimientos sociales, que buscaban sacar a luz las sombras del poder o que intentaban una mirada desde el progresismo, se pensaba en un gran aburrimiento. Hablar de ese tipo de periódicos era también apuesta segura al panfleto, a la opinión partidaria única y a un periodismo de baja calidad.

Por diversas vías, *Tintají* fue abriendo el debate sobre distintos temas que hacen a la política, la economía, la sociedad y la cultura de Quito y de Ecuador. Ha sido un espacio desde el progresismo, desde los movimientos sociales que construyen Ecuador, un espacio desde la gente, por la unidad de los sectores que buscan un país mejor, pero no fue nunca un periódico partidario, ni un periódico panfletario. Fue Girardoux el que dijo: “lo importante es el estilo, las ideas llegarán después”. Y fue Sartre el que le contestó “pero las ideas no llegaron”. Para *Tintají*, las ideas han ido acompañadas del estilo.

El objetivo de dar la voz a los sin voz, de apostar a la participación de la gente en la construcción de su propia voz, de escudriñar en las zonas oscuras del poder, de analizar la realidad y romperla para entregarla al lector, solo se puede lograr si se unen estilo e ideas. Si se apuesta al debate franco sin temores, si se abre espacio para la crítica, si se manejan fuentes, si se hace opinión con fundamento, si se analiza contextualizando.

Marguerite Duras dijo cierta vez que “no hay periodismo sin moral. Todo periodista es un moralista. Es absolutamente inevitable. Un periodista es alguien que mira el mundo, que lo vigila cada día desde muy cerca, que lo ofrece para que se vea. No puede llevar a cabo ese trabajo y a la vez no juzgar lo que ve. Es imposible”.

El decir de Duras no involucra a todos los periodistas del mundo, sino a cierta parte de ellos, y define lo que intentó ser *Tintají*.

En Carondelet, a pesar de las duras críticas que mantuvo el periódico hacia los gobiernos de Lucio Gutiérrez y Alfredo Palacio, los análisis políticos de *Tintají* fueron lectura casi fundamental quincena a quincena, porque sabían de la trascendencia que han tenido en muchos sectores.

Algo similar ha ocurrido con ministros, legisladores, organizaciones sociales y organizaciones no gubernamentales, universidades, partidos políticos, alcaldes y prefectos, embajadas, en el medio cultural, en los medios de comunicación (algunos hasta se dedicaron a estudiarlo, otros lo han tenido como fuente de consulta permanente), con asesores de candidatos presidenciales llegados del exterior, comunicadores de candidatos presidenciales, candidatos presidenciales perdedores y victoriosos.

Para muchos/as, saber qué decía *Tintají* era importante, porque el quincenario se adelantó a varios hechos políticos y sociales, denunció primero numerosos casos de corrupción y supo transmitir

el sentir de los sectores sociales ocultos en los grandes medios, pero constructores de la verdadera historia.

A nivel internacional han reconocido al quincenario como una de las voces libres del país, y eso quedó demostrado ante las amenazas de muerte sufridas por su director editorial y algunos colaboradores, y los diversos ataques a las oficinas del periódico.

En estos años, *Tintají* se ha ganado un espacio en la prensa ecuatoriana, se consolidó como un medio de trascendencia política y social, y se posicionó con éxito en diversos sectores sociales del país, como no lo han podido lograr grandes medios. Pero un periódico no vive de la venta, sino de la publicidad. Ciertas agencias de publicidad, empresas estatales y empresas privadas, a pesar de conocer la llegada e influencia del quincenario en diversos sectores, prefirieron no colocar publicidad por su postura crítica.

Lamentablemente, los organismos estatales, que deberían ser equitativos en la distribución de la publicidad, pues es pagada por todos los ecuatorianos/as, trataron de ningunear a *Tintají*. El Municipio, dentro de la gran cantidad de dinero que gasta en promoción, colocó seis publicidades en el periódico, pero luego de las denuncias sobre el proceso de privatización del agua, que en principio negó y finalmente tuvo que aceptar, nunca más publicitó en *Tintají*. Otras instancias estatales solo acostumbran a publicitar con los amigos /as. Cosas de la democracia.

Pero es necesario agradecer a pequeñas empresas como Sabor a Tierra; a universidades como FLACSO, Andina y Salesiana, organizaciones sociales como Acción Ecológica y FEDAEPS, instituciones culturales como Centro Cultural de la PUCE o Abya Yala; organizaciones no gubernamentales, y tantos y tantas que no han sido nombrados. Todos fueron una contrapartida a la discriminación publicitaria, y confiaron en el quincenario, apoyándolo de diversas formas.

También se debe recordar a los periodistas y medios con los que *Tintají* ha mantenido una estrecha comunicación, intercambio y amistad, como radio *La Luna*, *Reportarqui*, *Ecuadorinmediato.com*, *Altercom*, *Inter Press Service*, radio *La Red*, el noticiero de radio *Universal*, radio *Visión*, Ramiro Diez, *W Radio* de Cuenca y tantos medios de provincias...

La crítica es algo que no todos aceptan, y quienes la aceptan, muchas veces lo hacen a regañadientes. Una de las características de *Tintají* en el tratamiento de los temas políticos, económicos, sociales y culturales, fue la crítica y la apertura al debate y a la polémica, intentando siempre recoger las posiciones encontradas en diferentes temas, porque nadie es dueño de la verdad, pero siempre asumiendo una posición, porque no ha sido un periódico neutral ante el poder, ante cualquier poder.

En estos años, el quincenario fue renovando su contenido y su diseño, incorporó nuevos colaboradores, entregó a sus lectores nuevos productos periodísticos, fortaleció el análisis político anunciando con anticipación los hechos trascendentes que luego marcaron al país, denunció actos ilícitos e irregularidades, creó un estilo de portada -casualmente copiado por otras revistas que se sostienen con mucho dinero pero tiene menor tiraje que *Tintají*-, generó participación social, cuestionó el modelo económico que profundiza las inequidades, trabajó por la unidad de los sectores y movimientos progresistas sin dejar de criticar sus errores, y profundizó un proyecto intercultural.

También tuvo muchos errores, alguno por equivocaciones propias, otros por falta de recursos. Sin embargo, nunca se acomodó a las circunstancias, habiendo tenido la posibilidad de hacerlo con importantes instancias gubernamentales, porque *Tintají* siempre combatió el "oportunismo" de muchos que no hacen nada, pero saben subirse a la camioneta de la burocracia siempre, con cualquier gobierno.

Con manejo de fuentes e información privilegiada, *Tintají* adelantó el pasaje de Lucio Gutiérrez a la segunda vuelta electoral de 2002 cuando nadie lo creía, predijo su desviación del proyecto original acordado con el movimiento indígena y otros movimientos sociales antes de la segunda vuelta electoral, denunció su traición a ese proyecto desde el mismo comienzo del gobierno adelantando información que nadie había manejado y aportó elementos que anunciaban su futura caída ya a fines de 2003. Fue el primer medio en denunciar irregularidades en la devolución del IVA petrolero a la empresa OXY en mayo de 2002. También publicó la primera entrevista en Ecuador a Hugo Chávez en junio de 2002, y a Luiz Inácio Lula Da Silva en octubre de 2002.

Desde el inicio de las negociaciones del TLC, este quincenario denunció los efectos negativos para el país y lo colocó como punto fundamental en la agenda, cuando pocos los veían como un tema trascendental, incluso muchos de los que hoy se rasgan las vestiduras. En abril de 2005 participó en las movilizaciones contra Gutiérrez sin hacerse falsas ilusiones de que se gestaba un proceso de cambio. Tras asumir Alfredo Palacio, desde sus páginas *Tintají* aclaró que la opción del nuevo gobierno era profundizar el modelo neoliberal con leyes y acciones que caminan en ese sentido; denunció las privatizaciones en curso y adelantó en exclusiva irregularidades como la de Marcelo Arcos, ex hombre fuerte del régimen.

Fue el primer periódico en anunciar a Rafael Correa como futuro candidato y con posibilidades de éxito.

Hoy, nadie puede negar que *Tintají* se convirtió en el Quincenario Progresista de Quito con proyección nacional. Pero en distintos medios se ha vetado cualquier mención al periódico. Se ha dado el caso que en un diario, cierta editora remarcó que no se debía mencionarlo, y mucho menos consultar la opinión de su director editorial, aunque eso no les impide copiarnos. Sin embargo, sorteó las dificultades y se posicionó con credibilidad en Quito y en varias

provincias, en organizaciones sociales y no gubernamentales, en editorialistas de otros medios, en políticos, en sectores culturales, intelectuales, profesionales de distintas áreas, jóvenes, mujeres, barrios, el movimiento indígena, grupos LGBT y tantos otros sectores que se ven representados en él.

Una investigación entre líderes de opinión arrojó como resultado que nuestro quincenario figura entre la prensa con mayor credibilidad, que mejor y más seriamente trata los temas de corrupción.

Ernesto Sábato dijo cierta vez que “la vida es una novela que se escribe en borrador y no se puede corregir”. Gonzalo de Freitas, un gran periodista de este continente le agregó: “No se puede corregir pero se puede releer”.

Con *Tintají* hemos estado releendo la historia. Sin embargo, todo el esfuerzo no fue suficiente, y tal vez quede un sabor amargo y una interrogante: ¿valió la pena? (*Diciembre de 2006*)

(*) Nota

Ultimo editorial del quincenario *Tintají*.

Un quincenario con mucho ají (2007)

Una revista, como un programa de radio o de televisión, es antes que nada una idea. Una idea que para llevarla a la práctica es necesario adaptarla a la realidad. Pero ¿qué queremos decir cuando hablamos de adaptarla a la realidad? Que es necesario conocer a qué público se va a dirigir en un comienzo esa revista. Qué posibilidades económicas tiene primero para sostenerse hasta lograr posicionarse en el público al que quiere llegar, y después hasta lograr la auto-sostentabilidad.

Conociendo el público al que aspiramos a llegar, tendremos un poco más claro el lenguaje a utilizar, los elementos gráficos que vamos a priorizar, el tipo de portada. Sabremos si podemos ser irreverentes o no. En tanto que las posibilidades económicas nos ubican en la realidad, nos permiten saber qué podemos hacer y no.

He sido editor de diversos diarios y revistas. En todos me ha tocado aportar con ideas nuevas en circunstancias distintas. Voy a mencionarles tres experiencias. La sección cultural del diario *Hoy*, hace unos 14 años; la revista *Chasqui*, del CIESPAL, por la misma época; y la revista *Tintají* que se inició en 2002.

En el diario *Hoy*, por ejemplo, donde fui editor cultural por algunos años, cuando me hice cargo de esa sección, estaba olvidada, maltratada. Un diario, cuyo público siempre había destacado la sección política, las columnas de opinión y la sección cultural, tenía uno de sus pilares muy mal. Propuse hacer un cambio total y

elaboré un proyecto de sección en el cual la sección B del periódico se transformaba en un periódico con vida propia, ya que tenía una portada atractiva en la que se anunciaba el contenido interior. Y en la cual, la parte cultural y los deportes tenían un importante destaque.

Dos páginas diarias de cultura para algunos era una locura. Algunos decían que era un desperdicio ya que la cultura supuestamente no importa. Otros, que era imposible tener material suficiente para llenarlas. Se equivocaron. El público pedía, quería y le gustaron las dos páginas diarias de cultura bien trabajadas. Dos páginas que entendían la cultura como un todo. Todas las actividades del ser humano eran tratadas desde un punto de vista cultural. Entonces, la política, la realidad social, la economía, todas las actividades del ser humano tenían un tratamiento profundo, un tratamiento desde lo cultural. Se abrieron, por primera vez en un diario del Ecuador, columnas de opinión y análisis sobre televisión y radio, además de reportajes. Por supuesto se profundizó en el tratamiento de la literatura, del cine, del teatro, de la música. Y se abrió el debate y la polémica sobre el quehacer cultural. Se promovió las actividades culturales pero se exigió calidad. Se ayudó a sentar las bases de una nueva realidad cultural, en la que se multiplicaron los grupos de teatro, el cine ecuatoriano dejó de ser una utopía, los escritores profundizaron sus temáticas, la televisión comenzó a mejorar, poco, pero algo. Cada día una página era dedicada a la crítica y al análisis de temas afines y la otra página contenía un gran reportaje tratado ampliamente (Iglesia, corrupción, etcétera, etcétera.). Fue un éxito, y otros medios comenzaron a darle importancia a la cultura.

En la revista *Chasqui* que edita el CIESPAL, me tocó, como editor, solo hacer algunos ajustes dando más agilidad sin perder profundidad. Ya no los piedrazos que supuestamente nos enseñaban de comunicación y en realidad eran leídos solamente por la familia del autor o autora. Era necesario tener claro que, muchas veces, artículos concisos enseñan mucho más, abren la posibilidad de que el lector o lectora piensen, cuestionen, elaboren nuevas teorías. Fue una buena época, pero no hay mucho más para extenderse.

La experiencia de la revista *Tintají* es muy diferente porque había que crear todo: el nombre, el formato, el tipo de portada, había que crear y posicionar un estilo propio.

¿Por qué *Tintají*? Porque una revista política que quería ser irreverente, que quería ser polémica, que quería picar, debía juntar la tinta y el ají desde el comienzo. Y a la tinta y al ají había que agregarle bastante sal quiteña en el tratamiento de los temas, bastante crítica, bastante debate, bastante contexto. Y lo peor de todo era que había que lograr todo eso con poco dinero.

Con el nombre, surgido de las varias decenas de propuestas que aportó el cantautor ecuatoriano Jaime Guevara, con el logo, con las características generales de la revista ya lista pusimos manos a la obra, y un mes antes de salir el primer número comenzamos a difundir la noticia de un nuevo virus informático creado en Ecuador por miles de direcciones, listas, portales, etc., etc. Y como no podía ser de otra manera, algunos medios locales y agencias de noticias lo tomaron como algo verídico, lo que nos dio mucha gracia por supuesto

Uno de los últimos boletines, en el que ya estaba claro que se trataba de una ironía, pero igual fue asumido por algunos medios como verídico, se titulaba *Testimonios reveladores sobre el Virus creado en Quito*, y decía así:

QUITO, 25 de mayo de 2002 (Ojo de Quito).

El pasado 8 de abril analistas de sistemas, investigadores sociales y científicos ecuatorianos mostraron su preocupación por el surgimiento de un nuevo virus creado en la capital ecuatoriana, que se ejecutaría en mayo y podría afectar la configuración de todas las computadoras con programas en inglés.

Hoy está confirmado que este virus, que al decir de los entendidos podría ser sumamente picante, se ejecutará el 8 de mayo.

Se ha generado una ardua polémica en cuanto a su procedencia, que espera ser descifrada en los próximos días. Según la empresa Runa Computer Inc., el nuevo virus, conocido como Tintají, tiene la capacidad de crear una clave en quichua que elimina programas escritos en inglés y traduce inmediatamente al quichua todos los programas de texto escritos en español.

Voceros de la compañía explicaron a “Ojo de Quito” que el virus no fue creado por el presidente venezolano Hugo Chávez como afirmaron maliciosamente quienes protagonizaron el Golpe de Estado que intentó derrocarlo hace algunos días.

También aseguraron que no viene incluido en la reforma fiscal, ni es una nueva táctica del SRI para poder cobrar impuestos a las petroleras.

Según los expertos, luego de realizar varios estudios sobre la etiología de nuevo virus llegaron a la conclusión que este puede propagarse a través de las calles de Quito y de la red mundial de internet.

El sociólogo Alejandro Moreano, de la Universidad Andina Simón Bolívar, explicó que según sus estudios este virus puede transformarse en un fenómeno sociológico muy importante y “tiene la particularidad de masificarse a través del papel, la tinta y el internet”, aunque descartó tajantemente que se trate de un engendro del proceso de globalización en curso.

La ambientalista Esperanza Martínez, por su parte, enfatizó en que luego de una exhaustiva investigación llegó a la conclusión de que no se trata de un transgénico. Sin embargo, destacó que el virus “tiene una capacidad inherente a su constitución biológica, mediante la cual puede pasar de un estado virtual a un estado real, y viceversa”.

El economista Alberto Acosta se mostró preocupado en que se quiera vincular a este virus con una nueva estrategia para la compra de bonos de deuda externa. “Es osado realizar ese tipo de afirmaciones cuando está comprobado que el virus no está relacionado con la disminución de la reserva monetaria, ni forma parte del proyecto macroeconómico vigente”, argumentó Acosta.

En tanto el líder indígena Luis Macas, de la Universidad Internacional de los Pueblos Indígenas, explicó que el hecho de que expertos hayan detectado que los archivos tocados por el virus se transforman al quichua no es una prueba contundente de que haya sido creado por el movimiento indígena.

Hay que recordar que el 8 de abril pasado algunos analistas habían señalado que Tintají podría haber sido creado por organizaciones indígenas para introducirse en las redes gubernamentales y obligar a que los funcionarios aprendan el idioma nativo.

“Yo pediría que no se hagan eco de ese tipo de versiones interesadas en desprestigiar al Movimiento Indígena y al propio virus, el que bien utilizado podría ser un nuevo aporte para la minga”, arguyó Macas.

A comienzos de abril también se argumentó que el nuevo virus podría ser para burlar los ojos de águila que está colocando el Municipio Metropolitano de Quito en las calles de la ciudad, como forma de combatir la delincuencia. Pero esta versión tiene un tinte sensacionalista que le resta credibilidad.

Otros en cambio adujeron que podía tratarse de un arma secreta que utilizará el director técnico de la selección ecuatoriana de fútbol, Hernán Darío “El Bolillo” Gómez, en

su estrategia para clasificar a Ecuador a la segunda fase del Mundial de Fútbol de Corea y Japón. Sin embargo no se ha explicado cómo podría ser utilizada, y además fue descartada en la Federación Ecuatoriana de Fútbol.

Los más osados politólogos en cambio lo vieron como un nuevo método informático para ganar voluntades rumbo a las elecciones nacionales de octubre de este año. Según esta versión podría tratarse de una forma inédita de unificar a los sectores de izquierda y centro izquierda hacia una candidatura común. Pero eso fue descartado en los diferentes sectores políticos y sociales que integran esa tendencia, ya que todavía esperan la presentación de un nuevo candidato que se sume a los diez ya existentes.

Hasta el momento, no ha existido una propagación del virus, pero según las investigaciones, miles de personas han recibido Tintají a través del correo electrónico, y se ejecutaría el 8 de mayo. Por lo tanto seguiremos en alerta máxima brindando toda la información que surja al respecto.

El dinero era poco para propaganda y era necesario utilizar la creatividad. Esta noticia multiplicada ayudó mucho a difundir el lanzamiento de la nueva revista.

Los medios de comunicación todavía le deben al país una mayor investigación sobre la corrupción en los propios medios y a nivel empresarial.

Los medios denunciaron la corrupción bancaria cuando el sistema ya estaba en quiebra y los depositantes habían perdido su dinero. Asumiéndose “independientes”, los medios dieron prioridad en sus páginas a Jamil Mahuad durante la campaña electoral que lo llevó a la presidencia, alguno hasta colocó a su director como ministro de Relaciones Exteriores, pero después del escándalo se “olvidaron”.

Los medios no han realizado una autocrítica sobre su trabajo a lo largo de los últimos años, su incidencia en la vida nacional, sus exclusiones, sus favoritismos, sus compromisos, sus grandes errores.

Pero tampoco han hecho una autocrítica sobre sus errores “menores”, algunos de los cuales también se podrían encuadrar en el lado oscuro de los medios de comunicación ecuatorianos, que también involucran a los periodistas como personas. Por ejemplo, el hecho de asumir como propia una investigación realizada por otro medio, como ocurrió con la compra irregular de tres lanchas por el proyecto Modersa a la empresa Vatadur, de la que fue gerente el ex presidente del Fondo de Solidaridad, Marcelo Arcos. Algún canal de televisión y algún diario que decidieron informar muy tarde sobre el caso, muchos meses después de que fuera denunciado por *Tintají* en junio de 2005 cuando difundió el contrato, se asumen hoy como los que “revelaron” el hecho mintiendo y cayendo en la corrupción que a veces dicen combatir.

Algo similar se podría decir de la campaña *Elige lo nuestro*, que copió una idea de nuestro quincenario sin mencionarlo. En el número 6 de *Tintají*, de la segunda quincena de julio de 2002, como una forma de reivindicar la producción y los servicios ecuatorianos, nuestro quincenario comenzó una campaña que decía: “Yo compro ecuatoriano, tu compras ecuatoriano, todos compramos ecuatoriano. Si tú eliges productos y servicios ecuatorianos, ayudas a crear empleo y a cambiar el país. Elige productos y servicios ecuatorianos”. Casualmente, meses después se inició a través de los grandes medios de comunicación la campaña *Elige lo nuestro*.

La corrupción y la mentira no está solamente en el sistema político, por eso siempre ese necesario recordar la frase de George Orwell: “en un mundo de falsedad universal, decir la verdad es un acto revolucionario”.

En casi cinco años *Tintají* logró tener mayor tiraje que un diario de Quito, algunos diarios importantes de provincias, y alguna “gran

revista” que trabaja a pérdida porque tiene atrás grandes empresas que la pueden sostener con poca venta durante años. Además se transformó en material de consulta “obligado” en muchos grandes medios, según lo confirman sus propios reporteros.

En estos años, y en estos 103 números, se ha ido renovando en contenido y diseño, ha incorporado nuevos colaboradores, ha entregado a sus lectores nuevos productos periodísticos, ha fortalecido el análisis político anunciando con anticipación los hechos trascendentes que luego marcaron al país, ha denunciado actos ilícitos e irregularidades, ha creado un estilo de portada casualmente copiado por otras revistas, ha generado participación social, ha cuestionando las inequidades y ha fortalecido un proyecto intercultural.

Pero también vivió momentos difíciles. Un domingo 21 de septiembre de 2003 se acercó una persona desconocida a una agencia del diario *El Comercio* y pagó para colocar un aviso mortuario en el que se anunciaba la muerte de Kintto Lucas (director editorial de *Tintají*), Marlene Toro (colaboradora de *Tintají*), Pablo Dávalos (columnista de *Tintají*), Marlon Carrión (periodista) y Mauricio Ortiz (defensor de los Derechos Humanos). Decía además que el fallecimiento era un designio de Dios y debía servir de ejemplo para familiares y amigos de los supuestos fallecidos.

El parte finalmente no salió en el periódico del lunes 22 de septiembre para el que había sido programado, porque el domingo 21 en la revisión de las páginas del diario antes de ir a prensa, los periodistas, que me conocían lo detectaron y lo eliminaron.

No era la primera vez que *Tintají*, o alguno de sus integrantes, recibía este tipo de amenazas, pero sí era la más preocupante.

Primero fueron amenazas por intermedio del correo electrónico, después dos robos bastante extraños; en el primero se llevaron el

disco duro de una computadora, en el segundo no alcanzaron a llevarse nada porque la alarma los espantó.

Más allá del hecho en sí, el caso del parte mortuario generó una corriente solidaria hacia los/as amenazados/as y la revista, construida desde distintos puntos del Ecuador, casi todos los países de América Latina, los Estados Unidos, Canadá y algunos países europeos, fortaleció el sentido para el cual fue creado *Tintají*.

Desde diversos partidos y organizaciones políticas, muchísimas organizaciones sociales, organizaciones indígenas, organizaciones no gubernamentales, funcionarios/as de algunos gobiernos, organizaciones defensoras de los derechos humanos, escritores, artistas, periodistas, intelectuales, obreros, gremios de periodistas, medios de comunicación, desde tantos y tantas, desde aquí y tantos lados, se solidarizaron con *Tintají*...

En algún momento pensamos en reunir todos los correos electrónicos, las llamadas telefónicas, las cartas, los editoriales, las declaraciones y todas las muestras de solidaridad para decirles gracias a todos y hacerlas conocer a los lectores, pero ocupaban varias páginas del periódico, e incluso así muchas quedarían afuera. Preferimos agradecerles mediante una carta-editorial.

El agradecimiento y el reconocimiento a esa solidaridad fue hacer cada quincena una revista mejor, de más calidad, más independiente, más plural, más participativo, más de todos y todas, más crítico, más vivo, y sobre todo más comprometida con los sectores excluidos de Ecuador y de todo lado.

Quienes no les gustaba lo que escribimos tenían diversas herramientas para mostrar su desacuerdo pero no la amenaza. La amenaza no amedrentaba a quienes hacíamos *Tintají*, solo fortalecía la necesidad de seguir caminado parejo. Este es un medio de comunicación abierto a la participación desde los diversos sectores

sociales. Es un esfuerzo para fortalecer el debate, la denuncia de lo injusto, el reconocimiento colectivo a quien lo merezca, la apuesta por días mejores para la gente de acá y de cualquier lado. La amenaza solo fortalecía la necesidad de seguir siendo libres.

No quisimos hacer un escándalo con este hecho, al que consideramos muy serio, como no lo hicimos con las amenazas anteriores o con los robos a nuestras oficinas, pero exigimos que se investigue, como lo han exigido desde diversos puntos del país y del exterior, al mismo tiempo que dijimos GRACIAS por esa fuerza solidaria que se ha creado.

La muestra *AjÍ en el Ojo*, que se presentó en el Centro Cultural de la Universidad Católica del 1 de junio al 1 de julio de 2005, entregó a través de 68 portadas artísticas de *Tintají* tres años de la historia ecuatoriana, de 2002 a 2005, con el humor, la ironía, la sal quiteña, y el necesario ají quiteño para que no nos quedemos picados...

Cada portada era tratada de una forma artística, en la que se buscaba un complemento entre el contenido y lo estético. Así, el periodismo y el arte se fusionaban. La elaboración fue parte de un proceso que comenzaba con la idea inicial aportada por mí, de acuerdo al tema central de la quincena. A partir de la idea inicial, el creativo daba su criterio sobre la idea original, aportaba nuevos elementos estéticos o proponía una nueva versión.

Con la concepción de la portada definida se realizaba el diseño que podía ser modificado en parte si surgían nuevos aportes. Participaban también con ideas los miembros del consejo editorial de la revista, dibujantes, caricaturista, fotógrafos.

La portada número 1 de *Tintají*, de la primera quincena de mayo de 2002, anunciaba, por ejemplo que *Se activó el virus del Ají*. Como ya se señaló, semanas antes de la circulación del primer número del quincenario se difundió a través del internet, y algunos medios se hicieron eco, la noticia de que un nuevo virus conocido como *Tintají*

atacaría el 8 mayo. La primera portada hizo alusión a la activación de ese “nuevo virus”...

En esa misma edición, con el título *Cuentas alegres en el petróleo*, se denunció por primera vez en la prensa que se estaba gestando un conflicto por el IVA petrolero entre el Estado ecuatoriano y la empresa Occidental. Un año después que lo anunciara *Tintají*, el conflicto estalló y se mantiene hasta hoy. Por otra parte, *Izquierda, centroizquierda y el viejo cuento de la unidad* anunció en portada un análisis sobre el futuro electoral, en el que ya se anunciaba una posible victoria de Lucio Gutiérrez y las posibles colocaciones finales en las elecciones de octubre. Muchos sonrieron pero las predicciones se cumplirían meses después.

La portada número 5 de la primera quincena de julio de 2002 tenía como principal destaque *Tecnocumbia: euforia popular*. En esa edición el periódico dedicó un suplemento especial a un fenómeno popular como la tecnocumbia, que estaba presente en parte de la sociedad ecuatoriana pero que no había sido tratado por los medios de comunicación ni analizado en los centros académicos o las instituciones culturales. Eran evidentes los prejuicios sobre el tema. Luego del tratamiento dado por *Tintají*, se multiplicaron los reportajes en medios, los análisis culturales y los seminarios para analizar el fenómeno en universidades.

Pero esa edición aportaba otra primicia: la concreción de la alianza electoral entre Lucio Gutiérrez y Pachakutik. Pocos le daban posibilidades electorales pero *Tintají* ya anunciaba que tenía muchas posibilidades de pasar a la segunda vuelta electoral, como finalmente ocurrió.

La edición número 10, de la segunda quincena de 2002, destacó en portada un tema que todavía no se había analizado en profundidad: el espionaje vía internet y la utilización de este medio como forma de persecución. Por otra parte, también anunció que Lucio Gutiérrez pasaría a la segunda vuelta electoral, aunque las encuestas lo

colocaban en cuarto puesto. Un análisis certero indicando el aspecto simbólico de la alianza electoral entre Gutiérrez y Pachakutik, que representaba en el imaginario de la gente la repetición del 21 de enero, otro sobre la llegada que tenía la candidatura en el electorado, cansado de los sectores políticos tradicionales, y un tercer análisis sobre la importancia electoral de los sectores que componían la alianza dieron las bases a un artículo en el que se anunció el paso de Gutiérrez a la segunda vuelta y su segura victoria electoral, lo que se confirmaría semanas después.

En la portada número 13, de la primera quincena de noviembre de 2002, semanas antes de la segunda vuelta electoral, *Tintají* se preguntaba ¿a dónde iría Lucio Gutiérrez? en caso de llegar al gobierno, lo que ya era seguro. La portada era producto de un análisis en el que se vislumbraba el posible desvío de Gutiérrez, si Pachakutik y los movimientos sociales no lo presionaban antes de la segunda vuelta electoral para que no se desviara del camino por el que había votado una buena parte de los ecuatorianos. Ponía énfasis en la necesidad de presionar por el rumbo del gobierno y no por los puestos, para que estos fueran consecuencia del primero. El análisis también interrogaba sobre voluntad de los sectores de izquierda y centroizquierda para ayudar a que no se diera ese desvío. Lamentablemente, el futuro volvió a darle la razón al quincenario.

Haciendo un juego con el apellido del ministro de Economía del nuevo gobierno, Mauricio Pozo, *Tintají* se preguntó en la portada de su número 17, de la segunda quincena de enero de 2003, *¿Cómo cambiar el país y no morir en el Pozo?* Además, basado en análisis y entrevistas, ya se advertía en portada el problema que acarrearía a los movimientos sociales y particularmente al movimiento indígena, no mantener la independencia del gobierno.

En la portada número 19, de la segunda quincena de febrero de 2003, el título principal *Se acabó la luna de miel*, ilustrado con una caricatura en la que Pozo se llevaba cargando a un Lucio Gutiérrez vestido de novia, mientras un indígena se quedaba parado con el

anillo de matrimonio, era elocuente y reflejaba un análisis en el que se señalaba el comienzo del camino hacia la ruptura del movimiento indígena con Lucio Gutiérrez. Su visita con algunos ministros/as a Washington despertó críticas de algunos sectores indígenas y fue el comienzo del fin. Otro análisis definía al “otro yo” de Lucio Gutiérrez y el camino que iba de la esperanza a la decepción de los ecuatorianos.

Y así, las 103 portadas van contando con ironía la historia del país, pasando por las diversas crisis hasta la rebelión de los forajidos y la asunción del nuevo gobierno.

Apuntes sobre responsabilidad, veracidad y transparencia en los medios de comunicación ecuatorianos (2008)

¿Es posible una información periodística responsable, veraz y transparente? No es ni lo será mientras existan diversos intereses detrás de los medios de comunicación y mientras esos intereses no sean asumidos en forma transparente por los medios. Pero sí es posible trabajar para que exista un acercamiento a la veracidad, o a las varias verdades que encierra un hecho.

Vista en el diccionario de la Real Academia, la palabra *responsable* señala en una de sus acepciones a la persona que pone cuidado y atención en lo que hace o decide. Podríamos decir, entonces, que un periodista, o un medio de comunicación, es responsable cuando pone cuidado y atención en lo que hace o decide. En otra acepción, dice de la persona capaz de reconocer y aceptar las consecuencias de un hecho realizado libremente. Entonces, podríamos agregar que un periodista o un medio son responsables cuando son capaces de reconocer y aceptar las consecuencias de un hecho realizado libremente.

De acuerdo con esas dos acepciones, ¿son responsables los medios y los periodistas en el Ecuador? ¿Ponen cuidado y atención en lo que

hacen, en lo que difunden, en lo que publican? ¿Son capaces, los medios y los periodistas, de reconocer y aceptar las consecuencias de lo que escriben, informan, emiten? Podríamos responder que una buena cantidad sí lo es y otra no.

Cuando los medios de comunicación o los periodistas asumen una postura política, una postura económica, una postura pensada, que defiende ciertos intereses dentro de la sociedad se puede afirmar que son responsables, porque están poniendo cuidado y atención en lo que hacen, son cuidadosos al defender esos intereses políticos o económicos. Pero ¿son capaces esos medios o periodistas de reconocer y aceptar las consecuencias de lo que escriben, informan o emiten para defender esa postura o esos intereses? Algunos pueden serlo, pero la mayor parte no lo es. Por lo tanto, de acuerdo con la segunda acepción de responsable, podríamos asegurar que esos medios o periodistas no son responsables.

Por ejemplo, cuando un medio de comunicación presenta al dueño de un banco como analista económico serio e independiente, se podría señalar que ese medio está siendo muy cuidadoso de lo que hace, o sea, defender un determinado proyecto económico. Sin embargo, no es capaz de reconocer y aceptar lo que está haciendo. Pero además, está faltando a la verdad, porque ese analista económico serio e independiente, resulta que es serio porque no se ríe pero no es independiente porque como banquero defiende un determinado modelo económico y por lo tanto está defendiendo su verdad, que puede ser muy respetable, pero que está marcada por los intereses que representa. En ese instante, el medio de comunicación dejó de ser responsable, según la segunda acepción del diccionario de la Real Academia, porque no estaba reconociendo ni asumiendo las consecuencias de lo que escribía. Dejó también de ser veraz y dejó de ser transparente.

Si presentara a ese banquero como lo que es, un banquero que analiza la situación económica, le estaría brindando al lector o al televidente un elemento para saber qué intereses defiende ese

analista, por lo tanto, sería responsable, veraz y transparente, pero dejaría de ser un poquito cuidadoso de los intereses que defiende.

Hace algunos años, en medio del feriado bancario surgió la posibilidad de ser editor político de un diario. Cuando conversé con el editor general de ese medio me dijo que sabía muy bien que yo era de izquierda y que eso era bueno, porque el diario estaba buscando abrirse y ser más plural, dar más voz a los sectores sociales y particularmente al movimiento indígena que en ese tiempo, a pesar de tener una gran capacidad de movilización, era obviado por los medios.

Cuando todavía no había terminado de decir que bueno, él me dijo: en lo económico es diferente, este diario tiene una visión económica que apunta a la modernización, que en realidad era entendida como privatización, y al libre mercado. Y agregó que si bien se abría a otras posiciones, la predominante era la visión del medio. Con eso me estaba diciendo que el medio tenía una mirada económica hegemónica que, casualmente, era la misma de ciertos grupos de poder político y económico que manejaban el país en ese momento y que no podía ser puesta en duda. Me sonreí y le dije irónicamente: como la política y la economía no tienen ninguna vinculación no hay problema. En seguida él argumentó que el medio no era defensor a ultranza del modelo neoliberal, sino que defendía la modernización económica. Volví a sonreír y finalmente no fui a trabajar a ese medio.

Pero lo importante de esta anécdota es que también refleja algo similar a lo que refleja la anterior. Ese editor general estaba siendo cuidadoso y poniendo atención a su trabajo, estaba siendo veraz y transparente conmigo, pero no lo era con sus lectores. Además, tampoco asumía las consecuencias de lo que hacía ese medio en defensa de una postura económica.

Un año antes, durante la campaña para las elecciones presidenciales, Jamil Mahuad tenía preferencia en las páginas de un determinado medio mientras los otros candidatos eran muchas veces caricaturizados; cada artículo sobre Mahuad era una especie de

publirreportaje. Sin embargo, ese medio se mantenía señalando que era totalmente independiente y que no apoyaba a ningún candidato. No era veraz, no era transparente, no reconocía las consecuencias de sus actos, pero era cuidadoso de su propuesta política. Era tan cuidadoso que luego su director fue ministro de Mahuad. Pero no era veraz ni transparente. Hubiese sido veraz, transparente y más honesto si hubiese asumido esa posición y se hubiese jugado desde su editorial por ese candidato.

Cuando los medios de comunicación dicen defender la verdad en lo político, en lo económico y en lo social, muchas veces en realidad están defendiendo su verdad, que puede ser muy respetable, pero no es honesto, ni veraz, ni transparente, presentarla como la única verdad.

Durante la campaña para las elecciones a la Asamblea Constituyente, algunos canales de televisión asumieron a nivel informativo una posición contraria a los candidatos del partido de gobierno, presentando muchas veces opinión como información y entrevistando mayor número de veces a los candidatos de la oposición, sobre todo a determinados candidatos.

Fueron cuidadosos en la defensa de la visión política y económica de sus dueños, pero no asumieron las consecuencias de lo que hacía ese medio en defensa de esa postura política económica. Tampoco fueron transparentes porque no señalaron claramente que su visión política y económica, o mejor dicho la de sus dueños, no les permitía dar espacios equitativos. Y solo fueron veraces a medias porque no mostraron las diferentes verdades en forma equitativa sino que mostraron sobre todo su verdad. Algo similar ocurrió cuando el Congreso trató y aprobó la denominada Ley de Justicia Financiera, para bajar las tasas de interés.

Por lo tanto, si tenemos en cuenta esa realidad, podríamos decir que mientras existan diversos intereses detrás de los medios de comunicación no es ni será posible tener una información veraz, responsable y transparente, ni en el Ecuador, ni en América Latina,

ni en ninguna parte. Pero sí es posible trabajar para que exista un acercamiento a la verdad o a las varias verdades que encierra un hecho, trabajar para que los medios y los periodistas sean más responsables en el momento de asumir las consecuencias de lo que hacen y, sobre todo, sean transparentes, no oculten detrás del enunciado de independencia sus verdaderos intereses.

Por el año 2000, los medios de comunicación colombianos firmaron un documento que denominaron *Acuerdo por la Discreción*, una especie de “autocrítica” en la que reconocían implícitamente los vicios en que habían incurrido en el tratamiento del conflicto armado que vive ese país. En muchos casos, falta de responsabilidad, veracidad y transparencia, según anotaron. El público, de una u otra forma, había hecho sentir su descontento con la manera como se informaba sobre la confrontación y se pronunció mediante cartas o llamadas por la necesidad de que los medios realizaran una autocrítica e intentaran un cambio.

La Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad de la Sabana sentó en la mesa del diálogo a los directores de una treintena de medios de radio, prensa y televisión y con los cuales se definió el compromiso.

Ese acuerdo tenía un antecedente en la reunión con directores de medios que meses antes convocaron los comandantes de las FARC en la llamada Zona de Distensión, una región de algo más de 42 mil kilómetros donde no había presencia militar. En esa ocasión, cada una de las partes dijo sus verdades, y finalmente aceptaron que era primordial mejorar la calidad de la información sobre la guerra. Algunos incluso aceptaron que los reporteros destacados en la zona de distensión, al tener que producir noticias todos los días, muchas veces la información era sacada de la nada, o sea que prácticamente era inventada.

Se trató de un proceso en el que además de los medios se comprometieron el público y la denominada sociedad civil. El

compromiso fue recibido con una mezcla de expectativa y de escepticismo por el público descontento con la información sobre la guerra.

El acuerdo propuso que cada medio elabore, en pocas semanas, un código ético, normas específicas o estándares profesionales que ayuden a mejorar la calidad de las informaciones sobre el conflicto armado. El acuerdo se basó en mejorar la responsabilidad, la calidad, la exactitud, la veracidad, el equilibrio y la transparencia, y produjo cambios importantes que volvieron a otorgar cierta credibilidad a los medios.

Si los medios hicieran una autocrítica y asumieran en forma transparente los intereses que defienden sería un primer paso para llegar a tener una mayor pluralidad y ser más veraces a la hora de informar. Pero además serían más creíbles, porque no estarían ocultando desde qué lugar informan, analizan y opinan.

Asumir desde qué lugar un medio está informando, analizando y opinando es el primer paso para una mayor transparencia informativa, pero sobre todo para una mayor honestidad con el público y con ellos mismos. (*Enero de 2008*)

Nota:

Texto presentado en el Panel *En el Ecuador de hoy, ¿es posible una información periodística responsable, veraz y transparente?*, realizado en el seminario *Los Medios de Comunicación Frente a la Asamblea Constituyente: ¿Pueden Contribuir a la Construcción de un Ecuador más Democrático?*, organizado por CEDIME, el sábado 19 de enero de 2008.

En el panel participaron también Thalía Flores (subdirectora del diario *Hoy*), Francisco Ordóñez (ex presidente del Colegio de Periodistas de Pichincha) y Marcelo Cevallos (ex secretario de Comunicación de la Presidencia de la República de Ecuador).

El defensor del telespectador (2008)

Ahora que renace la polémica sobre el papel de los medios de comunicación, y particularmente de la televisión, que aumentan los cuestionamientos a estos por el sesgo que dan muchas veces a la información y sus vinculaciones con grupos de poder, y que se vuelve a colocar sobre la mesa el nunca concluido debate sobre la libertad de expresión, es bueno retomar una propuesta hecha hace más de diez años y que hoy está más vigente que nunca.

En 1994, desde la sección cultural del diario *Hoy*, de Quito, de la cual era editor, ante las quejas reiteradas de los televidentes sobre la mala calidad de la televisión ecuatoriana lanzamos la propuesta de crear el Defensor del Telespectador.

En principio, la idea estaba basada en la figura del Defensor del Lector, que mantienen muchos diarios y que podía servir de modelo para que lo asuman los canales que se precien de interactivos.

Sin embargo, tiempo después, teniendo en cuenta los intereses que se mueven alrededor de ciertos medios y cadenas de televisión en toda América del Sur, y particularmente en el Ecuador, así como la falta de credibilidad de los lectores de periódicos y televidentes en figuras vinculadas a las propias empresas a ser analizadas, creímos que sería mejor que el Defensor del Telespectador fuera una figura pública independiente, una figura que pudiese llamar la atención ante

la falta de ética de los canales en el tratamiento de los temas, ante la vinculación de estos con grupos de poder e intereses extraños a la comunicación, ante la concentración de frecuencias en grupos de poder, ante el ataque a la libertad de expresión desde los propios medios y desde el Estado, ante la falta de equidad en la distribución de la publicidad estatal del gobierno central, las empresas estatales y los gobiernos locales.

En fin, una figura similar a la del Defensor del Pueblo, pero que debería tener una independencia comprobada, conocimiento de los medios de comunicación y una trayectoria ética ejemplar para que no existan dudas sobre él, y para que no se transforme en ningún momento en un comisario político de los medios de comunicación.

Incluso un cuerpo colegiado de tres o cinco miembros podría dar una posibilidad de mayor independencia. Y, tal vez, en lugar de limitarse solo a la televisión se podría dedicar también a la prensa, radio y páginas nacionales de internet.

Pero la independencia es fundamental: independencia de los medios de comunicación, independencia del gobierno central y de los gobiernos locales, independencia de las diferentes entidades estatales que colocan publicidad en los medios, independencia de las agencias de publicidad, independencia total para poder colocarse del lado del consumidor de medios de comunicación.

Vivimos una época en que las personas no solo utilizan la televisión como diversión en el hogar, sino que quieren aparecer en ella. Pero más que eso, quieren participar con su opinión sobre la realidad del país y sobre los medios de comunicación que diariamente consumen.

El mundo de la producción televisiva, con la excepción de los países de Europa Occidental, está dominado por los Estados Unidos. En América Latina los programas importados representan un alto porcentaje de la programación de los diferentes canales. A pesar de eso, en los últimos años muchos países del continente han

desarrollado una producción propia interesante y de buen nivel, como el caso principal de Brasil, Colombia luego y, en menor medida, México, Venezuela, Argentina y Cuba.

En Ecuador, además de los programas de entretenimiento y de humor, la televisión intenta algunas producciones de ficción, series de muy bajo nivel sobre casos tomados de la “vida real”, programas “faranduleros” de poca calidad, noticieros y ciertos programas periodísticos que tampoco se destacan por su creatividad.

Alguien dijo que en esta época del audiovisual el país que no dispone de la imagen está perdido, porque de alguna forma tampoco dispone de la realidad. La importancia de la producción nacional radica en que puede ayudarnos a rescatar nuestras imágenes, o sea la cotidianidad del país, lo que a la vez ayuda a fortalecer su identidad. Pero cuando la cotidianidad es tergiversada o llevada al escándalo mediante show o series “de la vida real”, o llevada hacia lo morboso mediante el tratamiento de la crónica roja, en lugar de aportar al rescate de la identidad de una nación, la televisión apunta a una masificación de la mediocridad y a la burla de los ciudadanos y ciudadanas.

Mientras que los noticieros o programas periodísticos, cuando ocultan, no son transparentes y responden a intereses extraños a la comunicación, van contra la libertad de expresión que dicen defender.

La producción nacional puede ayudar a realizar una crítica de la realidad si parte de las experiencias cotidianas que permitan a los telespectadores identificarse y apropiarse de los mensajes. Para eso es necesario tener en cuenta los gestos, los movimientos, los sueños, las pasiones, el tiempo y el espacio, propios del país. Pero a veces ocurre que la producción nacional solo valora los aspectos de la vida cotidiana que pueden convertirse en espectáculo, cayendo en el amarillismo o el folklorismo como ciertos programas que se dicen de investigación periodística. De esa forma, el televidente se queda con una mirada fragmentada de nuestra realidad. Ojalá que algún día los canales ecuatorianos apuesten más a rescatar

nuestras imágenes y ayuden a fortalecer una verdadera libertad de expresión.

Pero, ¿qué puede hacer el telespectador para influir con su opinión en la programación televisiva? Como en todo, participar más. En determinado momento, una pequeña salida fue la televisión interactiva, moda que se inició con el programa *Usted decide*, que en Brasil batió récord de sintonía. Por primera vez el televidente pudo opinar y sobre todo decidir qué final debía tener la historia. La votación implicaba no solo una opción dentro de la ficción, sino que de hecho era una consulta sobre temas candentes que rozaban con lo cotidiano de la vida real.

Pasó algún tiempo, y los canales ecuatorianos -siguiendo a las radios- intentaron tomar la posta para inter-relacionarse mejor con sus telespectadores. Entonces el teléfono pasó a ser el aliado principal. De esta forma, algunos noticieros pasaron a recoger la opinión del público sobre determinado hecho. Un canal seleccionó sus películas a partir de la votación de los televidentes. Otro abrió un espacio para consultar la opinión del público en diversos aspectos. Poco, muy poco... Cuando el programa *La Televisión* anunció la presentación de una entrevista a un acusado de tres horribles crímenes, las llamadas de protesta al canal no dejaron de escucharse por un tiempo. La entrevista tuvo que ser cortada. Este hecho se tomó como ejemplo de cómo podemos actuar los consumidores de televisión, en perspectivas de conseguir una mejor calidad. Participar, al menos, a través del teléfono, en la programación de los canales indicando qué programa nos gusta, qué tipos de realizaciones serían bien acogidas.

El Defensor del Telespectador, o mejor el Defensor del Consumidor de Medios de Comunicación, puede ser una instancia interesante. Un reto que puede ayudar a mejorar la relación entre el público y un aparato que es, casi, "uno más de la familia. ¿Por qué no? Pero esto va a requerir de la participación activa del televidente... (Marzo 2008)

Mordaza o democratización de los medios (2009)

A finales del siglo XIX en los Estados Unidos, una campaña orquestada en los periódicos del empresario William Randolph Hearst, encabezados por el *New York Journal*, precedió a la invasión militar de Cuba en 1898. Hearst había enviado un reportero y un dibujante a La Habana para cubrir la guerra. El dibujante, Frederic Remington, telegrafió a su jefe pidiéndole autorización para regresar, pues no había ninguna guerra, y por lo tanto no había nada para cubrir. “Todo en calma. No habrá guerra”, dijo Remington. La respuesta del empresario periodístico fue célebre: “Le ruego que se quede. Proporcione ilustraciones, yo proporcionaré la guerra”.

La anécdota es solo un ejemplo de los medios de comunicación que se asumen como actores políticos sin transparentar al público sus intenciones. Es la libertad irrestricta de los empresarios al servicio de determinados intereses y en contra del bien común, en contra de la libertad de expresión.

Los empresarios dueños de los grandes medios de comunicación en el Ecuador y América Latina, escoltados por la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa) y otros cuantos, han tenido una libertad irrestricta en defensa de sus intereses, pero no necesariamente en defensa de la libertad de expresión.

La Ley de Comunicación en el Ecuador, en Argentina, en Uruguay y en cualquier parte puede ser una herramienta para comenzar a ordenar los distintos espacios comunicacionales, teniendo en cuenta que la libertad de expresión debe llegar a todos los ciudadanos y no solamente a los dueños de los grandes medios. Teniendo en cuenta la democratización de la comunicación y particularmente de los medios de comunicación.

***Teleamazonas* y la libertad de expresión**

El cierre de *Teleamazonas* por tres días es una medida burda de parte de la Superintendencia de Telecomunicaciones, no porque vaya contra la libertad de expresión de los ecuatorianos, sino porque ayuda a trabar la aprobación de la Ley de Comunicación.

La derecha, que intenta fortalecer su oposición al presidente Rafael Correa en torno a una supuesta defensa de la libertad de expresión, parece confluir con la derecha ubicada al interior del gobierno en el interés de archivar la Ley de Comunicación.

El principal problema para los dueños de los grandes medios y para la derecha externa e interna no es ninguna mordaza, es el reparto equitativo de las frecuencias de radio y televisión entre medios públicos, comunitarios y privados. El principal problema es que la democracia llegue al espacio radioeléctrico, que se apliquen las recomendaciones de la auditoría sobre frecuencias y empiece la reversión de las que fueron otorgadas sobre la base de la libertad de intereses pero no de expresión, de las que fueron otorgadas en forma antidemocrática.

En un momento crucial del camino hacia la aprobación de la Ley de Comunicación, el cierre de *Teleamazonas* da nuevos argumentos a la derecha, liderada en la Asamblea por maderistas guerreristas, para atacar la Ley y retrasar su aprobación. El cierre de radio *Arutam*, en cambio, distancia al gobierno de un aliado natural como Pachakutik. ¿Es solo casualidad?

Hay que reconocer que con *Teleamazonas* se ha venido cometiendo un verdadero ataque a la libertad de expresión que las autoridades del canal no han denunciado; ha sido el medio de comunicación que ha recibido más publicidad del gobierno central y de diversos ministerios, mientras decenas de radios locales no han sido tomadas en cuenta. El hecho de no repartir la publicidad en forma equitativa y haber entregado tanto dinero a *Teleamazonas* vía publicidad sí debería ser considerado un ataque a la libertad de expresión de todos los ciudadanos que quieren la democratización de los medios. Su cierre es solo una parodia que conspira contra la Ley de Comunicación.

Además del reparto equitativo de frecuencias, la Ley debería establecer claramente la equidad en el reparto de la publicidad estatal del gobierno central y los gobiernos locales.

La legislación uruguaya

Desde los grandes medios de comunicación ecuatorianos, varios opositores al proyecto de Ley de Comunicación han mencionado la Ley de Uruguay, sin informar con veracidad total sobre la legislación de ese país.

El texto sobre radiodifusión comunitaria aprobado en 2007, por ejemplo, establece a esta como un tercer sector en la radiodifusión, complementaria a los medios privados y estatales, estableciendo una reserva de espectro de un tercio de las frecuencias disponibles en AM, FM y televisión abierta, para garantizar una mayor diversidad en la propiedad de medios de comunicación.

La legislación uruguaya incluye procedimientos transparentes y no discrecionales para el otorgamiento de frecuencias, asegurando la igualdad de oportunidades en el acceso a través de concursos abiertos y públicos, y la realización de audiencias públicas para la concesión y renovación de los permisos.

Establece la creación de un organismo asesor con participación ciudadana, que controla el desempeño estatal y brinda mayores garantías a todas las personas en los procedimientos de otorgamiento de frecuencias. El denominado Consejo Honorario Asesor de Radiodifusión Comunitaria está integrado por representantes de algunos ministerios, de los propios medios comunitarios, universidades públicas y privadas y organizaciones de defensa de la libertad de expresión.

El artículo sobre la reserva del espectro radioeléctrico para radios y televisoras comunitarias dice así:

El Poder Ejecutivo, previo informe de la Unidad Reguladora de Servicios de Comunicaciones -URSEC- (similar a la Superintendencia de Telecomunicaciones) y opinión del Consejo Honorario Asesor de Radiodifusión Comunitaria, reservará para la prestación del servicio de radiodifusión comunitaria y otros sin fines de lucro, al menos un tercio del espectro radioeléctrico por cada localidad en todas las bandas de frecuencia de uso analógico y digital y para todas las modalidades de emisión. La reserva deberá ser actualizada anualmente y será de conocimiento público.

Puntos positivos del proyecto de Ley

Más allá de los errores iniciales y la necesidad de haber profundizado más el debate, el proyecto de Ley de Comunicación tiene elementos destacables, que apuntan a la defensa de los derechos de las personas que consumen medios de comunicación, de los periodistas que hacen los medios de comunicación y, obviamente, de los dueños de los medios de comunicación. No puede ser, como quieren unos pocos, que los únicos con derechos sean los dueños de los medios de comunicación.

Otro punto importante del proyecto es la necesidad de un código de ética que marque el rumbo de cada medio, que diga los parámetros

por los que se registró ese medio, y la obligación de aclarar cuándo es la opinión de una persona y cuándo del medio de comunicación. Tanto el código de ética como la identificación de la opinión sirven para transparentar al medio, para ubicar desde dónde habla ese medio. Cuando un medio de comunicación presenta a un banquero como analista económico independiente, sin especificar que es banquero y que su análisis lo hace desde su visión de banquero, no está siendo transparente con la gente, no está siendo ético.

La figura del Defensor del Público, que propuse ya hace 15 años desde la columna editorial que tenía en el diario *Hoy*, es una propuesta revolucionaria en materia de defensa de derechos de los ciudadanos, en este caso los consumidores de medios de comunicación, en un mundo globalizado y, sobre todo, mediatizado.

La objeción de conciencia de los periodistas es otra reivindicación de un derecho. Quienes hemos estado en medios, sabemos cómo se ataca la libertad de expresión cuando se prohíbe a los periodistas difundir información que va contra los intereses vinculados al medio, o cuando se les obliga a realizar coberturas que van contra sus principios.

La disyuntiva que se presenta con la Ley de Comunicación no es entre mordaza y libertad de expresión, es entre la democratización de los medios y los medios como expresión del poder. Es entre comunicación democrática y dictadura mediática.

(Diciembre 2009)

Julián Assange, Wikileaks y una información estratégica (2012)

En diciembre de 2010, poco antes de viajar a Cuba para participar en una de las Vigilias por la Democracia que, luego del intento de golpe de Estado en el Ecuador coordiné en distintas ciudades del mundo, me llamaron de *ecuadorinmediato.com* para conversar sobre el significado de los cables diplomáticos difundidos por Wikileaks y la persecución que se estaba iniciando a Julián Assange.

Señalé la necesidad de invitar a Assange para que exponga libremente en el Ecuador sobre los cables, su visión de la comunicación, la democratización de la información pública, el acceso a la información a través de métodos informáticos y el desarrollo de las redes sociales. Eran muchos los temas sobre los cuales podía exponer Assange.

Pero, sobre todo, veía una necesidad estratégica, del Ecuador y América Latina, en conocer los cables. Un análisis serio podía darnos pistas hacia el futuro y, cotejada o complementada con otra información, podía servir táctica y estratégicamente para prevenir algunos hechos políticos, evidenciar personas vinculadas con las embajadas estadounidenses y el trabajo de sus funcionarios.

Días antes de mis declaraciones, el encargado de negocios de la embajada de los Estados Unidos en Quito visitó muy preocupado la Cancillería, para señalar que se habían filtrado miles de cables de distintas sedes diplomáticas estadounidenses en el mundo. Aseguró que todavía no sabían cuales eran los cables, que seguramente podían llegarnos algunos en los que se mencionaba al Ecuador o hechos de su realidad interna, que no le diéramos crédito porque ellos no los reconocerían como verdaderos porque podía haber algunos falsos y porque habían sido robados. Agregó que en otros países, sus colegas también estaban informando a los gobiernos amigos para que no se malinterpreten los cables.

El funcionario, que mostraba preocupación, nunca desmintió la veracidad de los cables, solo dijo que no los aceptaría como verdaderos, y que el Departamento de Estado todavía no sabía bien cuáles eran los cables filtrados. Sin embargo, ya se estaban comunicando con los países que podían estar mencionados.

Esa actitud de los Estados Unidos y la acción de los grandes medios tratando de posicionar la idea de que los cables solo decían cosas sin importancia, o cosas que ya se sabían, o que todas las embajadas informan a sus gobiernos, reafirmó mi posición de que era y sigue siendo necesario hacer una análisis de los cables sobre el Ecuador y los distintos países de América Latina, porque tiene información que puede ser estratégica.

También se vislumbraba claramente claro que estaba en puerta una persecución directa a Assange para dar una lección al mensajero.

Sin embargo, en los medios no se abría el debate sobre el significado de los cables, la importancia de la información, la intromisión estadounidense en asuntos internos de otros países, solo se notaba el interés por silenciar la información que podía surgir de los cables, se abría el paraguas antes de que llueva, se inventaban historias sobre Assange y se le condenaba antes de hora. Al ver esa realidad volví

a recordar aquel artículo escrito en 1993 sobre la cultura del silencio, porque, de alguna forma, seguíamos viviendo los mismo.

Mis declaraciones a *ecuadorinmediato.com* fueron atacadas desde dentro y desde fuera del gobierno y llevaron al presidente Rafael Correa a señalar que eran declaraciones personales y no del gobierno.

Se armó una controversia mediática cuyo blanco fundamental era yo. El 2 de diciembre de 2010, ante la controversia y los ataques que iniciaron los medios de comunicación y ciertos sectores por el caso Assange, hice algunas aclaraciones sobre el tema al presidente de la República, Rafael Correa, y puse mi cargo a disposición. El Presidente, en ese momento me apoyó y me envió una carta en respaldo.

Días después, tras conversar conmigo, comprender mi posición y recibir mi carta renuncia, el Presidente reconoció mis argumentos y los asumió claramente.

Parte de la carta renuncia que envié al Presidente decía lo siguiente:

Economista Rafael Correa Delgado
Presidente Constitucional de la República
Estimado Rafael

Es necesario que haga algunas aclaraciones urgentes sobre algunos temas internacionales de importancia que han tenido trascendencia mediática en los últimos días, y que me involucran directamente. Disculpa que lo haga por este medio, pero es el más adecuado que tengo a mano en este momento.

Declaraciones sobre residencia a Julián Assange:

Yo nunca dije que se le daría asilo político o nacionalización, dije que nos interesaba invitarlo para que diera una

conferencia y haga conocer la información que tenía y contara cómo la había obtenido.

En la primera pregunta me dicen que Suecia le había negado la residencia a Asangge y consultan si Ecuador se la otorgaría. Yo respondo que si Asangge la solicita, se le otorgaría, y señalo Ecuador impulsa la Libre Movilidad y si él la solicita se la daríamos.

Ante una nueva pregunta de si sería sin ningún condicionamiento, respondo, si claro, sin ningún condicionamiento, entendiendo que se referían a algún condicionamiento sobre la información para darle la residencia. (...)

Luego me preguntaron si no tenía temor de que Estados Unidos se enojara. Ahí, contesté, que con Estados Unidos tenemos excelentes relaciones, que las mismas pasan por uno de los mejores momentos, y no creía que su gobierno se enojara, Porque, con ese esquema de análisis, Ecuador podría haberse enojado con el gobierno de Estados Unidos por permitir el Encuentro de Washington en el que se habló contra Ecuador y estuvieron legisladores de los Partidos Demócratas y Republicano con Lucio Gutiérrez, etc., hace unos días. (...)

Para hacer esa declaración, ya en el contexto puntual de la entrevista, tuve en cuenta algunos aspectos políticos. Por un lado que sería un hecho político internacional de trascendencia que le ubicaba al Ecuador con liderazgo y simpatía entre los países del sur.

Por otro lado que, al lanzar la noticia “diplomáticamente” (sin hablar de asilo o nacionalización como dijeron algunos) habría reacciones que servirían para ubicar a quienes se preocupan con la información, tanto a nivel de país, como a

nivel internacional. Sería un insumo muy interesante (...). Y nos podría dar algunas pistas importantes en distintos temas.

No estaba en el país, por lo tanto no vi las distintas reacciones, pero que haya reaccionado Mario Pazmiño (que ya lo conocemos), y José Ayala Lasso (quien dicho sea de paso fue el que entregó en comodato a la empresa privada Movistar los terrenos de la Cancillería que están frente a la telefónica, sin cobrar un sucre), parece una mínima pauta de quienes se preocupan con la información que pueda salir.

Algunos temen que la información involucre a gente que estuvo en los servicios de inteligencia o en la diplomacia y se vendieron.

Analizando las declaraciones, teniendo en cuenta que fueron bastante descontextualizadas por los medios y asumiendo el error de no haber consultado, creo que lo que dije en sí no es tan grave, y está de acuerdo con una política de defensa de la soberanía, atacada por el espionaje.

En todo caso no quiero justificarme, y obviamente quería expresar directamente, aunque se lo haré saber ya también a Ricardo, que mi cargo está a disposición, pues si tengo que salir todo bien. Yo no estoy en esto por el puesto sino porque reivindico este proceso, con todas sus contradicciones, y seguiré defendiéndolo. Vengo de años de lucha en América Latina, de una familia de lucha en la región, de hermanos muertos en la lucha latinoamericana, y estoy convencido que es fundamental apuntalar este proceso y fortalecerlo. (...)

Necesitaba comentarte esto para aclarar el contexto y la razón de esas polémicas declaraciones sin querer justificarme.

2. Reunión del 23 de septiembre entre Gutiérrez, Montaner, Isaías, etc.

Un tema importante del cual no había podido enviarte información pero es necesario la tengas, son mis declaraciones para denunciar la reunión del 23 de septiembre en Miami.

El 1 de octubre un periodista uruguayo investigador de temas relacionados me avisa que existió una conferencia de Lucio Gutiérrez en Miami organizada por Carlos Alberto Montaner que estaba en el youtube, y que podría darnos pautas sobre el intento de golpe.

Me puse a buscar enseguida el sitio y a escuchar parte de los distintos links de la tal conferencia y a investigar sobre el tema. Al ver que la “conferencia” era en el Instituto Interamericano para la Libertad y la Democracia y conociendo como se mueve esa gente vinculada a grupos cubanos y norteamericanos de ultraderecha, me di cuenta que estos estaban atrás por lo menos de intentar generar el caldo de cultivo para un posible golpe.

Al ver la bienvenida de Montaner a Gutiérrez, diciendo que es la esperanza para la Democracia, ver algunas partes de lo que dice Gutiérrez y que nombra que estaba presente Mario Pazmiño, ya no tuve dudas, porque he aprendido desde hace mucho tiempo que las cosas no son casuales. No tuve tiempo para escuchar todo pero puse a una asistente que escuche y me de los datos de lo que se decía.

Entre el 4 y el 5 de octubre les envió mensajes a (...) con la información sobre la tal conferencia de Lucio Gutiérrez, remarcando que podía ser importante para el Presidente. Y agrego el nombre de algunos de los participantes. Además agrego algunas de las direcciones de youtube.

Tal vez no consideraron que era importante y por eso no pasaron la información. Días después le insistí a (...) que

pusiera a alguien a ver todo y desgrabar que podía sacar muy buena información.

En esa ocasión yo salí a dar declaraciones sobre el tema sin consultar porque veía que era necesario por la importancia, de que saliera a luz en ese momento. Aunque en esa ocasión no se produjo ningún problema quería de todas formas informar cómo se había producido.

(...) vuelvo a reiterar que estoy a lo que dispongas.

Fraternalmente.

Kintto Lucas

Al regresar de Cuba, luego de realizar un excelente acto en la Casa de las Américas, pedí inmediatamente a la Unidad de Análisis que comiencen a investigar y conseguir todos los cables sobre el Ecuador y algunos relevantes sobre países de América Latina. Paralelamente dirigí un acercamiento con Julián Assange para pedir que publicara libremente todos los cables sobre el Ecuador.

En el ínterin, Wikileaks decidió entregar los cables a determinados diarios del mundo, los cuales, en lugar de difundir todo, terminaron cerniendo la información, difundiendo lo que les interesaba y ocultando lo que no querían porque afectaba a ciertos poderes. En el Ecuador ocurrió algo parecido, los diarios que recibieron los cables ocultaron mucha información. Por lo tanto, aumentó nuestro interés en contactar con Assange.

Luego de algunos intentos, finalmente pudimos contactarnos con él. Quedé, en principio, de viajar a Londres para conversar sobre los cables y distintos aspectos de su realidad. Lamentablemente, cuando se concertó la reunión yo tuve que viajar y fue delegado otro compañero con directivas claras del canciller y mías. A partir de la

reunión que mantuvo el compañero delegado con Julián Assange, Wikileaks colgó todos los cables sobre el Ecuador en su web y se inició un acercamiento con él.

El proceso posterior, y el otorgamiento de asilo político ya son conocidos. Finalmente, tanto a nivel del gobierno ecuatoriano, incluido el propio presidente Correa, terminaron dándome la razón sobre la visión estratégica que tuve al invitar a Assange en el 2010.

En el otorgamiento de asilo se cometieron varios errores por parte de la Cancillería, y finalmente Assange permanece en la sede de la embajada del Ecuador en Londres, sin que se vislumbre cuándo finalmente podrá salir hacia nuestro país.

Si la Cancillería no se hubiese equivocado tanto en las negociaciones con el gobierno británico, tal vez se podría haber logrado el salvoconducto. Si se hubiese utilizado como carta ganadora la posibilidad de difundir el asilo en medio de las olimpiadas, Londres, negociación mediante, podría haber cedido para no empañar los Juegos. Pero faltó capacidad y visión para negociar.

Pero más allá del hecho concreto del asilo, en el manejo del tema Wikileaks faltó entender en el gobierno ecuatoriano la importancia estratégica de la información que contenían los cables, el sentido comunicacional del fenómeno a nivel mundial y el significado político a nivel internacional. (*Junio 2012*)

El viejo cuento de las encuestas en Ecuador

Hace muchos años en medio de una de las tantas campañas electorales, dije que en el Ecuador, creer en las encuestas era casi como creer en Papá Noel. Ahora, al ver los primeros sondeos hacia las elecciones de 2013, vuelvo a pensar lo mismo.

En realidad, la secuencia de errores es tan evidente que no es posible confiar en las encuestas hasta el día de las elecciones, cuando, como por arte de magia, se acercan a la realidad.

Las encuestadoras señalan como excusa que cada muestreo es una fotografía del momento. Y de fotografía en fotografía se han convertido en actores políticos como los medios de comunicación.

Otro argumento utilizado es el voto vergonzante, o sea que la gente no dice por quien va a votar porque siente vergüenza, o que la gente no se decide hasta último momento.

Cuando las encuestadoras juegan con los números, buscando muchas veces incidir sobre la gente para que finalmente no vote por un determinado candidato, porque supuestamente estaría desperdiciando su voto, cometen una forma encubierta de corrupción.

Todavía no es posible saber si son fracasos reales o mentiras premeditadas las que nos entregan elección tras elección las encuestadoras pero, más allá de alguna empresa seria, lo cierto es que han perdido la credibilidad.

Lo real es que las encuestas realizadas tres, dos, un mes o una semana antes no son creíbles. Para entrar en materia es bueno recordar algunos ejemplos:

1. En 1996, Abdalá Bucaram (PRE) triunfó con casi nueve puntos de diferencia sobre Jaime Nebot (PSC). Cuando las urnas cerraron a las 17h00, las firmas *Cedatos*, *Opción 96* y *Telered* (de los canales de televisión) decidieron no publicar los resultados de su “exit poll”, o encuesta a boca de urna. Las tres daban como ganador al candidato socialcristiano con un margen menor al uno por ciento. Esta proyección causó risa cuando se conocieron los resultados oficiales. Bucaram, cuyo paso a la segunda vuelta en lugar de Fredy Ehlers dejó muchas dudas, había ganado fácilmente.
2. En 1997, en la elección para la Asamblea Constitucional, Polibio Córdoba, con su empresa *Cedatos*, difundió una proyección luego de cerradas las urnas teniendo en cuenta parte de los votos contabilizados, en la que el Movimiento Pachakutik obtenía solo dos asambleístas, cuando en realidad tuvo siete asambleístas propios, o sea el 10 por ciento de los asambleístas, y otros en alianza.
3. Para la elección presidencial de 1998, el TSE, con Vivanco, un amigo de Jamil Mahuad, al frente, autorizó a la Asociación de Canales de Televisión realizar un sondeo de datos reales solamente cuando se terminaran los escrutinios. Cuando estos se difundieron, el margen estrecho de Jamil Mahuad (DP) sobre Álvaro Noboa (PRE) distó mucho de lo que decían las encuestas 20 días antes de las elecciones, cuando daban a Mahuad 20 puntos por encima del empresario bananero.

4. En 2002, las últimas encuestas difundidas públicamente fueron el 30 de septiembre. De acuerdo con ellas, según *Market* (empresa que dirige Blasco Peñaherrera), Álvaro Noboa tenía 17.2 por ciento; Rodrigo Borja, 15.02 por ciento; León Roldós, 11.22 por ciento; Xavier Neira, 8.45; Lucio Gutiérrez, 8.45; y Jacobo Bucaram, 6.25 por ciento.

Informe Confidencial, de Jaime Durán Barba y Santiago Nieto, daba a Noboa un 21 por ciento de los respaldos; a Borja, 16 por ciento, en segundo lugar; y en tercer lugar marcaba un triple empate entre Roldós, Neira y Gutiérrez con 10 por ciento. *Cedatos*, de Polibio Córdova, daba a Álvaro Noboa 18.6 por ciento, a Rodrigo Borja 14.3 por ciento, Roldós y Gutiérrez empataban con 9 por ciento en el tercer lugar y Xavier Neira tenía 8 por ciento.

El 16 de octubre de 2002, cuatro días antes de las elecciones, *Market* difundió entre la prensa, pero no públicamente, una encuesta según la cual el primer lugar lo tenía Rodrigo Borja con 15.53 por ciento, segundo estaba León Roldós con 14.58, tercero Lucio Gutiérrez con 12.63, cuarto Álvaro Noboa con 12.44 y quinto Xavier Neira con 11.62 por ciento.

Los resultados reales de la elección fueron muy diferentes: Gutiérrez quedó primero con 20.73 por ciento de los votos, Noboa segundo con 17.37 por ciento, Roldós fue tercero con 15.43 por ciento, Rodrigo Borja tuvo 14.04 por ciento, y Neira quedó rezagado. Como se ve, también en 2002 las encuestadoras volvieron a fracasar, ¿o a mentir?

5. En 2002, en las elecciones para el Parlamento Andino, en la encuesta de *Market* difundida el 16 de octubre se le otorgaba al líder indígena Luis Macas la posibilidad de llegar solamente a 211 mil 28 votos.

En la realidad casi los duplicó porque tuvo 380 mil votos. Pero lo raro de esa elección para Parlamentarios Andinos fue que

Macas estuvo entre los dos primeros durante todo el conteo oficial, por lo que se le daba como electo. Pero, vaya casualidad, cuando se contaron los votos de Guayaquil pasó algo tan raro que entre el Partido Social Cristiano (en el que casualmente encabezaba la lista Blasco Peñaherrera padre) y el PRE, con la venia de Sociedad Patriótica, que solo le preocupaba conseguir la diputación de Renán Borbúa, se repartieron los votos. Hubo múltiples irregularidades, problemas con las urnas, aparecieron papeletas botadas, y finalmente supuestamente Luis Macas no fue electo. Pero esas irregularidades, ¿o fraude?, que se dieron sobre todo en Guayas, aunque algo similar ocurrió en Manabí, pueden haberse gestado en esas encuestas mentirosas que le daban una posible votación de solo 211 mil 28 votos.

En Pichincha, en cambio, las encuestadoras le daban a Ricardo Ulcuango menos votación que al socialcristiano Marcelo Dotti y que Ximena Bohórquez, cuando en realidad los superó ampliamente.

6. En 2006, algunos decían que Rafael Correa contaba entre 30 y 35 por ciento de las preferencias electorales y casi podía ganar en la primera vuelta. Lo seguía Álvaro Noboa con 23 por ciento, y Roldós con 19 por ciento. La realidad fue muy distinta: Noboa tuvo el 26.8 por ciento de los sufragios, seguido de Correa con 22.8.

Para la segunda vuelta, según los datos de tres encuestadoras, diez días antes de la definición entre Correa y Noboa existía un “empate técnico”.

Para la consultora *Informe Confidencial*, primero estaba Noboa con el 46 por ciento de las intenciones de voto y Correa tenía el 35 por ciento. Diez días antes de la elección Noboa estaba con 40 por ciento y Rafael Correa con 37, mientras que un 23 por ciento se repartía entre votos en blanco, nulos y personas que todavía estaban indecisas.

La encuestadora Market colocaba a Rafael Correa con 41 por ciento, Álvaro Noboa con 37, votos nulos y en blanco 5 por ciento, y 17 por ciento de indecisos.

Cedatos también mostraba un empate técnico con Correa en ascenso.

Al iniciar la campaña para la segunda vuelta, las encuestas indicaban que la diferencia en la intención de voto a favor de Álvaro Noboa era muy alta, difícil de remontar.

7. En la consulta del 2011 supuestamente el Sí ganaba ampliamente. También se equivocaron porque se impuso con dificultad a nivel nacional y perdió en varias provincias de la Sierra y la Amazonia.
8. Ahora, tres meses antes de las elecciones se vuelve a repetir la misma historia con las encuestas y encuestadoras. Algunos sondeos parecen tener la intención de mostrar que solo habría dos candidatos a la presidencia: el presidente Rafael Correa y el banquero Guillermo Lasso. Olvidan a Alberto Acosta, el único candidato de la Sierra con posibilidades, quien, si mejora su campaña, puede dar una sorpresa importante.

En todo caso, esperemos que en estas elecciones las encuestadoras sean decentes y no hagan encuestas para asambleístas, porque ahí fallan mucho más, y esos errores pueden ser un caldo de cultivo para posibles irregularidades, sobre todo en provincias.

Este libro se terminó de imprimir
en febrero de 2013, siendo
Director General del CIESPAL
Fernando Checa Montúfar
y jefe de Publicaciones
Raúl Salvador R.

